

Cuadernos de Arqueología
Universidad de Navarra, 22, 2014, págs. 7 – 72

1903-1925: EL ARTE Y LA MAGIA. EL COMPLEJO DIÁLOGO ENTRE PREHISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y ETNOGRAFÍA EN EL CONTEXTO DE LOS INICIOS DEL S. XX

Mariano SINUÉS DEL VAL¹

RESUMEN: En este artículo se reflexiona sobre la conformación entre 1903 y 1925 de la tesis del arte *mágico*, en el marco de la definición de la ciencia prehistórica moderna. Se valora la incidencia del contexto sociopolítico, cultural, y religioso. Se analiza el trasvase teórico y metodológico desde la Etnografía, y la Historia del Arte, y la relación con las artes plásticas contemporáneas.

PALABRAS CLAVE: Arte prehistórico, historiografía, arte mágico, academicismo, vanguardia, Wölfflin, Breuil, Reinach.

ABSTRACT: In this article reflects on the conformation, between 1903 and 1925, of the thesis of the *magic art*, within the framework of the definition of modern prehistoric science. The incidence of the socio-political, cultural, and religious context is valued. It analyzes the theoretical and methodological influence from Ethnography, and the History of Art, and the relationship with the contemporary visual arts.

KEYWORDS: Prehistoric Art, historiography, magic art, academic world, avant-garde, Wölfflin, Breuil, Reinach.

¹ mariano_arkeo@yahoo.es

1. INTRODUCCIÓN

En 1921, el filósofo Emile Meyerson analiza la explicación en las ciencias, y al referirse a la casi inevitable tendencia a lo que denomina el *finalismo* en las ciencias, afirma: “No es verdad que nuestra inteligencia se declara satisfecha con la simple descripción de un fenómeno, por muy minuciosa que sea”². Esta cita de Meyerson es en buena medida casi una definición de lo que ha sido la investigación del arte paleolítico durante décadas, la búsqueda de una interpretación de un arte sin fuentes escritas de apoyo ni un discurso iconográfico explícito. En el primer cuarto del siglo XX se conformará y asentará el primer discurso interpretativo *finalista* sobre lo rupestre, la tesis del arte de finalidad *mágica*. Uno de sus protagonistas iniciales, L. Capitan, resume el periodo en 1923: “Todo nos parecía tener una significación, un significado oculto. La interpretación por simple gusto de la decoración, o a manera de pasatiempo era inadmisibile, estando el dato de que se trataba siempre de cuevas profundas, de acceso a veces muy difícil y totalmente inhabitables”³.

El inicio del periodo coincide con la decadencia de los postulados definidos por la figura dominante en la investigación durante la fase final del s. XIX, G. de Mortillet (1821-1898), autor de una clasificación y clarificación terminológica decisivas en la gestación de la Prehistoria como ciencia, un “verdadero legislador de la Prehistoria” para L. Capitan⁴, pero al que, progresivamente se achaca⁵ un cuerpo teórico resuelto más desde postulados ideológicos e intuiciones⁶, que desde una argumentación coherente. J.-I. Pautrat encuentra en *Le Préhistorique* (1883) de Mortillet un rasgo que en buena medida define a toda la generación: las teorías no derivan tanto de los hechos como de otras teorías, y son los hechos los que son interpretados para que converjan con las teorías a priori⁷.

² MEYERSON, 1995, p. 59, op. cit. trad. Reedición de la obra publicada en 1921.

³ CAPITAN, 1925, p. 319.

⁴ En su discurso como presidente de la *Société d’anthropologie de Paris*, L. Capitan ensalza en 1899 la figura del ya desaparecido: “Verdadero legislador de la Prehistoria, de la que fue también uno de sus fundadores, supo, casi desde sus comienzos, agrupar y coordinar los hechos esparcidos que solo la constituyen entonces, reunirlos por un lazo común, clasificarlos siguiendo un orden sistemático y racional. Esa fue su obra maestra” (VV. AA., 1899, p. 6, op. trad.)

⁵ Desde finales de la década de los setenta va creciendo una actitud crítica hacia la hegemonía de las tesis de Mortillet, con el belga E. Dupont (1874) como precursor. La críticas se centran inicialmente en su idea del hombre terciario, para derivar hacia el núcleo de sus planteamientos prehistóricos, su cronología (RICHARD, 1992, p. 201).

⁶ Para Richard, el polémico estilo científico de Mortillet no distingue siempre entre lo propiamente científico y lo político y social (RICHARD, 1992, p. 202).

⁷ PAUTRAT, 1993, p. 51.

En el cambio de siglo, el panorama intelectual y social, de acuerdo a ese rasgo que dibuja Carbonell⁸ para el *historiador*, el de un hombre siempre “*bajo condiciones*” e influido por el contexto cultural que le constriñe e influye, evoluciona lo suficiente (crisis del concepto de Progreso, decadencia del evolucionismo lineal, contestado desde las teorías de Boas y Ratzel⁹) como para generar un escenario favorable al cambio de tendencia. En el ámbito franco español, escenario europeo de los descubrimientos de arte rupestre, la definición de los nuevos paradigmas interpretativos y del modelo de análisis estilístico-formal dependerán sobre todo de la investigación francesa, que mantendrá con el ascenso de la figura de H. Breuil su protagonismo en el proceso de consolidación de la investigación prehistórica, (tomada casi como propia)¹⁰, y en el estudio del arte rupestre. El proceso de asentamiento de la nueva tesis sobre lo parietal converge así con el de la reinterpretación cronológico-cultural que defiende Breuil para el Paleolítico Superior, apoyado por un heterogéneo colectivo de investigadores *positivistas*¹¹ y *católicos*.

Como defiende Richard¹², la transición o cambio de la tesis dominante por otra no fue el resultado del surgimiento repentino de un nuevo discurso. La tesis del arte de finalidad *mágica* empieza a coger forma tímidamente en las décadas finales del s. XIX¹³, en paralelo a la aceptación generalizada de la idea del denominado “*arte lúdico*”¹⁴ (un arte prehistórico bello pero mero fruto de la intuición y el ocio). Ya desde los años ochenta hay autores¹⁵ (incluido Cartailhac) que reconocen en el arte prehistórico europeo, e incluso en su cultura material, una cierta complejidad intelectual y de creencias. Con el cambio

⁸ CARBONELL, 1993, p. 14.

⁹ MORO ABADÍA y GONZÁLEZ MORALES, 2004, pp. 133-134.

¹⁰ Lo paleolítico se suma al fenómeno del *mito galo* en la búsqueda de una identidad francesa a la altura de la 3ª República (DEMOULE, 1982, pp. 742-744; PONS y SERNA, 2005, p. 131).

¹¹ Términos de aceptación historiográfica generalizada y difícil aplicación. Aluden a prehistoriadores en la línea de la historia positivista europea. Misma tradición de los llamados prehistoriadores *católicos*, identificados como tales desde fuera (por materialistas y positivistas), por su filiación sociopolítica o por su condición de sacerdotes o religiosos.

¹² RICHARD, 1993, pp. 66-67.

¹³ SINUÉS DEL VAL, 2010, pp. 84-87.

¹⁴ RICHARD, 1993; MORO ABADÍA y GONZÁLEZ MORALES, 2005; SINUÉS DEL VAL, 2010. Abandonada la denominación tradicional de “*Arte por el Arte*”, mantenida por la investigación durante décadas desde su utilización por A. Laming-Emperaire (LAMING-EMPERAIRE, 1962, pp. 65-72).

¹⁵ A Cartailhac le parece suficiente en 1885 con el arte mueble y la industria magdaleniense para contradecir ese prejuicio sobre “*salvajismo*” de los prehistóricos, pero no se atreve a ir más allá en esta tesis a contracorriente (CARTAILHAC, 1885, p. 63). CHAUVET (1887) encuentra en la mejora de las condiciones de vida en el Magdaleniense el origen del desarrollo de un sentimiento artístico, pero tampoco profundiza más (CHAUVET, 1887, pp. 13-14).

de siglo y la progresiva aceptación de la antigüedad del arte rupestre¹⁶, los investigadores empiezan a encontrar demasiadas grietas en el edificio de la tesis del *arte lúdico*¹⁷, a la luz de lo que se van descubriendo en las cavidades decoradas. La difusión de estudios etnográficos¹⁸ sobre pueblos “*primitivos*” de Australia, América y África¹⁹, con paralelos formales o iconográficos con el arte paleolítico, proporcionaba las herramientas intelectuales e incluso iconográficas para la aplicación de una *etnografía comparada*²⁰ (sustentada en presupuestos como el de Tylor, que asume la supervivencia de rasgos culturales de una etapa en otra posterior) que lleva a la definición progresiva de la tesis del *arte mágico* (marcada por lo que se va descubriendo en las nuevas cavidades decoradas localizadas) durante las primeras décadas del siglo XX.

Hacia 1925 (fecha *ante quem* de este artículo), año en el que se celebra el llamado *Concilio de Altamira* (cuyo documento, redactado por prehistoriadores católicos y enviado a Roma, busca evitar una condena de la evolución y por extensión del Hombre primitivo) una convergencia de acontecimientos generará una situación que tenía algo de fin de ciclo (anunciado ya por las consecuencias de la Iª guerra mundial), y que facilitará el mantenimiento casi inalterable durante décadas de la tesis mágica. Desaparecen tres de los impulsores *institucionales* de la investigación (en 1922 mueren el Marqués de Cerralbo y Alberto I de Mónaco; y en 1923, un desengañado Hernández Pacheco se centra en otros campos²¹). En 1924 se publica la última de las grandes monografías del IPH, sobre *Les Combarelles*²², inaugurando un periodo de menos descubrimientos, menos medios económicos e impulso investigador, más dedicación a estudios de síntesis, revisiones, calcos.

¹⁶ Boule (1901) admite la correlación cronológica del arte de las cavidades con el arte mueble, y anuncia la posibilidad de más cuevas decoradas, dado que nadie hasta entonces lo había mirado (BOULE, 1901).

¹⁷ SINUÉS DEL VAL, 2010, p. 100.

¹⁸ UCKO y ROSENFELD, 1967, p. 126.

¹⁹ CAPITAN, 1925, p. 319.

²⁰ En 1900, en un comentario a un estudio de Christol sobre Sudáfrica, Cartailhac subraya: “*Las obras de arte de los Bushmen tienen todavía más interés después de que MM. Daleau y Rivière no han enseñado a descubrir similitudes en las paredes de nuestras cuevas habitadas en la edad del reno*” (CARTAILHAC, 1900, pp. 76-81, op. cit. trad.). Capitan, en 1900, asocia los grabados rupestres a fines religiosos o fetichistas, a partir de paralelos etnográficos (CAPITAN, 1900, p. 270).

²¹ Tras la serie de fuertes desencuentros con Obermaier (que obligan a éste a salir de la CIPP en 1919) (PELAYO, 2007, p. 14; MEDEROS, 2010-11, pp. 243-244), Hernández Pacheco se reorienta, y desde 1923 será el catedrático de Geografía física de la Univ. de Madrid (PELAYO, 1998, p. 54)

²² CAPITAN, BREUIL y PEYRONY, 1924.

2. CONDICIONANTES SOCIOPOLÍTICOS. DIFÍCIL CONVIVENCIA DE POLÍTICA, CIENCIA Y FE, Y SU INCIDENCIA EN LA PREHISTORIA.

2.1. Contexto sociopolítico

Nos movemos en unos años en los que se explicitan las ondas provocadas por la convergencia de dos conflictos socioculturales (y políticos) que se interactúan desde el s. XIX: de un lado, la llamada “*cuestión religiosa*”, la política laicista y anticlerical que caracteriza a gobiernos de tendencia liberal a ambos lados del Pirineo; y de otro lado, el difícil encaje del discurso evolutivo en los postulados bíblicos de la sociedad conservadora más ortodoxa. Arrinconado el anticlericalista materialismo científico, el debate ideológico quedará fuera del marco científico, pero continua en el entorno, complicando la labor de la investigación católica.

El marco político internacional coincide con la primera guerra mundial (1914-1918), los años que la preceden y en la que se gesta, y los primeros años de postguerra. En los años previos a la guerra, Francia vive una fase de expansión económica y crecimiento empresarial, en ese ambiente de agitación cultural, de satisfacción social y consumismo que se ha venido en llamar la *Belle Époque*. Pero es un fenómeno que atañe más a la burguesía y alta sociedad parisina que a las provincias (marco espacial y sociocultural de muchos investigadores), en las que las condiciones de vida tardarán bastante en aproximarse a los de la capital²³. Esta época de supuesta euforia se desarrolla en un régimen político inestable marcado por el difícil contexto internacional, los escándalos económicos²⁴, y el complicado juego entre poder y prensa²⁵. A lo que se añade el inestable marco sociopolítico europeo, en el que una pléyade de factores de política internacional e interna generará un plano inclinado cada vez más marcado hacia un conflicto bélico general²⁶.

²³ Paris consolida su imagen de marca como “*ciudad-luz*”, paradigma de buen gusto, cuna de las vanguardias pictóricas, sede matriz de la industria del lujo (CARON, 1995, p. 48).

²⁴ La inestabilidad que generan los escándalos económicos que salen a la luz, con el gobierno y los grandes consorcios franceses implicados, las subsiguientes complicaciones diplomáticas, y serias consecuencias para grandes colectivos de pequeños inversores (THIVEAUD, 1997).

²⁵ La prensa generalista nacional está en expansión continua. Se le suma la profusión de prensa regional (CARON, 1995, p. 45; KAYSER, 1955). Sumado al gran desarrollo de la industria editorial, el periodo previo a la Guerra mejora la transmisión del conocimiento y la información (CARON, 1995, pp. 45, 56). Y facilita el juego político de usar a la prensa para generar conciencias políticas de masa, un oleaje de nacionalismo populista difícil de frenar (MOMMSEN, 1981).

²⁶ MOMMSEN, 1981.

El periodo de 1914-1918 viene marcado por la concentración social y nacional en el esfuerzo de guerra, y el evidente freno y repercusión en la actividad prehistórica²⁷.

En los años que coinciden con el periodo de entreguerras (1918-25), los armisticios “*políticos-militares*”²⁸ de 1918 resuelven poco y siembran problemas para el futuro, con la impresión de algo inconcluso, y condiciones draconianas impuestas por los vencedores²⁹. Francia, sumida en esa fase de suma fragilidad de las democracias liberales occidentales³⁰ que derivará hacia autoritarismos y/o totalitarismos, se enfrenta a graves problemas. Tiene dificultades para subsanar la deuda financiera provocada por los préstamos de guerra norteamericanos e ingleses³¹, padece una economía afectada por la contienda y muy sensible a los mercados financieros, regiones devastadas a reconstruir, unas clases medias empobrecidas, fuerte regresión demográfica, éxodo rural. Lejanos los tiempos de la *Belle-Èpoque*, el difícil contexto socioeconómico repercute en la ciencia prehistórica, a pesar de que las regiones con cavidades sufren menos la guerra, y que la élite social que nutre la nómina de investigadores (que en buena medida se autofinanciaba los trabajos) parece contar con estrategias de supervivencia y reconversión para sobrellevar la situación³².

España arrastra las consecuencias de un s. XIX muy convulso, con problemas del viejo modelo político creado en la Restauración, inquietud militar, etc.), que se cronifican en un inicio de siglo inmerso en una suerte de *depresión* generacional, económica y casi identitaria que sucede a la crisis del 98, con la sensación de inestabilidad política casi permanente³³ del reinado de Alfonso XIII (que desembocará en 1923 en la dictadura de Primo de Rivera).

²⁷ Los intelectuales, los investigadores, arrinconan el ideal de la defensa de lo universal y de la búsqueda del saber, al particularismo nacional de la contienda y acaban implicándose emocionalmente o de hecho en la disputa (RASMUSSEN, 2004, p. 19). Obermaier, por ej., ve cómo su condición de austríaco que colabora con franceses le granjea problemas, deja de dirigir la excavación de *El Castillo*, sale del IPH, y se refugia en España (RIPOLL PERELLÓ, 1964).

²⁸ SOUTOU, 2008. Soutou menciona la tesis de C. von Clausewitz (1780-1831): “*la paz, es la persecución de la guerra por otros medios*”, buen resumen del fracaso que supuso la gestión del fin de la guerra, y la gestación de la futura segunda guerra mundial.

²⁹ COMELLAS, 2010, pp. 114-123.

³⁰ LINZ, 2004, p. 531.

³¹ EICHENGREEN, 1990, pp. 105-106.

³² BERNARD, 2008.

³³ La inestabilidad del modelo civilista de Cánovas y Sagasta tras la crisis del 98 deviene en una sensación de crisis permanente (crisis de 1905, la Ley de Jurisdicciones, la Semana Trágica en 1909, y las Juntas militares en 1917) provocada por una “marea” anticolonialista, antibelicista, o incluso separatista, que provoca como reacción la inquietud militar, y conduce a la dictadura de Primo de Rivera (1923) (SECO SERRANO, 1984, pp. 221-223).

2.2. Disonancias entre Prehistoria y Fe, su repercusión en la investigación prehistórica

Siempre es complicada la pretensión de analizar la relación entre Religión y la Ciencia, en un campo tan controvertido como el del origen del hombre. La existencia de un hombre prehistórico con cultura material compleja y desarrollada, con arte rupestre, comparable con pueblos primitivos recientes estudiados por la Etnografía, indicaba como mínimo una organización social, una capacidad de expresión artística y una complejidad cultural que casaba muy difícilmente con muchas de las teorías establecidas³⁴.

La complejidad de esta relación se explica en parte por circunstancias del s. XIX francés y, en menor medida, español. En ambos países, en momentos de crisis de gobiernos liberales se busca la cohesión interna del partido y la consolidación en el poder mediante lo que se conoce en España como la “*cuestión religiosa*”, medidas anticlericales para desarticular social y culturalmente a la Iglesia, y debilitar el bando conservador³⁵. Esto repercute en la polémica por el *Transformismo* (la versión evolucionista de mayor difusión en Francia y, por extensión en España) y explicaría en parte el hecho de que, como plantea J. A. Gallego, las grandes luchas intelectuales de fin de siglo son en su mayoría conflictos de fondo religioso³⁶. En el caso francés, aunque se mantenía la influencia de la iglesia católica en lo sociológico y en las creencias, se sumaba la herencia de todo lo que supuso la Revolución Francesa, la Ilustración, y las actitudes más o menos anticlericales de gobiernos republicanos³⁷ durante el s. XIX. Medidas anticlericales que continuarán en ambos países en los inicios del s. XX³⁸.

Para la mixtura de populismo nacionalista y liberalismo laicista de los gobiernos de la Tercera República en las décadas finales del s. XIX, le fue muy útil mezclarse e interactuar con investigadores y librepensadores defensores del materialismo científico³⁹, de la Ciencia y su divulgación⁴⁰ como una suerte de

³⁴ Era incompatible con la idea dominante, resultante de la fusión de la versión más radical de los conceptos de progreso y *Evolución* (MORO ABADÍA y GONZÁLEZ MORALES, 2008, p. 130).

³⁵ GALLEGO, 1978, p. 285.

³⁶ GALLEGO, 1978, p. 285.

³⁷ Captada desde el mundo católico como una sucesión de persecuciones incesantes de los gobiernos republicanos hacia la iglesia (LECANUET, 1912, p. 467).

³⁸ Los brotes anticlericales decimonónicos franceses desembocan en la *Ley de asociaciones* (1901), la separación Estado – Iglesia, y la *Ley de régimen de cultos* (1905) (de laicidad atemperada en la redacción y aplicación suavizada), que crispó aún más las posiciones (WILLAIME, 2005, pp. 61-72), y la conflictiva relación entre Estado, iglesia francesa, y Roma. Algo similar a las consecuencias de las medidas anticlericales en España hacia 1910 (GALLEGO, 1975, pp. 381-396).

³⁹ Incluido la gran figura de la Prehistoria de fin de siglo, Gabriel Mortillet (1821-1898) y las firmas que escriben en las revistas “*Materiaux*” durante 1865-1869, o en “*L’Homme*” (1884-1887)

nueva religión, del progreso nacional⁴¹. Un periodo convulso en la historiografía francesa, en la que los investigadores *positivistas*⁴², con un enfrentamiento creciente con los *materialistas* desde 1880, en torno a la introducción del transformismo en Francia⁴³, buscan metodologías no especulativas ni apriorísticas, enfoques objetivos y más neutrales. Objetivos que también ven en los investigadores católicos. La estrecha colaboración entre positivistas y católicos posibilitará el triunfo de los nuevos planteamientos teóricos de un sacerdote, Henri Breuil, en los inicios de siglo⁴⁴.

Aunque ese triunfo margina la versión anticlerical de la investigación⁴⁵ y abre camino a lo que entendemos como Prehistoria moderna, el conflicto entre ciencia y fe seguirá discurriendo en paralelo, en la sociedad. Esto repercute en el núcleo católico de investigadores, formado por sacerdotes, religiosos, y miembros de las élites provinciales⁴⁶ de un mundo regional en el que la Iglesia mantiene un peso específico⁴⁷. Para el catolicismo francés, a la defensiva por la actitud laicista y abiertamente anticlerical del liberalismo⁴⁸, los inicios decimonónicos de la Prehistoria de la mano de la anticlerical corriente materialista de Mortillet invitaban a la desconfianza. Lo que se publicaba sobre el hombre

(Richard, 1989, Ripoll Perelló, 1996), caracterizados por su anticlericalismo (PETIT, 1989, pp. 7-10), la búsqueda de una “*gènesis sin Génesis*” (DEMOULE, 1982, pp. 742-744, op. cit. trad.) en la que apuntalar una ciencia nueva sin “prejuicios” religiosos (PAUTRAT, 1993, p. 51), defensora de un evolucionismo lineal en versión francesa (transformismo) (MORO ABADÍA, 2005, p. 715).

⁴⁰ Uno de sus rasgos “positivistas”, junto al anticlericalismo. En lo que Gouhtier llama una “*imperiiosa vocación pedagógica*”, difundir el saber y la ciencia, en todas las capas sociales, es –según Comte– el trabajo científico y social más importante y urgente (PETIT, 1989, pp. 7 y 10).

⁴¹ PONS y SERNA, 2005, p. 131.

⁴² Que tienen como catalizador y cohesionador al entorno de la revista *L’Anthropologie* y la figura de Cartailhac (DEFRANCE-JUBLOT, 2005, p. 74)

⁴³ DEFRANCE-JUBLOT, 2005, p. 74.

⁴⁴ COLINO, 2010, pp. 15-16.

⁴⁵ El enfrentamiento entre laicismo y catolicismo tradicional afectará a la propia Historia como disciplina en Francia, al conflicto entre la nueva Historia, objetiva y de progreso (herederos espirituales de la teoría *comtiana*, más que positivistas puros, como los historiadores de la *Revue historique* de Gabriel Monod); frente a la historia que ellos descalifican como católica, monárquica, carente de rigor, objetividad, de apertura de espíritu (las revistas de V. Palmé; la *Revue des questions historiques*, defensora de la cronología bíblica (CARBONELL, 1978, pp. 174-177).

⁴⁶ Que encuentran en la investigación una vía privilegiada de promoción cultural y social, en el contexto del gran dinamismo regional de la Tercera República (RICHARD, 1992, pp. 197-198).

⁴⁷ Read lo denomina: “...*presión universal y anónima de la pauta social o cultural*” (READ, 1971, p. 21).

⁴⁸ En el caso del catolicismo, se habla de una jerarquía eclesiástica reticente al llamado *catolicismo liberal*, representado en la cultura francófona por *La Mennais*. Especialmente desde 1859 (por ej., con la encíclica *Quanta Cura* y *Syllabus* anejo, de Pío IX), decide sistematizar doctrinalmente la postura de la iglesia frente al liberalismo (GALLEGO, 1978, pp. 137-141).

prehistórico ponía en entredicho la literalidad de la cronología corta del relato bíblico⁴⁹ y el referente del libro del Génesis y el *Diluvio*⁵⁰. En el mejor de los casos, el catolicismo más tradicional se alinea bajo la bandera del *Creacionismo*, que en algún caso busca una vía conciliadora intermedia⁵¹. Una posición creacionista con peso intelectual⁵², social y político⁵³ a este lado de los Pirineos, donde a comienzos de siglo aún se debate la aceptación o no de las tesis evolucionistas/transformistas⁵⁴, y que perdurará⁵⁵ durante décadas.

En estas circunstancias, el apoyo positivista (visible en artículos de *L'Anthropologie*, en la que desde 1905 también publica la investigación católica⁵⁶) a los investigadores católicos (defensores de la neutralidad científica como método y la necesidad inevitable de aplicar los paradigmas evolutivos) complica las cosas. Los positivistas subrayan la prudencia y objetividad científica de la investigación católica. Pero también alaban su aceptación del discurso evolu-

⁴⁹ RIPOLL PERELLÓ, 1986, p. 91.

⁵⁰ La fuerza del Diluvio se mantiene inicialmente entre muchos investigadores, que asumen de algún modo el papel secundario de la geología. Será Boucher de Perthes, en 1847 el que conseguirá conciliar este referente *ante quem* y *post quam* del Diluvio con la Prehistoria. Es el paso del "*antediluviano histórico al antediluviano prehistórico*" (STOCZKOWSKI, 1993, pp. 14-16)

⁵¹ En un análisis sobre la obra de Mainage, *Les religions de la Préhistoire...* (1921), J. Mathorez escribe: "*Si se puede probar que la más vieja humanidad sobre la que tenemos ahora datos ciertos, aunque todavía incompletos, ha poseído una religión, y si se puede demostrar que esta religión ha sido la más antigua que conocemos pero no la primera de todas, la posibilidad de una revelación primitiva queda intacta*" (MATHOREZ, 1922, p. 320, op. cit. trad.).

⁵² Conformado en origen en torno a dos de los fundadores (1871) de la *Sociedad Española de Ciencia Natural* (muy importante en los inicios de la Prehistoria en España), los catedráticos Vilanova y Piera y José Solano (PELAYO, 1998, p. 252).

⁵³ Dos ejemplos previos al cambio de siglo: La *Segunda Cuestión Universitaria*, la prohibición para la enseñanza universitaria de postulados que contradijeran las normas de la Iglesia; y la *Crónica al III Congreso Católico Nacional Español* (Sevilla 1893), que pide la creación de una cátedra que enseñe "*...la verdadera prehistoria católica*", pide a los investigadores católicos que declaren en sus libros su fe y oposición "*...a todo panteísmo evolucionista y transformista*" (Heras Martín, 2003: 20-21), y considera que los descubrimientos no son disonantes con la Divina Revelación, salvan la narración mosaica (MORO ABADÍA y GONZÁLEZ MORALES, 2006, p. 64).

⁵⁴ Tesis que llegan a España de la mano de A. Gómez Linares hacia 1875 (MOURE ROMANILLO y GARCÍA SOTO, 1989, p. 12), y tardarán muchas décadas en asentarse (QUEROL, 2001, pp. 237-238).

⁵⁵ Entre los posicionamientos más radicales, el grupo jesuita de Jaime Pujiula (1869-1958), que considera falsa y caduca la teoría de la Evolución; o F. Vidal y Careta (1860-1923), sucesor de Vilanova en la cátedra de Paleontología de la Univ. Central, que fue radicalizando su discurso creacionista y antidarwinista, y llegó a al extremo de adjudicar a la nueva teoría la culpa de la carrera armamentística y de la Iª Guerra Mundial (PELAYO, 2009, p. 104). Hubo posiciones más moderadas, que buscaron una *Evolución* mitigada que excluyera al origen de la vida y al hombre, y afectara sólo a las especies (PELAYO, 2009, p. 104).

⁵⁶ DEFRANCE-JUBLOT, 2005, pp. 81-83.

tivo, su adaptación al progreso y la modernidad frente al “clericalismo”⁵⁷. En el caso de Reinach, las “alabanzas” alcanzan incluso lo teológico⁵⁸. Estas “alabanzas” acrecientan en el catolicismo conservador la percepción del núcleo investigador católico (de raíces conservadoras pero plenamente integrado en las nuevas tesis, apoyado en una Etnografía ocupada en temas conflictivos como el de las religiones primitivas⁵⁹) como un problema, que fragiliza la posición de la Iglesia⁶⁰. Con las nuevas interpretaciones, la Prehistoria añadía a la polémica la idea de una primera fase del hombre plena de santuarios y magia.

Se ha asociado a la investigación católica⁶¹ con una corriente minoritaria⁶², defensora de una apologética indirecta de la fe católica que supere la mera lectura literal de los escritos bíblicos⁶³. Lo cierto es que, aunque buena parte de los teólogos se manifiestan contrarios a las teorías de la Evolución, no existía una decisión doctrinal ni política explícita determinada sobre este tema desde las autoridades vaticanas⁶⁴. En cualquier caso, los prehistoriadores católicos persistirán en la investigación a pesar de las reticencias⁶⁵ del catolicismo “ortodoxo”.

⁵⁷ Alaban su orientación a neutralizar el clericalismo y transigir con la modernidad (como escribe J. Ferry); su comprensión de la ley de adaptación a las circunstancias, ley suprema del progreso (como comenta P. Topinard); y su cumplimiento de lo esencial, hablar la misma lengua (afirma M. Boule). (DEFRANCE-JUBLOT, 2005, pp. 76-79).

⁵⁸ En 1908, Reinach afirma que a ciencia no puede seguir a la apologética, a la vieja hipótesis de la revelación, acomodada a los descubrimientos de Boucher de Perthes. Para Reinach, la teología liberal y honesta desea cada vez más extraviarse de esa vía (REINACH, 1908, p. 340).

⁵⁹ La Etnografía incluye entre sus investigaciones el origen y causalidad de la religión, el totemismo, el animismo, las fases y causas del pensamiento religioso, etc. (LASSAVE, 2012, p. 7).

⁶⁰ DEFRANCE-JUBLOT, 2008.

⁶¹ Sacerdotes como H. Obermaier (1877-1946), los hermanos A. y J. Bouyssonnie, (1874-1961), Teilhard de Chardin (1881-1955), J. M. de Barandiarán (1889-1991), J. González Echegaray (1930-2013); religiosos como el padre Sierra (1872-1947), y el padre J. Carballo; investigadores como el Marqués de Cerralbo, el Conde la Vega del Sella, el conde Bégouën; y el sacerdote H. Breuil, el gran referente de la prehistoria europea (sobre todo en lo que se refiere al Pal. Sup.).

⁶² Breuil y Bouyssonnie la conocerán en el Gran seminario de Issy-les-Molineaux, de la mano del padre J. Guibert (BOUYSSONNIE, 1964, p. 284; DEFRANCE-JUBLOT, 2008; MALDAMÉ, 2011, p. 404).

⁶³ DEFRANCE-JUBLOT, 2008.

⁶⁴ COLLADO, 2010. En el largo camino de asimilación y reflexión sobre las teorías evolutivas hasta la encíclica “*Humani generis*” de Pío XII (AAS 42, 1950, pp. 575-576), que “ya había afirmado que no había oposición entre la evolución y la doctrina de la fe sobre el hombre y su vocación, con tal de no perder de vista algunos puntos firmes” (JUAN PABLO II, 1996).

⁶⁵ En el diario personal de J. M. de Barandiarán abundan las anotaciones sobre sus dificultades con el obispado, rectores, profesorado durante su época en el *Seminario Conciliar de Vitoria*, en los años veinte y treinta. Se le prohibió asistir a las reuniones, hablar o hacer algo que trascendiera a la prensa, en relación con la *Sociedad de Estudios Vascos*. Se cuestiona su labor en el *Laboratorio de Etnología* o *Soc. de Eusko-Folklore*. Desde posturas *creacionistas* se pone en duda sus enseñanzas prehistóricas, así como él aprecia un trasfondo político contrario a lo

Breuil, figura preeminente de la ciencia prehistórica durante medio siglo, casi un icono o símbolo social de la Prehistoria, sirve de ejemplo de la compleja convivencia entre creencias católicas e investigación prehistórica. Él considera perfectamente posible la conciliación entre ciencia y religión⁶⁶, entre su faceta de sacerdote y su pasión por la prehistoria⁶⁷: “Para los espíritus ilustrados, fe y ciencia han dejado de oponerse y corresponden a dos órdenes de realidades que, en nuestro espíritu, se desarrollan a través de dos vías diferentes, pero no opuestas”. De personalidad complicada y difícil⁶⁸, de célebres polémicas, sufrirá en primera persona la difícil situación entre dos aguas⁶⁹. Los materialistas anticlericales herederos de Mortillet⁷⁰ le acosan. Acusan al IPH, del que Breuil es profesor, de haberse convertido en un “castillo de papas” confiado a “sacerdotes prehistoriadores”⁷¹. Y al mismo tiempo, sectores del catolicismo más tradicional no terminan de ver con buenos ojos a un sacerdote sin parroquia, dedicado en exclusiva a la ciencia, elevado por la investigación y los medios de comunicación a la categoría de “Papa de la Prehistoria”, entusiasta investigador en una ciencia que pone en entredicho la literalidad del relato bíblico.

Y cuando la investigación y parte de la sociedad empiezan a asumir la inevitabilidad del discurso evolutivo y la realidad prehistórica, en 1925, ante el rumor sobre una condena expresa de la *Evolución* por la Santa Sede, los investigadores católicos se movilizan. Breuil y Obermaier, implicados por entonces en el estudio de *Altamira*, apoyados por investigadores y aristócratas católicos, elaboraron (reunidos en lo que se ha venido a llamar el “Concilio de Altamira”) un informe científico para el Papa⁷². La partida frente a la tendencia fijis-

vasco (entre líneas se intuye que identificado con el nacionalismo) en las críticas a sus estudios etnográficos de la cultura vasca (BARANDIARÁN, 2005, pp. 551-555, 557, 567, 584, 586, 662, 704, notas de su diario personal entre 1924-1936; GARMENDIA, 2007, p. 80).

⁶⁶ RICHARD, 1993b, p. 12.

⁶⁷ BREUIL, 1942-45, p. 669, op. cit. trad.

⁶⁸ Para quienes le conocieron, asume su preeminencia como algo lógico (no sin cierto ego). Conservará siempre su “combatividad espontánea” con otros investigadores (Bouyssonnie, 1964: 286). Subyace en las palabras (1937) con las que resume cuarenta años de prehistoria: “Serie de vivos combates, alegremente librados y ganados... Que después de veinticinco años, mi estudio sea todavía, a pesar de sus imperfecciones, véase errores, la base de todo lo que se ha escrito y se escribe sobre el Paleolítico superior, testimonio que valía algo” (BREUIL, 1937, p. 55, op. cit. trad).

⁶⁹ HUREL, 2000.

⁷⁰ Desplazados de la cima teórica, agrupados en parte en la *Société Préhistorique de France* (SOULIER, 1993), le atacan desde publicaciones y congresos.

⁷¹ HUREL, 2005, pp. 4-5.

⁷² Se reúne lo que Obermaier llama el “Concilio de Altamira”, formado por Breuil, Obermaier y Bégouën. Bégouën indica que participan “sabios franceses, extranjeros, sacerdotes y laicos”, y se discuten “todos los aspectos de la idea transformista” (BÉGOUËN, 1945). Teilhard de Chardin no puede acudir pero envía una carta aportando ideas. Les apoyan investigadores católicos y miembros de la aristocracia con peso social (Conde de la Vega del Sella, duque de Alba, Conde Bégouën, etc.). Bégouën lo hace llegar para el Papa al nuncio en Francia (y se hacen llegar veinte copias a laicos y religiosos). Los dos hermanos sacerdotes Bouyssonnie envían

ta/creacionista quedó en tablas. La condena no se produjo, pero tampoco se oficializó la propuesta de los prehistoriadores católicos⁷³.

3. EL ARTE COMO REFERENTE DE LA PREHISTORIA: DE LA HISTORIA DEL ARTE A LAS VANGUARDIAS

La evolución en paralelo, a lo largo de los s. XVIII y XIX, de la naciente Arqueología y de la Historia del Arte, repercute en la manera en la que ésta última prejuzga qué es y que no es Arte, en virtud del concepto de “buen gusto” y su relación con lo grecolatino, del academicismo, y del concepto positivista de progreso. Ubicará a la Prehistoria y su arte “fuera” de la Historia. Y sin embargo, los prehistoriadores aplican un método de análisis estilístico que enlaza con la historia del arte, con los presupuestos formalistas de Wölfflin. Conexión con lo rupestre que apenas encontraremos entre los protagonistas de la revolución plástica de las vanguardias.

3.1. El maridaje entre Arte y Arqueología clásica en el origen de la marginación institucional de lo prehistórico

La Historia del Arte es una de las influencias transversales que conforman la epistemología teórica y metodológica de la Arqueología desde el s. XVIII. Pero, en apariencia, ni los historiadores del Arte se interesan de entrada por este nuevo arte prehistórico, ni los prehistoriadores plantean referencias teóricas de esa disciplina en sus estudios. La propia evolución de la relación entre Arte y Arqueología, subordinada en Francia casi en exclusiva durante décadas a una arqueología clásica con estrechos lazos con la Historia del Arte⁷⁴, explicaría este aparente divorcio. Se impone como referente lo Clásico, dentro del concepto imperante de “buen gusto” y obra de Arte, ligados a la tradición grecolatina y de

también por su cuenta otro memorandum a Roma (HUREL, 2000; MALDAMÉ, 2011, pp. 409-410).

⁷³ ESTÉVEZ y VILA, 2006, p. 52.

⁷⁴ En la línea de la vieja tradición germana, asocia Arqueología clásica con Historia del Arte, y deja fuera la arqueología no monumental, no artística, desprovista de textos (LEHÖERF, 2009, p. 1110), una de ellas evidentemente la Prehistoria. La implantación universitaria decimonónica de la Arqueología francesa se reduce a la variante grecolatina: la *École des Beaux-Arts* de Lyon (desde 1880), la cátedra de Arqueología y Bellas Artes de la Univ. de Lille (desde 1890) (LEHÖERF, 2009, p. 1110), los cursos de arqueología de la *Univ. Sorbonne* desde 1876, la *École du Louvre*, la *École Pratique des Hautes Études* (DUBOIS, 2011, pp. 106-107).

sus herederos del Renacimiento y Barroco, y derivados en parte de la influencia de la obra de Bruckhardt⁷⁵. Para Lehoërf⁷⁶, en la exclusividad con la que las disciplinas clásicas copan las cátedras de Arqueología y las publicaciones de las sociedades científicas en Francia estaría la explicación de esa marginación inicial de la Prehistoria a los extrarradios de la Historia⁷⁷, al exterior de lo universitario, asentada de inicio sólo en instituciones como el *Museum d'Histoire Naturelle*, o el *Musee des Antiquités Nationales*⁷⁸. Un fenómeno similar al de la universidad y las sociedades científicas de la España decimonónica⁷⁹. Los primeros pasos de la prehistoria en las universidades francesas⁸⁰ (tanto en París como en provincias) reflejarán esta transición, desde la periferia de lo universitario⁸¹ hasta la creación de la primera cátedra de prehistoria en 1929⁸², en el *Collège de France*, ocupada por Breuil (1929-1947)⁸³.

⁷⁵ Les ideas de J. Burchhardt (1818-1897) sobre la historia de las culturas, el Renacimiento como salvaguarda de la antigüedad clásica y la latinidad, etc. (BAUER, 1981, p. 88; CREPON, 2002, p. 138).

⁷⁶ LEHÖERF, 2009, pp. 1107-1110.

⁷⁷ En el *Collège de France* no habrá lecciones de arqueología prehistórica hasta 1905, (en la cátedra de *Historia de Antigüedades Nacionales*, de C. Jullian (1859-1933) (DUBOIS, 2011, p. 101).

⁷⁸ Organizado en 1865, con destacados investigadores (Bertrand, Lartet, Boucher de Perthes, Saulcy), se inaugura en 1867 con Bertrand como director. En 1868 entra G. de Mortillet como encargado de clasificar y organizar la sala de lo paleolítico a partir de la gran colección donada por Boucher de Perthes (VV.AA., 2011). Y en este museo realizará y hace conocer Mortillet sus principales trabajos sobre Prehistoria entre 1868 y 1885 (RICHARD, 1992, p. 192)

⁷⁹ Excepto alguna alusión a *Altamira*, apenas hay referencias anteriores a la protohistoria. En los boletines de la *Real Sociedad Española de Historia Natural*, fundada en 1871 hay alguna mención a lo prehistórico, principalmente sobre Altamira; el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (publicado desde 1877) no se interesa por momentos anteriores a la Protohistoria próxima a Roma, lo mismo que la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (iniciada hacia 1871), aunque ésta recoge un artículo de Mérida y Alinari (1902) sobre Altamira (JIMÉNEZ DÍEZ, 2002, pp. 60-64)

⁸⁰ En París, Camille Jullian, desde su nueva cátedra de *Histoire des Antiquités Nationales* en el *Collège de France*, incluye lecciones de arqueología prehistórica; y Mortillet se encarga desde 1876 de la enseñanza prehistórica en la *École d'Anthropologie*. En provincias, con una parte de contenidos prehistóricos, la Facultad de Ciencias de la Univ. de Lyon imparte cursos de antropología desde comienzos de los años setenta, al igual que lo hace la facultad de ciencias de la Univ. de Montpellier desde mediados de los años ochenta (RICHARD, 1992, p. 199; DUBOIS, 2011, pp. 100-110). En Toulouse, después de las primeras experiencias pedagógicas de Cartailhac y Trutat sobre lo prehistórico en la galería de Antropología del Museo de la villa de Toulouse, Cartailhac impartirá desde 1882 y durante cinco cursos, un curso libre de "*Histoire Naturelle de l'Homme*" en la facultad de ciencias de la Univ. de Toulouse (con ayuda de un joven Marcellin Boule) (DUBOIS, 2011, pp. 110-121). Tras diversos problemas, Cartailhac lo dejará, para retomarlo en 1906 (BOULE, 1921, pp. 594, 596).

⁸¹ La investigación actúa desde fuera de lo universitario, sin enseñanza oficial que conduzca a titulación o doctorado, ni equipos universitarios de investigación (HUREL, 2003).

⁸² Hacia esa época sólo eran reseñables las actividades universitarias en Prehistoria de las Univ. de Argel y Toulouse (HUREL, 2003).

⁸³ LEHÖERF, 2009, p. 1121. Breuil ocupará la cátedra entre 1929 y 1947 (VV.AA., 2010).

Pero también encontramos una raíz ideológico-moral en esta discriminación. La arqueología clásica estaba fuertemente enraizada en una tradición intelectual de siglos⁸⁴, no suponía ningún conflicto de creencias. La Prehistoria, que había dado sus primeros pasos de la mano de planteamientos “materialistas” y anticlericales como los de Mortillet, implicada de lleno en la polémica sobre la Evolución, tiene una aceptación más lenta.

3.2. La Historia del Arte: Wölfflin y el formalismo

A pesar de que la Historia del Arte no pareció implicarse en análisis del Arte rupestre, sí se aprecian puentes intelectuales en sentido contrario. El estudio estilístico-formal de Breuil muestra la influencia de las tesis de autores como H. Wölfflin⁸⁵, la figura más representativa e influyente en la Historia del Arte y la intelectualidad de este periodo⁸⁶. En la línea de la Historia positivista, Wölfflin defiende el vasto movimiento de la evolución de los estilos⁸⁷ en la Historia del Arte, un arte en progreso desde un estilo táctil y linear a un estilo óptico y pictórico⁸⁸. Se le achaca una confusión entre descripción y explicación, entre noción de *estilo* y teoría del desarrollo artístico. Confusión que puede derivar en la búsqueda, en la obra artística, de pruebas visuales e históricas que certifican principios admitidos de antemano⁸⁹.

Inspirado por Hildebrand, Wölfflin es un formalista, lo esencial es el análisis formal⁹⁰, la primera tarea de un historiador del arte es el análisis de la forma visible. El Arte es para él básicamente un lenguaje formal. Como en buena parte del mundo occidental, el sistema “kantiano” de cinco categorías para el lenguaje de las formas, de validez universal para el estudio de cualquier época y cultura⁹¹, que establece Wölfflin en *Kunstgeschichtliche Grundbegriffe* (1915)

⁸⁴ TORRES, 2011, p. 30.

⁸⁵ H. Wölfflin (1864-1945), crítico e historiador del arte, será en esta época profesor en Basilea en la cátedra de Burckhardt (1888-1898), en Berlín (1901-1912), y Munich (1914-1924).

⁸⁶ En el que encontramos otros autores de renombre (Dilly, 1994: 113; Franck, 1997), como Riegl (1858-1905), W. Worringer (1881-1965), E. Panofsky (1892-1968) aunque quizás menos huella intelectual en la Francia de comienzos de siglo y en el análisis cronológico-estilístico del arte prehistórico que hacen los prehistoriadores como Breuil.

⁸⁷ KÜHN, 1957, p. 10.

⁸⁸ FRANK, 1997, p. 66.

⁸⁹ FRANK, 1997, p. 67.

⁹⁰ Se apoya en A. von Hildebrand (1847-1921) escultor, teórico y crítico de arte, y en su importante obra *Das problema der Form* (1893), para delimitar lo esencial: el análisis formal (DILLY, 1994, p. 108), aunque también bebe de Taine y Burckhardt (GAETHGENS, 1990, p. 32)

⁹¹ LLINARES y BERMEJO, 2006, pp. 129-130.

(*Principios fundamentales de la Historia del Arte*), guían a la investigación francesa del Arte para identificar, definir y justificar los *estilos*⁹².

Wölfflin forma parte de un amplio movimiento⁹³ de historiadores del Arte, con un paradigma historiográfico común⁹⁴. Se estudian ejemplares únicos, originales, no tan fácilmente accesibles y reproducibles como las fuentes textuales por lo que la conservación, autentificación, clasificación (cronológica, estilística e iconográfica, apoyadas en la Historia de los estilos), inventariado, y publicación/transmisión de datos. Con el análisis formal como objetivo y referente, se parte de la observación y análisis de los caracteres formales de cada producción artística, y por comparación se actualiza el proceso histórico de evolución artística, se identifican rasgos que permitan diferenciar el arte de diferentes épocas y naciones, y de diferentes artistas⁹⁵. Modelo de análisis fácil de identificar en el análisis estilístico de los prehistoriadores de inicios de siglo.

Dentro de los dos aspectos básicos⁹⁶ de la obra de Arte (presentación o contexto estético, o sea, forma, estilo; y contexto significativo, sujeto) la *Iconografía*, identificada por Panofsky⁹⁷ (1892-1968) como la rama de la Historia del Arte que se ocupa del “...asunto o significación de las obras del arte en contraposición a su forma”, será secundaria para esta corriente formalista del estudio del Arte, que minusvalora los contenidos iconográficos y la expresión de sentimientos⁹⁸. Actitud que vemos reflejada en la investigación del arte parietal, en la que el comparativismo etnográfico tomará el relevo de esa Iconografía de la Historia del Arte; mientras que la parte de análisis formal, estilístico/cronológico, seguirá la estela del formalismo de Wölfflin, en una historia del Arte hecha por prehistoriadores.

3.3. El “buen gusto”. Coleccionismo, Arte y Prehistoria

En las décadas iniciales del siglo conviven tradición, y una modernidad relativa en el concepto de gusto estético-artístico. Se perpetúa el viejo concepto sobre lo *clásico*⁹⁹, transmitido como saber institucionalizado en el universo de la

⁹² CHARPENTRAT, 1969.

⁹³ Comunidad disciplinar que desde 1873 intercambia experiencias, normas científicas comunes, y convergencias teóricas en los *Congresos Internacionales de Historia del Arte* (DILLY, 1996, p. 113)

⁹⁴ DILLY, 1996, pp. 113-115.

⁹⁵ GAETHGENS, 1990, p. 32.

⁹⁶ ALCINA FRANCH, 1982, p. 15.

⁹⁷ PANOFSKY, 1985, p. 15.

⁹⁸ LLINARES y BERMEJO, 2006, pp. 129-130.

⁹⁹ En la codificación promovida por el Neoclasicismo, la *doctrine classique* diversificada en las sucesivas versiones de la belleza ideal un siglo más tarde, la confrontación con la Antigüedad es la constante que origina las consideraciones y los pensamientos crítico-estéticos que

enseñanza académica del arte desde el Neoclasicismo (y fuente intelectual de la que beben autores como Wölfflin o Panofsky), referente del *buen gusto*¹⁰⁰. Inspira el mecenazgo coleccionista de la banca y el gran empresariado burgués¹⁰¹, heredado del coleccionismo de la aristocracia, y que genera colecciones de objetos de Arte y Arqueología, libros, etc., importados o no¹⁰², en una época en la que la línea entre coleccionismo, saqueo, y mercado de compra (legal o no) de antigüedades, seguía siendo muy fina y poco clara, fuera y dentro de Europa (a pesar del terremoto social que supuso el robo de la *Gioconda* del Louvre¹⁰³ en 1911).

Esto afecta a la preservación del patrimonio arqueológico francés, un buen termómetro de la valoración social real de lo Prehistórico. Llegará a afectar al arte paleolítico. Cartailhac en 1905 deplora el vandalismo comercial que afecta a los yacimientos en cueva de *Les Eyzies*. El triste episodio de la lucha sorda que libran en esa región durante años Otto Hauser¹⁰⁴ (con un comercio floreciente de piezas conseguidas de yacimientos como *Laugerie-Haute*, *Micoque*, que el mismo llega a excavar) y el prehistoriador D. Peyrony (que trata de salvaguardar lo que se pueda, y parar el saqueo), culmina (en medio del ya enrarecido ambiente nacionalista de la época) cuando se logra evitar casi *in extremis* la extracción del bajorrelieve del salmón del *abri du Poisson*, abrigo que el ministerio cierra en 1912¹⁰⁵. Al año siguiente se promulgará la ley francesa de protección de monumentos históricos.

desgranar autores como Winckelmann en la *Historia del Arte de la Antigüedad* (1764), como factor axiológico y normativo. La calificación de *clásico* se asigna a las obras más elevadas o modélicas en su género, las más logradas o perfectas desde el baremo de codificaciones con ambiciones de universalidad: la perspectiva tridimensional; las teorías de las proporciones; los órdenes que originan el sistema estilístico del *Vitruvianismo* (MARCHÁN FIZ, 2008, pp. 427-429).

¹⁰⁰ Concepto arraigado desde el s. XVIII, en parte como reacción frente a excesos de barroco, impulsado por las Academias, y vinculado a la Arqueología por su estrecha asociación con la cultura grecolatina (MAIER, 2011-12).

¹⁰¹ BOIME, 1979, pp. 57-58, y 60.

¹⁰² El rico editor, coleccionista, marchante, bibliófilo, y comerciante Lázaro Galdiano (1862-1947), referente social y económico¹⁰², que combina sus “negocios” artísticos y su afán coleccionista, con la participación en el Patronato del Museo del Prado (1912-1918), o la presidencia del Congreso Internacional de la Historia del Arte en París, es un buen ejemplo de la indefinida y relativista valoración del Patrimonio. (SAGUAR GÓMEZ, 2003).

¹⁰³ Y todo lo que supuso para la gestión de los *Museos Nacionales* en Francia (DUFOUR, 2007, pp. 6-7).

¹⁰⁴ CLEYET-MERLE, 1990.

¹⁰⁵ CLEYET-MERLE, 1995, pp. 23-25. Hauser saldrá bien parado, ni siquiera será llamado en el proceso verbal sobre el tema, ni tampoco el Museo Antropológico de Berlín (al que se consideraba el inductor económico en la sombra, en el caso del relieve del salmón)

España también padece la desidia, o falta de implicación administrativa respecto a la conservación del patrimonio. La creación de un cuerpo legislativo de protección del patrimonio histórico y arqueológico viene precedida por la polémica y reflexión autocrítica que provoca la venta de patrimonio relevante¹⁰⁶, especialmente tras la adquisición de la *Dama de Elche* por el Museo del Louvre (1897)¹⁰⁷. Para Bosch Gimpera¹⁰⁸ el escándalo de esta adquisición lleva a la larga a la creación de la *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* (JSEA), e influirá en la promulgación en 1911 de la *Ley de Excavaciones y Antigüedades*. Un icono cultural y político como la cueva de *Altamira* tardó casi veinticinco años en ser aceptada y autenticada por la investigación europea, y otros veinte años más en empezar a disfrutar de medidas de protección mínimas.¹⁰⁹

3.4. Causas del ¿imposible? trasvase plástico entre arte contemporáneo y arte rupestre

Ambos fenómenos plásticos difieren de los códigos pictóricos reinantes en la sociedad de la época. Pero la creación vanguardista buscará nuevas realidades y formas de expresión en el arte primitivo, apenas bebe de las lejanas fuentes originales del arte europeo: el arte paleolítico. A pesar del fuerte nexos que en el imaginario mundial guarda la renovación pictórica europea con el espacio cultural francés (sobre todo con el parisino), sus aportaciones plásticas apenas calan realmente en la sociedad francesa (ni en la española), ni en los investigadores. El magma creativo de las Vanguardias¹¹⁰ mantiene el divorcio con los

¹⁰⁶ El Real Decreto de 1889 sobre "tesoros ocultos" (art. 350-352 del Código Civil), tiene en parte su origen en la polémica provocada por varios casos precedentes, como la venta del tesoro de Guarrazar y de otras piezas en 1859 (DÍAZ ANDREU y MORA, 1995, p. 32).

¹⁰⁷ CASADO, 2006, p. 143.

¹⁰⁸ BOSCH GIMPERA, 1980, p. 52; DÍAZ ANDREU y MORA, 1995, p. 32

¹⁰⁹ A pesar del revuelo mediático y social que la rodea, el desinterés real será la tónica dominante. En 1903, la *Comisión de Monumentos Históricos de la Provincia de Santander* envía un informe a la *Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, sobre el mal estado de la cueva, las grietas, desplomes, decoloración de pinturas. No se hace nada. En 1910, el Ayuntamiento de Santillana del Mar se moviliza a favor de la cavidad, crea una *Junta de Conservación*, pero no hay medios económicos. En 1917, el Ayuntamiento se limita a nombrar un guía para la cueva, y marcar unas normas de visita. Finalmente, a comienzos de los años veinte, por intercesión de Carballo, Alfonso XIII es informado directamente del estado de la cavidad, y el Duque de Alba se ofrece a subsanar deficiencias. La cueva queda bajo su tutela, y se crea el *Patronato de Altamira*. Se aplican por fin medidas de protección y cuidado. En 1924, Altamira es declarada *Monumento Arquitectónico-Artístico*. Se realizan obras de reparación y consolidación entre 1924-1935. (HERAS MARTÍN y LASHERAS, 1997, pp. 361-362; HERAS MARTÍN, 2003, p. 25).

¹¹⁰ Concepto de *Vanguardia* identificado con la actitud personal del artista de adoptar una postura de ruptura frente a instituciones, valores, personalidades, actitudes, y conceptos consagrados en el campo artístico (JOYEUX-PRUNEL, 2007b, p. 857).

criterios culturales y de gusto artístico de la sociedad burguesa¹¹¹. En el debate entre vanguardismo, internacionalismo y apertura estética de un lado, frente al academicismo, nacionalismo, y conservadurismo del gusto¹¹², es este segundo “bando” es el que realmente cala en la sociedad, las novedades plásticas tienen un eco minoritario¹¹³.

Serán los postulados realistas los que forjarán el ángulo desde el que se visualizan los aspectos artísticos de lo parietal. Las aportaciones teóricas y los hallazgos plásticos de los nuevos lenguajes pictóricos caen muy lejos de las referencias intelectuales y artísticas que se adivinan en los prehistoriadores del arte. Ni el consagrado *Impresionismo*, ni el *naturalismo/modernismo*¹¹⁴ (corriente que triunfa en estos años a ambos lados de los Pirineos) suponían en realidad una ruptura con las normas plásticas tradicionales. La alusión al *Impresionismo*¹¹⁵ remarcó en el s. XIX el escepticismo sobre la posibilidad de algo semejante hecho por el hombre primitivo, como los policromos de *Altamira*¹¹⁶.

Invirtiendo el argumento, no vemos que la creatividad artística paleolítica sirviera de inspiración general a la plástica contemporánea. Es como si el arte prehistórico no les permitiera, como aspiran los nuevos lenguajes plásticos, romper con la tradición estética occidental, y busquen fuera, en esos rasgos

¹¹¹ MICHELIS, 1984, p. 23. Esto había supuesto la ruptura paulatina de unidad de acción y pensamiento, y un progresivo alejamiento entre la minoría intelectual vinculada a la creación artística; y las elites sociales, que se mantenían fieles a las corrientes culturales imperantes.

¹¹² La “*Vanguardia*” del Montparnasse “extranjero” vehiculaba un modelo artístico y social de vida más ácrata, desorganizado, más excesivo. Frente a él se erguía la voluntad conservadora de recuperar el París “moderno”, institucionalizado, de la *Société Nationale des Beaux-Arts*, del *Impresionismo*, de los modos de vida haussmanianos, el elitismo, las reuniones mundanas, las “bellas maneras”, las visitas de estudio y colecciones particulares, el “buen gusto” tradicional de las élites. (JOYEUX-PRUNEL, 2007, pp. 145, 178; JOYEUX-PRUNEL, 2007b, p. 857).

¹¹³ Lo dificultaba la complejidad de comprensión de un Arte fuertemente intelectualizado, trufado de manifiestos artísticos (MICHELIS, 1984). El *Realismo* permitía una fácil aproximación iconográfica al Arte como un ejercicio de mera identificación del modelo real.

¹¹⁴ Ese *naturalismo*, tomado *grosso modo*, de escritores y pintores como Flaubert, Zola, Maupassant, Blasco Ibáñez, Courbet, Sorolla (LLORENS, 2007, pp. 106-107). Verá su curva ascendente interrumpida en Francia por el conflicto bélico, pero se perpetuará entre la sociedad burguesa, sobre todo de provincias. En España triunfará el modernismo clasicista mediterráneo de Sorolla (junto a Blasco Ibáñez en las letras, reencarna, hasta su muerte en 1923, la España Blanca, superficial, periférica, progresista y formal, a juicio de los noventa yochistas), frente a la corriente noventa yochista (de los Zuloaga, Darío de Regoyos, etc.) (LLORENS, 2007, p. 105; GARÍN y TOMÁS, 2007, pp. 11-16).

¹¹⁵ El de mayor incidencia en los albores del siglo XX. Mantiene el modo tradicional de transcribir objetos y figuras, etc. (NOVOTNY, 1986, pp. 343-344).

¹¹⁶ Años después del periodo que nos ocupa, se usaba como término genérico aplicable a algunas obras parietales. Pero parece vacío de su contenido original, más bien utilizado como adjetivo a partir de subjetividades y sensaciones del investigador.

“extraños” y el exotismo del arte *primitivo* (africano, polinesio, entre otros)¹¹⁷. Lo verbaliza en 1919 Carl Einstein, figura intelectual de gran trascendencia en la historia de las vanguardias, e introductor intelectual del arte africano en la plástica europea: “*Toda obra de arte es una obra de esnobismo reaccionario, prehistórico, si no está subordinada a la transformación social que le confiere sentido...El arte primitivo: rechazo de la tradición artística infeudada en el capitalismo. Hay que destruir la Europa intermediaria y la tradición, tomar nota del fin de las ficciones formales*”¹¹⁸.

El juicio de las Vanguardias hacia lo prehistórico se nutre de alusiones genéricas y estereotipadas al arte parietal, a la revolución que supone la idea de un artista prehistórico capaz de pensar y de crear los bisontes policromos de *Altamira*, elevada a la categoría de icono, mito *cuasi* fundador de lo pictórico, referente fundamental del arte rupestre. La inspiración en el arte rupestre no es algo genérico, que afecte a movimientos o lenguajes plásticos en general, sino a casos individuales. Con la excepción de algunos autores del Surrealismo¹¹⁹, la mayoría de referencias de la retahíla de artistas a los que la crítica y expertos en Arte atribuyen conexiones o inspiración en el arte prehistórico son posteriores¹²⁰ a los años veinte, y un tanto mitificadas¹²¹, vinculadas en muchos casos a la

¹¹⁷ AKA-EVY, 1999, p. 566.

¹¹⁸ EINSTEIN, 1919 (op. cit. trad). Carl Einstein (1885-1940), historiador y crítico de arte alemán, combinaba las facetas de teórico del arte, intelectual y activista. De gran repercusión en la historia de las ideas, impulsor de la Etnografía, tuvo un papel destacado en la historia de las Vanguardias, vinculado y colaborador en los círculos de los sucesivos lenguajes plásticos (expresionismo, dadaísmo, etc.). Considerado por algunos como el introductor del arte primitivo africano en los círculos intelectuales europeos, en 1914 escribe *La escultura negra*.

¹¹⁹ En la revista surrealista *Minotauro*, Brassai afirma que sus graffiti parisinos eran tan universales como el arte rupestre y los dibujos de los niños. E incluye analogías infancia –origenes del hombre que lo enlazan claramente con las tesis de Luquet (COOK, 2013, p. 86)

¹²⁰ La crítica identifica cierto grado de inspiración en Henri Moore, Miró, Picasso, Chirico, Max Ernst, Tapies, Millares. Un caso más evidente es el de la *Escuela de Altamira*, (CABAÑAS BRAVO, 1996, p. 73), impulsada de inicio por Goeritz, con el apoyo de Pancho Cossío. En los veranos de 1949-1951 la “*Semana Internacional de Arte Rupestre de la Escuela de Altamira*” reivindicará la libertad del arte absoluto sin límites, la invención y la imaginación consciente, en claves que les aproxima al arte abstracto. La cavidad de *Altamira* es situada como símbolo de Arte vivo, por encima de nacionalismos. Se llega a publicar una revista, “*Bisonte*”, de la que sólo ve la luz su nº 1 (CABAÑAS BRAVO, 2001, pp. 202-207; VERGNIOLE, 2008, pp. 76-79). Ejemplo de incidencia experimental más reciente, el artista J. Vaquero Turcios publica *Maestros subterráneos* (1995), un estudio de lo parietal, fruto de análisis y experimentación de técnicas paleolíticas.

¹²¹ Esta supuesta repercusión es individual, atañe a personalidades pictóricas españolas o atraídas por lo español, (y la mitificada *Altamira* como referente y aportación “española” a la cultura universal). El modo en que influye en los artistas tiene también algo de mitificación: visita iniciática a la cueva de *Altamira*, el artista queda maravillado, y los críticos y expertos en arte contemporáneo creen atisbar en su obra posterior la influencia de lo parietal (como tema de inspiración, o referente de libertad creativa). Por citar algunos casos, en 1934 Henri Moore visita las cuevas de *Altamira*, y las califica como la “*Real Academia del Arte Rupestre*” (Green, 2013; VV.AA, 2014). Miró visita *Altamira* en 1957 junto a su amigo y colaborador el ceramista J. Llorens, buscando inspiración para el gran mural de la Unesco en París (COOK,

deriva plástica hacia el informalismo, la abstracción. En algún caso la incidencia parece más explícita, como Miró¹²², que ya en los años veinte declara la necesidad de “asesinar” a la pintura, de un retorno a los orígenes, denunciando que el arte se ha ido contaminando desde la “...época de las cavernas”¹²³. En otros autores la influencia parece que no es tan evidente como se creía, como ocurre con Picasso¹²⁴.

Y, en cualquier caso, esta referencia idealista del artista prehistórico refleja un camino de una sola dirección, la llegada de nuevos lenguajes plásticos no sirve en 1903-1925 de referencia (sí hay algún caso posterior¹²⁵) a unos investigadores que van desarrollando a inicios de siglo la ciencia prehistórica, con el amparo de un creciente mundo universitario especializado en el tema, y sin apenas puentes de intercambio intelectual con los historiadores del arte o la creación artística.

2013, p. 36). En 1948, M. Goeritz (inspirador de la *Escuela de Altamira*) visita la cueva, y escribe a Eugenio d’Ors: “Partiendo de Altamira tenemos la posibilidad de descubrir valores artísticos” (VERGNIOLE, 2008, pp. 76-77). Vaquero Turcios atribuye su *Maestros subterráneos* (VAQUERO TURCIOS, p. 995), a la fascinación que provoca la contemplación del arte rupestre de las cavidades de Montecastillo, próximas a su lugar habitual de veraneo.

¹²² Miró visita la cueva en 1957. La investigación (STAVRINAKI, 2011, p. 576; COOK, 2013, p. 36) cree ver influencias de la manera en que usaban el espacio y la forma de las rocas, del uso de superficies y de pigmentos, la temática natural, en la evolución técnica posterior de Miró, que deja de trabajar en caballete, y se planteará obras de gran formato pintadas sobre una pared o suelo, con pigmentos ocres y tonos terrosos pared o suelo; la reivindicación de la Naturaleza y su paisaje catalán. En 1977 encontraremos alusiones explícitas mironianas a lo parietal en dos series de grabados: *Els Rupestres*, y *Grans Rupestres*.

¹²³ CALZADA FERNÁNDEZ, 2001, pp. 183-184.

¹²⁴ A pesar del mito de su “conexión” con Altamira, la revisión del supuesto interés de una figura de repercusión universal como Picasso por ella parece mostrar que no fue tal o fue más bien menor (BAHN, 2005-2006, pp. 217-229).

¹²⁵ Muy posiblemente influidos por el ambiente que genera el gran movimiento informalista americano de mediados de siglo, encontramos autores como A. del Castillo y su artículo *Estética del arte paleolítico* (1953-54), J. Camón Aznar (1954), H. Kühn (1957, 1971).

4. LA CIENCIA PREHISTÓRICA EN LOS INICIOS DEL S. XX

4.1. La consolidación de la Prehistoria en Francia como ciencia y su redefinición

En los inicios del s. XX continúa en Francia el proceso de afirmación y búsqueda de legitimidad de la ciencia prehistórica.¹²⁶ Conseguida la plena integración de la Prehistoria en las Sociedades científicas, los prehistoriadores franceses co-impulsan y protagonizan congresos. El *Congreso paleoetnológico Internacional* (1865), rebautizado desde su segunda sesión como *Congreso Internacional de Antropología y Arqueología prehistóricas* (CIAAP), se celebra periódicamente hasta 1912, impulsado de inicio por Mortillet et É. Desor (1811-1882). En la escala internacional de los CIAAP, y en los *Congrès Préhistoriques de France*, se desarrolla una de las facetas importantes de la institucionalización de la prehistoria¹²⁷, con aportaciones teóricas y descubrimientos trascendentales, y en ellos se asistirá a la disputa científica que arrinconará definitivamente los presupuestos de Mortillet a favor de los nuevos planteamientos defendidos por Breuil y la nueva generación.

Hacia 1903 nos movemos aún en el heterogéneo y heterodoxo mundo de investigadores amateurs¹²⁸, de formación autodidacta apoyada en congresos, sociedades científicas, intercambios epistolares, y participación o visita a excavaciones y colecciones¹²⁹. Más que corrientes interpretativas, cuenta el criterio y opinión de personalidades destacadas, su influencia sobre la comunidad científica. En los albores del s. XX aún perdura la fuerza de los criterios de Mortillet, fallecido en 1898. Para Kaeser¹³⁰, con el cambio de siglo, la superación del debate inicial sobre la Evolución, el ascenso de una nueva generación de investigadores con objetivos epistemológicos netamente “prehistóricos”¹³¹, la transición desde la vocación universalista inicial hacia perspectivas y vocaciones regio-

¹²⁶ Como en el resto de Europa, se busca la legitimación del carácter *científico* de la arqueología prehistórica en museos, sociedades arqueológicas, revistas especializadas, congresos nacionales e internacionales (MORO ABADÍA, 2007, p. 11).

¹²⁷ KAESER, 2010, pp. 18-19.

¹²⁸ Salidos de la élite regional: notables locales, profesionales liberales, militares, miembros del clero. Formados a partir de la literatura científica disponible, los círculos de iniciados, las publicaciones y debates de las sociedades científicas, los Congresos, desarrollando un red de contactos e intercambio epistolares (HUREL, 2010, p. 73; DUBOIS, 2011, p. 99).

¹²⁹ En una fase en la prima la recopilación de materiales y su clasificación, las élites provinciales cuentan con la ventaja de su proximidad geográfica a los yacimientos (RICHARD, 1992, p. 199).

¹³⁰ KAESER, 2010, p. 30.

¹³¹ Frente a la generación precedente, procedente de múltiples campos y muy heterogénea en su tradición de investigación y objetivos epistemológicos (KAESER, 2000, p. 159)

nales (tanto en el plano epistemológico como organizativo), explican el fenómeno de creación de las sociedades nacionales prehistóricas (en 1904 nace la *Société préhistorique française*), la reivindicación de la defensa jurídica y administrativa del patrimonio prehistórico y las “*antiquités nationales*”, y el impulso a la creación de cátedras universitarias de Prehistoria.

En los Congresos, y las sesiones y publicaciones de las sociedades científicas, los investigadores debatirán en sucesivas “*batallas*” la validez de los nuevos planteamientos de los investigadores de epistemología decidida y exclusivamente prehistórica. Debate que perpetuaba el decimonónico juego de convergencias y divergencias, de concurrencias, entre el núcleo dominante parisino¹³², dominado de inicio por los herederos intelectuales de Mortillet¹³³; frente a la élite investigadora provincial, en la que sobresale el núcleo de Toulouse a la sombra de E. Cartailhac¹³⁴, y abarca esa peculiar mezcla entre investigadores positivistas y católicos, con Breuil, Capitán, Peyrony, como destacados¹³⁵. Pero en los nuevos tiempos que se avecinan, los impulsores del cambio cuentan con viento a favor en las publicaciones¹³⁶ y las instituciones, ante el debilitamiento del sector del materialismo científico¹³⁷.

¹³² Las sociedades científicas parisinas, autodenominadas nacionales, con corresponsales en provincias, situadas en el centro administrativo de un Estado con tendencia endémica al centralismo, vieron reforzada su posición por la presencia entre sus filas (Mortillet incluido) de miembros preeminentes e influyentes en el papel regulador central de París en las grandes instituciones nacionales, universidades, academias. La expansión de las sociedades científicas de provincias reequilibrará la situación (CHALINE, 1995; DUBOIS, 2011, p. 97; CHARLE, 2013).

¹³³ Con su hijo Adrien Mortillet (1853-1931) entre los más significados (VAYSON DE PRADENNE, 1931).

¹³⁴ BOULE, 1921.

¹³⁵ Cuentan con el apoyo de investigadores de la anterior generación, especialmente Cartailhac (RICHARD, 1992, pp. 199-204).

¹³⁶ En este sentido, es significativo el núcleo fundacional de personalidades que impulsan la revista *L'Anthropologie*: É. Cartailhac, P. Topinard, E.T. Hamy, G. Masson, el príncipe Alberto I de Mónaco, S. Reinach, el príncipe Roland Bonaparte y M. Boule (RIPOLL PERELLÓ, 1996, p. 310).

¹³⁷ La *Société d'Anthropologie de Paris*, en fase de decadencia, cuenta con librepensadores laicistas y anticlericales, herederos del materialismo científico descabezado por la muerte de su principales miembros (Mortillet muere en 1898) (WARTELLE, 2004, pp. 146 y 161). Las ideas de Mortillet pervivirán de inicio en la *Société préhistorique de France* (1904-1910), y en su sucesora la *Société préhistorique française* en (1911). Los miembros materialistas de esta sociedad fueron relegados del CIAAP de Mónaco de 1906, y convocaron el suyo propio, el primer *Congrès de Périgueux* (Soulier, 1993). El grupo *positivista* va copando direcciones de revistas y puestos institucionales. La fusión de revistas que da lugar en 1890 a *L'Anthropologie*, deja en manos del grupo de Cartailhac una de las principales publicaciones, que será dirigida por Marcelin Boule (1861-1942) entre 1894 y 1940. Otro de los codirectores de *L'Anthropologie*, R. Verneau, ocupará el puesto de Hamy en la cátedra de antropología de *Museum National d'Histoire Naturelle* (DEFRANCE-JUBLOT, 2005, p. 74). Tampoco la creación en 1911

La renovación¹³⁸ que impulsa la generación de Breuil se apoya en el dato, en la correlación estratigráfica y tipológica de lo mucho descubierto¹³⁹. No era estrictamente una novedad, sino la recuperación de la vieja tradición metodológica de E. Lartet y Piette¹⁴⁰. Breuil, un “sacerdote prehistoriador”, con el apoyo del sector “positivista”, será la punta de lanza, y el objeto de los ataques de los defensores de la vieja ortodoxia prehistórica. La “excusa” será la reivindicación del Auriñaciense, y el objetivo, la reforma de la clasificación de Mortillet. En la llamada “batalla del Auriñaciense”¹⁴¹ se pondrán las bases de la Prehistoria moderna, y supondrá el ocaso definitivo de los presupuestos de Mortillet, y la relegación de los llamados materialistas a posiciones marginales¹⁴². Al tiempo que busca un hueco en las instituciones que consolide su posición¹⁴³, se suceden los artículos y comunicaciones de Breuil¹⁴⁴, y las contrarréplicas del sector *materialista*¹⁴⁵. Los argumentos *breuilianos*, bien fundamentados en datos estratigráficos, tipológicos, etc., se acaban imponiendo¹⁴⁶. Breuil aprovecha la numerosa

del *Institut Français d'Anthropologie* (WARTELLE, 2004, p. 162) parece encaminado en la línea de las viejas teorías. Cartailhac, que participa en la fundación de los CIAAP), e impulsa la creación de *L'Anthropologie*, dirigirá desde 1912 el *Musee Saint-Raimond de Toulouse* (del que forma parte desde 1884) (DEFRANCE-JUBLLOT, 2005, p. 74).

¹³⁸ La creencia generalizada en la necesidad de una metodología científica, que supere la fase “*amateur*”, marcará la orientación posterior de la prehistoria francesa a revalorizar la metodología y técnica de excavación (MORO ABADÍA, 2007c, p. 189).

¹³⁹ ARRIZABALAGA, 1998.

¹⁴⁰ COYE, 2005, p. 705.

¹⁴¹ PALES, 1962, p. 10; DELPORTE, 1989.

¹⁴² En el CIAAP de 1912, Breuil reivindica el *Auriñaciense* identificado por Lartet, y critica el rechazo de Mortillet (desde “...preocupaciones de claridad quizás excesiva...” y sus seguidores (“...cegados por una singular toma de partido...”)) (BREUIL, 1912, pp. 165-167, op. cit. trad).

¹⁴³ En 1906 aprueba el acceso a la docencia en la Universidad de Friburgo, primero como “*privat-docent*”, y luego como profesor extraordinario de Prehistoria y Etnografía. Su tesis se titula “*Stylisation et dégerescence dans l'art quaternaire*”, y su lección de habilitación trata sobre “*L'évolution de la décoration murale, gravure et peinture, dans les cavernes de l'âge du Renne*”. En 1910 entra en el IPH como profesor de Prehistoria (GAUCHER, 1993, p. 105).

¹⁴⁴ Destacan tres hitos fundamentales: en el Congreso de Perigueux de 1905, *Essai de Stratigraphie des dépôts de l'âge du Renne*; en el CIAAP de Mónaco de 1906, *Les gisements Pré-solutréens du tipe d'Aurignac. Coup d'oeil sur le plus ancien âge du renne*; y la trascendental comunicación en el CIAAP de Ginebra de 1912, *Les subdivisions du Paléolithique Supérieur et leur signification* (RIPOLL PERELLÓ, 1964; ARRIZABALAGA, 1998, pp. 102-108; COLINO, 2010, pp. 15-16; BERNALDO DE QUIRÓS, 2012, pp. 25-27).

¹⁴⁵ Sobre todo P. Girod (1856-1911) y G. Mortillet. Éste, tras el CIAAP de Mónaco, critica las ideas de Breuil en el *Congrès Préhistorique de France*, y en la *Association française pour l'avancement des sciences*. (MORTILLET, 1906-1907; ARRIZABALAGA, 1996, p. 105; DUBOIS, 2011, p. 282).

¹⁴⁶ La periodización general del Pal. Superior en términos estratigráficamente incontestables, la periodización interna de cada cultura, la coherencia de su modelo cronológico, material y cultural para el espacio europeo, su interpretación paleoetnográfica de aportes poblacionales, generan un modelo tan elaborado y complejo que, sumado al *impasse* de la guerra, convierten sus tesis en referente básico durante décadas (ARRIZABALAGA, 1998, pp. 110-111).

información recogida en el s. XIX¹⁴⁷, y en las excavaciones¹⁴⁸ de comienzos del s. XX, realizadas por investigadores como D. Peyrony, L. Capitan, P. Bourrinet, V. Commont, Cartailhac, etc. La exhaustiva revisión de los yacimientos prehistóricos le permite a Breuil¹⁴⁹ introducir o reafirmar conceptos capitales: variabilidad cultural, posibilidad de discontinuidades estratigráficas resultado de la naturaleza inherente del registro, concepto de industria definidor de grupos, regionalización, etc¹⁵⁰. Para Bernaldo de Quirós, los esquemas de Breuil reflejan una visión evolucionista unilineal con neta visión estratigráfica, con influencias histórico-culturales (como la subdivisión entre la Europa mediterránea y la atlántica), que se impondrán con pocas variaciones de calado hasta los años treinta (con la aparición de matizaciones de autores como Peyrony)¹⁵¹. Breuil pasará a ser la gran figura dominante de la Prehistoria francesa, y la influencia fundamental en la prehistoria occidental, hasta los años sesenta.

4.2. La Prehistoria española en los inicios del siglo XX: de los “amateurs” a la institucionalización

Como en el caso francés, la investigación prehistórica es de iniciativa privada, particular, alejada de una universidad anquilosada¹⁵², con presencia destacada de los amateurs de provincias, y desarrollo las sociedades científicas.

¹⁴⁷ Durante años colabora con E. Piette, dibujando sus colecciones.

¹⁴⁸ Breuil da como referencia los trabajos realizados bajo la influencia de Cartailhac (BREUIL, 1912, p. 168). Dubois cita los referentes de Breuil: los trabajos de Piette en *Brassempouy*, y las excavaciones de Peyrony y Capitan en *La Ferrassie*, de los hnos. Bouyssonnie en la cuenca de Brive, de Cartailhac en las cuevas de *Menton* (DUBOIS, 2011, p. 282). El grupo de investigadores en los que se apoya Breuil desarrollan una intensa actividad. D. Peyrony (1869-1954) excava *La Ferrassie* (1905-1920), *Le Moustier* (desde 1910), *La Micoque* (1926-1932), *La Madeleine* (1911-1912), *Laugerie Haute* (1920-32), *Laugerie-Basse* (desde 1912), *Limeuil* (1909-1913). (Fournier, 1954; Brezillon, 1983: 138, 145, 156, 190; Cleyet Merle, 1995: 23-26, Man-Estier, 2009: 117, 129, 156, 169). L. Capitan (1854, 1929), además de participar—como en el caso de D. Peyrony— en la gran fase de descubrimientos de arte parietal, realiza ayudado por Peyrony, desde 1894 trabajos en *Laugerie Haute*, *La Ferrassie*, *la Madeleine*. Profesor del Collège de France desde 1907 (Vaufrey y Maurer, 1929). Desde 1904, Bourrinet excava la cueva de *Teyjat*, bajo supervisión de Peyrony. Commont excava en el sitio de *Saint-Âcheul* (1904-1918) (BREZILLON, 1983, p. 213). Passemard excava en *Isturitz* (1912-1922) (PASSEMARD, 1922; MAN-ESTIER, 2009, p. 169).

¹⁴⁹ BREUIL, 1937.

¹⁵⁰ COLINO, 2010, pp. 15-16.

¹⁵¹ BERNALDO DE QUIRÓS, 2012, p. 27.

¹⁵² El panorama es poco alentador: universidades de dimensiones reducidas, instalaciones anacrónicas, profesorado que (con las lógicas excepciones) no investiga demasiado y publica poco, modelos de enseñanza anacrónica y poco motivante. Madrid no verá el inicio de la construcción de su ciudad universitaria hasta 1927. (HERNÁNDEZ-DÍAZ, 1998, p. 41).

Asistimos a los primeros balbuceos institucionales (cátedras del Museo de Historia Natural, formación del CIPP, etc.). Pero es una investigación volcada en el descubrimiento, sobre todo –en el caso de los estudios paleolíticos– tras la reivindicación de Altamira de 1902 y la llegada de investigadores europeos. En los aspectos teórico y metodológico, la investigación española marchará básicamente a remolque de lo que Breuil y su círculo cercano van imponiendo en el panorama internacional. Con el contrapeso (durante bastantes décadas), de que la intelectualidad española todavía debatirá durante décadas la aceptación del hecho de un Hombre prehistórico¹⁵³.

Como en el país vecino, en la fase inicial de consolidación e institucionalización de la Prehistoria española, la difusión y discusión de la actividad investigadora tendrá como escenario las sociedades científicas y sus publicaciones, y los Congresos. La principal y en la que se gestarán las ciencias ligadas a los primeros pasos del Hombre, será la *Real Sociedad Española de Historia Natural*¹⁵⁴. Más tardía (refundada en 1921 tras un largo paréntesis) será la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*¹⁵⁵. (1900). Con algunos precedentes¹⁵⁶, la Prehistoria empezará a ser realmente materia de estudio e investigación en los años diez¹⁵⁷.

A partir de 1907 se aprecia un fuerte avance en la institucionalización¹⁵⁸. Destaca la creación de la *Junta de Ampliación de Estudios* (JAE) (1907-1939)¹⁵⁹, sus bolsas de estudio para jóvenes estudiantes y profesores en el extranjero¹⁶⁰, su apoyo a la investigación y publicaciones, su un papel como difusora de descubrimientos y teorías del ámbito europeo. Un hecho trascendental para la Prehistoria será la creación (por la JAE) en 1912, en parte como reacción frente a

¹⁵³ Dada la complejidad sociopolítica y educativa del s. XX español, la *Teoría de la Evolución* llega a España de la mano de A. Gómez Linares (vinculado al kraussismo a través de Giner de los Ríos) hacia 1875, tardará muchas décadas en asentarse. Su defensa corresponde al *darwinismo* español, enfrentado a los *creacionistas*, y afectado de lleno por la llamada *Segunda Cuestión Universitaria* (MOURE ROMANILLO y GARCÍA SOTO, 1989, p. 12; QUEROL, 2001, pp. 237-238).

¹⁵⁴ Constituida en 1871 (PELAYO, 1998, pp. 251-251).

¹⁵⁵ Creada en 1865, estará activa hasta los años ochenta, y es refundada en 1912 con un amplio espíritu generalista de inclusión de ciencias del pasado (CARDOSO, 2012, pp. 126-127)

¹⁵⁶ En 1872, J. Vilanova y Piera, y F. M^a. Tubino imparten cursos sobre "*Ciencia Prehistórica*" (Díaz Andreu, 2002: 107). A finales de siglo se incluye a la Arqueología como disciplina en la *Escuela Superior de Diplomacia*. Tras su supresión, J. Catalina García será el primer catedrático de Arqueología, Numismática y Epigrafía de la Univ. Central de Madrid (HERNANDO, y TEJERIZO, 2011, p. 55). Le sucederá J. R. Mérida (1856-1933) en 1912 (CASADO, 2006, p. 334).

¹⁵⁷ HERNANDO y TEJERIZO, 2011, p. 55.

¹⁵⁸ Destaca la creación de la *Junta de Ampliación de Estudios* (JAE) en 1907, o de la *Residencia de Estudiantes* en Madrid (1910) (HERNÁNDEZ DÍAZ, 1998, p. 43)

¹⁵⁹ HERNÁNDEZ DÍAZ, 1998, pp. 43-44.

¹⁶⁰ Las disfrutaban investigadores como Hernández Pacheco, Bosch Gimpera, Aranzadi (PELAYO, 2007, pp. 137-142).

IPH¹⁶¹, de la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas* (CIPP)¹⁶², vinculada al *Museo Nacional de Ciencias Naturales*, a instancias de las dos personalidades más importantes para la consolidación de la prehistoria española, el *Marqués de Cerralbo*¹⁶³, y *Hernández Pacheco*¹⁶⁴. La relación con este museo es una referencia importante: el trasvase de investigadores, contactos y colaboraciones entre Antropología, Paleontología y Prehistoria permitirán a esta última adquirir carta de naturaleza como disciplina científica consolidada, hasta su autoafirmación como disciplina independiente en el ámbito universitario e institucional. Lo vemos desde el principio en la labor investigadora e impulsora, del

¹⁶¹ Se consideraba abusiva la manera en la que el IPH hacía y deshacía en los yacimientos que sufragaba, en los que marginaba a investigadores hispanos que, como Alcalde del Río en la cueva del *Castillo*, habían descubierto el yacimiento y excavado ya en él. El impulso científico de Hernández Pacheco (con un sólido proyecto orientado a los estudios cuaternarios, e investigadores importantes), la apelación a los derechos patrios frente a injerencias extranjeras, el apoyo de un político/investigador como Cerralbo, la voluntad de regenerar la cultura y la ciencia, impulsan la creación de la CIPP (RASILLA VIVES, 2004, pp. 403-404)

¹⁶² En España, la JAE crea en 1912 la *Comisión de Exploraciones Espeleológicas*, refundada al año siguiente como la CIPP. Cerralbo será el director, Hernández Pacheco el jefe de trabajo, J. Cabré será comisario, y Vega del Sella participa como colaborador. Tras sus problemas por la Iª Guerra Mundial, entrarán Obermaier y Wernert (1889-1972). También colaboran I. del Pan (1889-1968) y O. Cendrero (1887-1976) (PELAYO, 2007, pp. 144-145).

¹⁶³ E. Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo (1845-1922), formado en Fil. y Letras y Derecho en la Univ. Central, donde fue compañero de Juan Catalina. Referente básico por sus trabajos en *Torralba*, *Ambroña*, *Arcóbriga*, etc., y por la incidencia de su faceta política (senador vitalicio y líder del partido tradicionalista entre 1913-1919) en la promoción de la Arqueología y Prehistoria. Miembro de la *Real Academia de la Historia* (1908), patrono del *Museo de Ciencias Naturales*, impulsa la *Ley de excavaciones Arqueológicas* (1911), vicepresidente de la JAE, financia excavaciones, y los trabajos de Cabré, al que apoya. En 1909 presenta en un discurso en la *Real Academia de la Historia* la monografía de Breuil y Cartailhac sobre *Altamira* (CERRALBO, 1909). Presenta con éxito sus trabajos arqueológicos en el C.I.A.A.P. de Ginebra de 1912 (síntesis de su libro de 1911, *Páginas de la historia patria por mis excavaciones arqueológicas*, 5 vols.) (MEDEROS MARTÍN, 1999, p. 17; BARRIL, 2004, pp. 189-191)

¹⁶⁴ E. Hernández Pacheco (1872-1965), catedrático de Geología en la Univ. Central. Pensionado por la JAE (1911-12) en Bélgica y Francia, donde se forma con investigadores como Boule, o Thevenin. Apoyándose en su experiencia y los contactos adquiridos, propicia la creación de la CIPP. (PELAYO, 2007, p. 142). Impulsor y gestor de la CIPP (jefe de trabajo y director de publicaciones desde 1912), y jefe de la sección de Geología del *Museo Nacional de Ciencias Naturales* desde 1910. Colaboró con personalidades como Vega del Sella y Obermaier. A comienzos de siglo realiza estudios geológicos y arqueológicos en la cuenca del Ribadesella, donde conoce a Vega del Sella. En 1919 publica sus trabajos sobre Peña del Cándamo en las monografías de la CIPP. Se alejará de la Prehistoria, (desilusionado por roces y problemas) en 1923, pero todavía en los años treinta colaborará con Vega del Sella (con dibujos de Benítez mellado) en la documentación del arte rupestre de la *cueva del Castillo* (MOURE; GARCÍA SOTO, 1989, pp. 23-24; MÁRQUEZ URÍA, 1996, pp. 80-88; PELAYO, 1998, p. 54, y 2007, p. 148).

antropólogo Antón y Ferrándiz¹⁶⁵, y de sus discípulos T. de Aranzadi¹⁶⁶, L. Hoyos, E. Hernández Pacheco, E. Eguren¹⁶⁷.

El otro factor decisivo en la consagración de la prehistoria española depende de la participación arqueológica extranjera (con precedentes como Harlé¹⁶⁸), en la que tradicionalmente era Francia la más implicada¹⁶⁹. Es ineludible hablar de la influencia del abate Breuil, con largas estancias excavando, o estudiando y calcando conjuntos rupestres españoles¹⁷⁰, y de Obermaier¹⁷¹. Otro

¹⁶⁵ Antón y Ferrándiz ocupa desde 1885 una cátedra libre de Antropología en el *Museo de Ciencias Naturales*. Su huella en la conformación de todo lo relativo a prehistoria y evolución se prolongará a través de la labor de sus discípulos, ya sea en la periferia, como Aranzadi, o en las instituciones, como Hernández Pacheco (PELAYO, 2007, p. 142; CARDOSO, 2012, pp. 126-127).

¹⁶⁶ T. de Aranzadi (1861-1945). Desde sus cátedras de Granada (1895-1899) y Barcelona (1899-1931) desarrollará una amplia labor antropológica y prehistórica. En Cataluña impulsa, con Bosch-Gimpera y T. Carreras, la *Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*. En 1916 crea la escuela catalana de Arqueología, germen de los estudios independientes de Arqueología en Filosofía y Letras, en la que imparte clases hasta 1939. Tiene un papel también destacado en el País Vasco y Navarra (como antropólogo; y en labores prehistóricas, con Ansoleaga; y luego en equipo con Barandiarán y Eguren, que, juntos o por separado, entre 1913 y 1928 excavarán cerca de ochenta dólmenes, y estudiarán en varias campañas el arte rupestre y la estratigrafía de *Santimamiñe* (BARANDIARÁN, 1951, pp. 84-86; BARANDIARÁN MAESTU, 1994, p. 11; MEDEROS, 1999, p. 17; ORTIZ GARCÍA, 2001, pp. 280-282; CARDOSO, 2012, pp. 126-127)

¹⁶⁷ E. Eguren (1888-1944), doctor en ciencias naturales con una tesis sobre Antropología y Prehistoria vasca. Catedrático de la Univ. de Oviedo (1915-1944), formó equipo con Barandiarán y Aranzadi en el estudio de la prehistoria vasca (BARANDIARÁN MAESTU, 1994, p.11; ORTIZ GARCÍA, 2001, pp. 280-282)

¹⁶⁸ En 1908, el paleontólogo E. Harlé (1850-1922) publica un estudio sobre fauna cuaternaria de Cantabria (localizada por él en *Altamira* en los años setenta del s. XIX, y por Sierra y por Alcalde del Río en sus respectivas excavaciones) y de Guipúzcoa (de la excavación en las cavidades de *Aitzbitarte* por M. Lersundi, el conde de Soraluece, Insausti y Aguirre) (Harlé, 1908); y en 1911 publica su catálogo de fauna del Cuaternario (BARANDIARÁN, 1994, pp. 14-15).

¹⁶⁹ En 1894 y 1899 comienzan a publicarse la *Revue Hispanique* y el *Bulletin Hispanique* respectivamente. Incluyen artículos sobre arqueología. En 1909 se abre en Burdeos la *École des Hautes Études Hispaniques* dirigida por Pierre Paris, que pasará en 1928 a ser el director de la recién creada *Casa de Velázquez*, en Madrid. (Niño Rodríguez, 1988). Es posible que este interés tuviera una implicación sociopolítica, la de equilibrar la presencia de investigadores germanos en España (Schulten, Obermaier, etc.) (GRAN-AYMERICH, 1992, p. 184).

¹⁷⁰ Estuvo mediatizado en el periodo 1914-1918 por la guerra, fase en la que se aproxima más al mediterráneo y el Sur peninsular, a las cavidades con lo que luego se denominará *arte levantino* (RIPOLL PERELLÓ, 1964).

¹⁷¹ H. Obermaier (1877-1946). Mantuvo siempre estrecha relación con Breuil. Con él compartió puesto en la secretaría del CIAAP de Mónaco de 1906, lo que le puso en contacto con Alberto I de Mónaco e impulsó su decisión de trabajar en España desde 1909. Miembro del IPH (1910-1914), dirige la excavación de *El Castillo*, la guerra motiva su paso al CIPP (1914), pero la mala relación con Hernández Pacheco (debida a la posición germanófila de éste, y al apoyo de Obermaier a Breuil en la polémica soterrada entre éste y la CIPP) provocan su salida (1919). Tras un periodo complicado en el que sale adelante gracias a sus excelentes relaciones con la aristocracia (debidas a su paren-

referente destacado es Alberto I de Mónaco, impulsor del IPH, institución que sufragará y comandará¹⁷² en España hasta la Iª Guerra Mundial la excavación de cavidades paradigmáticas como la de *El Castillo*¹⁷³, y el estudio y publicación de grandes monografías sobre arte rupestre (en las que se incluyen las de la Cornisa Cantábrica)¹⁷⁴. El paso de Obermaier del IPH a la CIPP¹⁷⁵, motivado por la guerra¹⁷⁶, permitirá la formalización científica de la Prehistoria y Antropología peninsulares en el marco internacional (en las monografías de la CIPP publicará en 1916 *El Hombre fósil*). Y posibilitará el paso decisivo en el ámbito universitario, cuando Obermaier asuma en 1922 la nueva cátedra¹⁷⁷ de *Historia primitiva del Hombre*, la primera de prehistoria española.

La actividad principal de los investigadores españoles será sobre el terreno. El peso simbólico de Altamira¹⁷⁸, la influencia de excavaciones como la que dirige Obermaier en la *Cueva del Castillo*, la lógica de la localización de los hallazgos y su tipología (cavidades en un medio cárstico), centrarán la actividad sobre Pal. Sup. en la franja cantábrica y el extremo occidental de los Pirineos¹⁷⁹. Destacan los trabajos de Sierra¹⁸⁰, Carballo¹⁸¹, Vega del Sella¹⁸², Hernández

tesco con la casa real bávara) y la protección del Duque de Alba, en 1922 consigue la cátedra de *Historia primitiva del Hombre* en la Univ. Central de Madrid (MEDEROS, 2010-2011).

¹⁷² No sin cierta polémica. La idea inicial del IPH era que Alcalde del Río excavara en el *Castillo* (continuando sus trabajos en ella) y Sierra en *Valle*, pero finalmente se decantan por Obermaier (MADARIAGA DE LA CAMPA, 2005, pp. 54-59). Autores como Trigger y Díaz Andreu llegan a hablar de trasfondo incluso imperialista (Díaz Andreu, 2002). Se sumaba la falta de conciencia patrimonial en políticos e intelectuales que permitió la salida al extranjero de la *Dama de Elche* en 1897, el tradicional complejo de inferioridad cultural, la personalidad de investigadores como Breuil, que provocan la reacción de los impulsores de la CIPP.

¹⁷³ Sufraga las excavaciones de *Hornos de la Peña*, *El Valle* y *El Castillo* (1910-1914) (BREUIL y OBERMAIER, 1912, 1913 y 1914; MADARIAGA DE LA CAMPA, 2005, pp. 54-59).

¹⁷⁴ RIPOLL PERELLÓ, 1996; HUREL, 2000-2001; MADARIAGA DE LA CAMPA, 2005.

¹⁷⁵ Aunque aguantará poco (1914-1919), su mala relación con Hernández Pacheco y el *Museo de Ciencias Naturales* precipitará su salida (PELAYO, 2007, p. 148).

¹⁷⁶ Al desencadenarse la Iª guerra Mundial, Obermaier (cesado en el IPH) y su discípulo P. Wernert (1889-1972), se refugian en España, sin recursos. Carballo lo comunica a Vega del Sella, que lo acoge en su casa y le pone en contacto con Hernández Pacheco. Por mediación de éste, (que ya le apoyó en 1913 para su acceso como correspondiente en la *Real Academia de la Hª*, se incorpora como profesor agregado (con Wernert de ayudante) en el *Museo de Ciencias Naturales* de Madrid, y en la CIPP (MÁRQUEZ URÍA, C., 1996, pp. 80-88; MEDEROS, 2010-11, pp. 241-242).

¹⁷⁷ CARDOSO, 2012, p. 127.

¹⁷⁸ Próxima a la zona de veraneo de de la monarquía y las élites pone el foco en un tema que pasa por una fase temporal de "estar de moda", no sin cierto matiz de exaltación nacionalista.

¹⁷⁹ Con un tácito reparto territorial entre la CIPP (con poca capacidad de maniobra por temas político-diplomáticos), centrada en Asturias; y el IPH, centrado en Cantabria (RASILLA, 2004, p. 405).

¹⁸⁰ El padre Lorenzo Sierra (1872-1947), autor de "Notas para el Mapa Paleontográfico de la provincia de Santander" (Iº Congreso de Naturalistas Españoles, 1908), hasta 1915, en solitario o en cola-

Pacheco¹⁸³, y Alcalde del Río¹⁸⁴. En la zona de P. Vasco y Navarra¹⁸⁵ será J. M. de Barandiarán¹⁸⁶ el que haga aportaciones sobre paleolítico y arte prehistórico. Fuera de la cornisa Cantábrica se realizan importantes investigaciones en la Meseta¹⁸⁷, Cataluña¹⁸⁸, Andalucía¹⁸⁹, etc. A título de ejemplo, podemos reseñar

boración, encuentra y excava la cueva de *Valle* (BREUIL y OBERMAIER, 1912, p. 2), y descubre arte rupestre en *Venta de Laperra, Sotarriza, Covanegra*, Ramales (Mirón. Es coautor, con Alcalde del Río y Breuil, de *Les cavernes de la Région Cantabrique...* (MOURE; GONZÁLEZ MORALES y GONZÁLEZ SAINZ, 1991; OLABUENAGA, 2013).

- ¹⁸¹ El padre J. Carballo García (1874-1961), doctorado en ciencias naturales por la Univ. Madrid, implicado en la sección cántabra de la *Real Soc. Española de Hª Natural* (en ella crea en 1909 una secc. de fauna prehistórica). Excava en *El Castillo* (1906), y con W. Beatty en *El Pendo* (1910) y *Cueva Morín* (1911), donde excava en solitario en 1917-18. En 1920 defiende tesis doctoral, *El Paleolítico en la costa cantábrica* (MOURE y GARCÍA SOTO, 1989, pp. 17, 23, 33-34; BARANDIARÁN, 1994, pp. 14-15)
- ¹⁸² R. Duque de Estrada y Martínez de Moratín, VIIIº Conde de la Vega del Sella (1870-1941), político en las filas conservadoras en los años diez, se centrará luego en la investigación. Colabora con Obermaier, Cabré, Hernández Pacheco. Estudia y excava *Cueva Morín* (1918-1920, *Cueto de la Mina, Penical, La Riera*, y *Balmorí*, etc. Profesor honorario del *Museo de Ciencias Naturales*, miembro de la CIPP, presidente de la *Soc. Española de Antropología, Etnología y Prehistoria* (MOURE y GARCÍA SOTO, 1989, pp. 22-23; ANDUJAR, 1956, pp. V-VI)
- ¹⁸³ Hernández Pacheco publicará en 1930 en el nº 24 de las monografías de la CIPP sus trabajos en *Peña del Cándamo*.
- ¹⁸⁴ H. Alcalde del Río (1866-1947), graduado por la *Escuela Especial de Pintura, Escultura, Grabado y Arquitectura de Madrid* (1891). Además de sus hallazgos de arte rupestre (iniciados en 1903 con el hallazgo de *Covalanas, El Castillo y Hornos de la Peña*), realiza numerosas excavaciones. Será el primero en rescatar arte mueble paleolítico de importancia en la cornisa cantábrica. Desde 1902 realiza trabajos arqueológicos en Altamira, que publica bajo el título *Exploration du gisement d'Altamira*, dentro de la monografía de Cartailhac y Breuil sobre la cueva (1906). En 1906 y en 1909 firma acuerdos de patrocinio con Alberto I de Mónaco. En 1908 excava *Balmorí* y *La Loja*, con Breuil y Mingaud. En 1909 excava *Hornos de la Peña* con Bouyssonnie, Breuil y Obermaier; y en *El Pendo* con Breuil. Colabora con Breuil y Obermaier en la campaña de 1910 en *El Castillo*, y desde 1911 en la excavación de esta cueva por el IPH (BREUIL y OBERMAIER, 1912, pp. 6-16, y 1914, p. 233; MOURE y GARCÍA SOTO, 1989, pp. 37-54; MOURE; GONZÁLEZ MORALES y GONZÁLEZ SAINZ, 1991; LASHERAS, 2003, p. 25; MADARIAGA DE LA CAMPA, 2005, pp. 53-60; BARANDIARÁN MAESTU, 2008, pp. 167-168).
- ¹⁸⁵ Sierra localiza arte prehistórico en *Venta Laperra* (1904) (Beltrán, 1971: 389). A. Gálvez excava cavidades vizcaínas. En 1914 se crea la *Sociedad de Estudios Vascos* (BARANDIARÁN, 1994, pp. 14-15).
- ¹⁸⁶ J. M. de Barandiarán (1889-1991), interesado al inicio por la historia de las religiones, se reorientará hacia la Arqueología y Etnografía. En los años 1910- 1920 realiza estancias en Alemania en 1912, 1919 y 1922 (Colonia y Lepizig, estudia con Wundt y Gräbner); y Francia (en 1924 cursillos en la Sorbona, y visita al Museo Prehistórico de Saint Germain-en-Laye) (BARANDIARÁN, 2005, pp. 513, 523, 535, 542). En 1916 forma equipo de investigación con T. de Aranzadi y E. Eguren. Tras un artículo sobre el arte rupestre en cuevas artificiales alavesas (Barandiarán, 1920), es coautor (1925) del estudio sobre el arte rupestre de *Santimamiñe* (Barandiarán, Aranzadi y Eguren, 1925). En 1927 publica con Aranzadi un artículo sobre arte magdaleniense en *Santimamiñe y Lumentxa* (Barandiarán y Aranzadi, 1927).
- ¹⁸⁷ En la Meseta, el Marqués de Cerralbo excava en Torralba (1907).
- ¹⁸⁸ En Cataluña, destacan Aranzadi y P. Bosch Gimpera (1891-1974). Este último, pensionado en Alemania por la JAE, colaborará con la CIPP (Mederos, 1999). Participa en la creación del Serv de

los descubrimientos que hace Cabré de abrigos con arte levantino, el hallazgo de la cueva de *La Pileta* (Benaoján, Málaga) (1910), o la excavación de la cueva de Parpalló¹⁹⁰. Breuil, pasará largas temporadas en España¹⁹¹ durante la guerra, centrado en el arco mediterráneo y el Sur de la Península. Tras el terremoto que supone la guerra (marcado por la presencia franco alemana en la investigación), se atenuará la intensidad¹⁹² de la investigación¹⁹³.

4.3. El Institut de Paléontologie Humaine (IPH)

En una época en la que el carácter autodidacta también alcanza a la financiación de las investigaciones¹⁹⁴, un hito fundamental será la creación en 1910, por Alberto I de Mónaco¹⁹⁵, del *Institut de Paléontologie Humaine* (IPH)¹⁹⁶,

Investigaciones Prehistóricas del *Institut d'Estudis Catalans* (1913). En la Univ. de Barcelona será catedrático de Historia Antigua y Medieval (1916), director del Seminario de Prehistoria (1917), y catedrático de Prehistoria e Historia Antigua desde 1930. (BARANDIARÁN, 1994, pp. 14-15).

¹⁸⁹ En Andalucía, Siret excava las cavidades de *Los Murciélagos*, y *La Vermeja*. Y Breuil y F. de Motos practican sondeos en 1912 en *Cueva Ambrosio* (BARANDIARÁN, 1994, pp. 14-15).

¹⁹⁰ Excavada por Pericot entre 1929-1931, animado por Breuil, quien en sus prospecciones de 1914-1918 había encontrado en ella una plaqueta con grabados (RIPOLL PERELLÓ, 1996b, p. 275).

¹⁹¹ Contacta con otros arqueólogos franceses que trabajan en la península, desplazados a la península a raíz del conflicto, como R. Lantier, (1886-1980) herido en la guerra, y vinculado como Breuil a labores de la embajada (DEMARGNE, 1980, pp. 295-296; TURCAN, 1994, p. 658).

¹⁹² La inercia investigadora de la CIPP se mantuvo hasta 1939 pero, sobre todo tras la muerte de Cerralbo y el alejamiento de Hernández Pacheco, con poca capacidad de maniobra y escasa solidez investigadora, (hay algún trabajo sobre Pal. Sup., de Vega del Sella y Benitez Mellado), y sin conexión con la Universidad (RASILLA, 2004, p. 405).

¹⁹³ En Cantabria, en los años veinte y treinta se mantendrá la investigación de arte rupestre, pero sin descubrimientos reseñables hasta los años cincuenta (GONZÁLEZ ECHEGARAY, 1989).

¹⁹⁴ La excavación era una iniciativa privada, limitada por la capacidad económica del "amateur", o la búsqueda de un patrocinio (MARINO-THIAULT, 1990; RICHARD, 1991).

¹⁹⁵ Alberto I de Mónaco (1848-1922), miembro de la *Société d'Anthropologie de Paris* desde 1883 (Montané, 1922), llevaba años impulsando investigaciones arqueológicas (cavidades de *Balzi Rossi* o *Grimaldi*, *Barma Grande*, etc.), en las que colaboraron M. Boule, Verneau, y Cartailhac. Los hallazgos fueron el punto de partida del futuro *Musée d'Anthropologie Préhistorique* de Monaco. (BOULE, 1923; RIPOLL PERELLÓ, 1996, pp. 315-316; HUREL, 2000-2001, p. 51). Su apoyo fue fundamental para salvar la celebración del CIAAP de Mónaco en 1906, inicialmente pensado para Viena (HUREL, 2000-2001, p. 52). Ya desde 1908 manifiesta su intención de sufragar excavaciones en Cantabria, y su visita a las cavidades en el verano de 1909, le decide a impulsar la creación del IPH (Breuil, 1951)

¹⁹⁶ En la creación del centro son determinantes G. Saige (secretario y archivero del príncipe), S. Reinach (1858-1932), y los contactos con Boule y Breuil. (RIPOLL PERELLÓ, 1996, p. 314).

otro pilar institucional del desarrollo de la investigación del Pal. Superior franco cantábrico. Su objetivo inicial era la investigación de todo lo relativo al “*hombre fósil*” (y sus precursores inmediatos), hasta el fin de la “*invasión*” neolítica¹⁹⁷.

Era un proyecto ambicioso que cuenta con grandes personalidades de la investigación, y cátedras para Boule, Verneau, Breuil y Obermaier¹⁹⁸. Partía ya de los contactos y acuerdos previos con los que el príncipe sufragaba ya excavaciones¹⁹⁹ y publicaciones. Supuso la progresiva publicación de grandes monografías sobre las cavidades con importantes conjuntos parietales (*Altamira*, las cavidades ya descubiertas por Alcalde del Río y Sierra, las cuevas de *Font-de-Gaume*, *La Pasiega*, *La Pileta*, *Combarelles*, etc.). Sufragó el trabajo de equipos internacionales en la excavación de cavidades importantes de la cornisa cantábrica²⁰⁰ (*El Castillo*²⁰¹, *Hornos de la Peña*²⁰², *Valle*²⁰³ y otras), o francesas como *Gargas*.

La guerra de 1914 paraliza la actividad²⁰⁴, dispersa o moviliza a sus colaboradores, impide la inauguración de la nueva sede hasta 1920²⁰⁵. A pesar de la generosidad del príncipe, la nueva institución se encontró pronto con difi-

¹⁹⁷ HUREL, 2000-2001, p. 56.

¹⁹⁸ Boule será director técnico y ocupa la cátedra de Paleontología; Verneau la de Antropología; Breuil la de Etnografía prehistórica; y Obermaier la de Geología del Cuaternario (RIPOLL PERELLÓ, 1996, p. 314).

¹⁹⁹ Dos acuerdos con Alcalde del Río (1906 y 1909), de excavación y de publicación de arte rupestre (“*Les cavernes de la region...*”) (MOURE y GARCÍA SOTO, 1989, p. 16; MADARIAGA DE LA CAMPA, 2005, p. 54). El 11-11-1904 se acordó la publicación del volumen sobre Altamira, y se formó un grupo de trabajo para la ulterior publicación de cuevas con arte rupestre, con Cartailhac, Breuil, F. Daleau, D. Peyrony, Alcalde del Río y Cabré (RIPOLL PERELLÓ, 1996, p. 316).

²⁰⁰ BOULE, 1914; BREUIL y OBERMAIER, 1912, 1914; MADARIAGA DE LA CAMPA, 2005, pp. 56-60.

²⁰¹ Excavaciones de 1910 a 1914, en 1910 bajo la dirección a Obermaier y Bouyssonnie, y desde 1911 Wernert sustituye a Bouyssonnie (BREUIL y OBERMAIER, 1912, 1913, y 1914). Por ella pasan figuras de la arqueología europea como Breuil y Burkitt, o Teilhard de Chardin. Alcalde del Río, descubridor de la cavidad, y que ya había realizado campañas de excavación en ellas, colabora, pero queda muy relegado en las publicaciones (MADARIAGA DE LA CAMPA, 2005).

²⁰² El IPH sufraga su excavación por Breuil y Obermaier entre 1909-1910, y en 1912 (BREUIL y OBERMAIER, 1912, pp. 6-8; TEJERO, CACHO y BERNALDO DE QUIRÓS, 2008).

²⁰³ El IPH sufraga su excavación por Breuil, Obermaier y Bouyssonnie (1909); Obermaier (1911); y Sierra (1912) (BREUIL y OBERMAIER, 1912, pp. 2-6, y 1913, pp. 2-3)

²⁰⁴ Para Boule, la guerra “*Diezma la flor de la humanidad, hunde en el luto a millones de inocentes víctimas, acumula ruinas, paraliza los más nobles trabajos, lanza a la civilización el más insolente desafío*” (BOULE, 1914, p. 575, op. cit. trad). El inicio de la guerra en 1914 supuso la suspensión de la excavación de *El Castillo*, y la dispersión de equipo, materiales y personal (se tardará décadas en recuperar parte de lo excavado) (MADARIAGA DE LA CAMPA, 2005, pp. 54-59).

²⁰⁵ HUREL, 2000b.

cultades financieras, acentuadas al morir el mecenas en 1922²⁰⁶. Fue acusada por unos de laicista, y por otros de lo contrario y Obermaier tuvo que abandonarla por su nacionalidad, al llegar la guerra²⁰⁷. Sumado a las tensas relaciones entre Boule y Breuil, no llegó a conseguir todo lo que se le suponía.

5. 1903-1925 ENTRE EL ESTILO Y LA MAGIA

De 1900 a 1914 asistimos a una fase febril de descubrimientos en territorio francés²⁰⁸. Lo mismo ocurre en España²⁰⁹, sobre todo en la cornisa cantábrica, gracias a investigadores como Alcalde del Río²¹⁰, Sierra²¹¹, Vega del Sella, Hernández Pacheco, J. Cabré²¹², etc., favorecidos por el impulso institucional (patrocinio, publicaciones, etc.), desde el IPH y la CIPP²¹³.

²⁰⁶ RIPOLL PERELLÓ, 1996, pp. 318, y 1989, p. 20.

²⁰⁷ HUREL, 2000-2001, pp. 56 y 59; PELAYO, 2007, p. 148

²⁰⁸ Bédeilhac (1900), Font de Gaume y Les Combarelles (1901), Bernifal (1902), Marsoulas (1902), Mairie de Teyjat y La Calévie (1903), La Grèze (1904), Niaux (1906), Gargas (1906), Le Portel (1908), Tuc d'Audoubert (1912), Les Trois Frères (1914) y, años después, Pech-Merle (1920), y Montespan (1922) (DELPORTE, 1995, pp. 43-45).

²⁰⁹ En Cantabria se localizan las cavidades de Castillo (1903), La Haza (1903), Covalanas (1903), Hornos de la Peña (1903), Santián (1905), Cullalvera (1906), La Clotilde (1906), Sotarriza (1906), Pendo (1907), La Meaza (1907), Loja (1908), Salitre (1909), La Pasioga (1911) etc. En Asturias, las de Pindal (1908), Peña del Cándamo (1914), y El Buxu (1916). En Vizcaya, Venta de Laperra (1904), y Santimamiñe (1916). Hay pocos ejemplos fuera de la fachada atlántica y Pirineos. Citaremos la malagueña cueva de La Pileta (1911), o Romanelli (Castro Marino) (1914).

²¹⁰ Alcalde del Río, tras visitar a Breuil y Cartailhac en Altamira en 1902, se lanza a buscar cavidades pintadas. Localiza (en solitario, o junto a Sierra) Covalanas, Hornos de la Peña, El Castillo, La Haza, Pendo, Pindal, Mazaculos, Quintanal, Herrerías o Bolao, San Antonio. En 1906 publica *Las pinturas y grabados prehistóricos del provincia de Santander*. En 1910 participa en la creación de la *Junta de conservación de la Cueva de Altamira*, y acude como invitado a la *Association Française pour le Progrès des Sciences*. En 1911, junto con Henri Breuil y el padre Sierra publica "*Les cavernes de la Region Cantabrique*". En 1923 muestra a Kühn las cavidades cántabras con arte rupestre (BREUIL y OBERMAIER, 1913, p. 3, y 1914, p. 233; MOURE y GARCÍA SOTO, 1989, pp. 37-54; VV.AA., 1989; MOURE, GONZÁLEZ MORALES y GONZÁLEZ SAINZ, 1991; MADARIAGA DE LA CAMPA, 2005, pp. 53-60)

²¹¹ L. Sierra descubre (en solitario, o junto a Alcalde del Río) las cavidades decoradas de *Venta de Laperra, Sotarriza, Cullalvera, Salitre, Covalanas, La Haza, Pendo*. En 1911 publica, junto con Alcalde del Río y H. Breuil, "*Les cavernes de la Region Cantabrique*". (MOURE; GONZÁLEZ MORALES y GONZÁLEZ SAINZ, 1991; OLABUENAGA, 2013).

²¹² J. Cabré Aguiló (1882-1947) fue alumno de la *Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Descubre las pinturas rupestres de Calapatá. En 1909 pasa a formar parte de la CIPP y colabora hasta 1912 con Breuil. En 1914 publica "*El arte rupestre en España*". En 1917 pasa a formar parte como colaborador del Centro de Estudios Históricos, y se volcará en el estudio de la cultura ibérica (GONZÁLEZ REYERO, 2003, p. 1). Había abandonado el estudio del arte

El primer cuarto de siglo es trascendental para el estudio del arte rupestre. A la luz de la *evolución natural*²¹⁴ de la percepción del arte paleolítico, el continuo descubrimiento de arte parietal (sobre todo hasta 1914) y sus peculiaridades, facilitarán la aceptación generalizada de nuevas tesis. Reinach dará forma a la nueva valoración finalista de lo rupestre, su interpretación mágica (1903). Y Breuil (influido, entre otros, por los paradigmas estilístico-formalistas de Wölfflin²¹⁵) asumirá el rango de referente fundamental en el proceso de identificación cronológico-estilística²¹⁶. Goza de la ventaja de su contacto directo con las fuentes (las cavidades), sus continuas visitas, calcos y revisiones de los conjuntos parietales de ambos lados del Pirineo²¹⁷. Breuil parece desentenderse un poco de lo interpretativo²¹⁸, que recaerá en autores como Cartailhac, Reinach, Bégouën, Capitan, etc. Influidos por el auge de la ciencia etnográfica, y la

rupestre, desengañado por la fuerte polémica (Hernández Pacheco, 1919) en torno al *arte levantino* (RIPOLL PERELLÓ, 1989, p. 16).

²¹³ Entre lo publicado en esta época, la obra de Cabré Aguiló, *El arte rupestre en España* (considerada a primera obra de síntesis publicada en España) (Cabré Aguiló, 1915); el estudio de Hernández Pacheco sobre *Peña Tu*; y el de Obermaier y Vega del Sella sobre *La Cueva del Buxu (Asturias)* (MOURE ROMANILLO, 1999, pp. 50-51). Moure Romanillo destaca la calidad y fidelidad de los calcos de Francisco Benítez Mellado (MOURE ROMANILLO, 1999, pp. 50-51).

²¹⁴ TABORIN, 2005, p. 829.

²¹⁵ LLINARES y BERMEJO, 2006, pp. 129-130.

²¹⁶ En el periodo que precede a la famosa "*batalla del Auriñaciense*", asistimos a un juego de intereses y aproximaciones personales, con Capitan como discreto protagonista. Capitan sucede a Mortillet en *L'Ecole d'Anthropologie* de París Arrizabalaga, 1998: 102). Para Dubois (2011, pp. 267-272), parece querer mantener (de manera soterrada) desde la gran capital la preeminencia de Mortillet, al menos en lo que se refiere al arte rupestre y la nueva generación de investigadores, fundamentalmente con Breuil. Desde 1900 invita a Breuil a reorganizar las vitrinas de Prehistoria del *Musee des Antiquités Nationales*. En un calculado juego de indefinición y juego a varias bandas, Breuil consigue mantener su independencia y su participación en la investigación. Colabora con Capitan y Peyrony en los descubrimientos de *Combarelles*, *Font-de-Gaume* y *Bernifal*. Por consejo de Capitan, "*conspira en silencio*" para evitar que Rivière pueda atribuirse los nuevos descubrimientos parietales y los derechos de su estudio. Pero poco a poco deja de informar y depender de Capitan, al tiempo que sí informa de sus pasos y avances a Cartailhac, por el que se decanta claramente para la colaboración y apoyo. Hecho que quedará definitivamente claro después de 1902, el año en que juntos reivindican Altamira tras un viaje de investigación a la cueva, sufragados por Salomón Reinach. Cavidad que estudiarán y publicarán juntos sin contar con Capitan.

²¹⁷ Mantuvo esta misma dinámica durante décadas. Ya había pasado un largo periodo entre 1897 y 1906, colaborando con Piette y dibujando sus colecciones de materiales. Comienza en seguida el estudio y calcos de las principales cavidades (*Altamira*, *Font-de-Gaume*, *Les Combarelles*), animado también por el impulso editorial del IPH. Entre 1919 y 1929, estudia los principales conjuntos rupestres, realiza cientos de calcos. De 1919 a 1939 dedica parte de cada verano a estudiar y calcar los nuevos conjuntos rupestres de las cuevas el Volp (*Tuc d'Audoubert*, *Les Trois-Frères*) (RIPOLL PERELLÓ, 1964, y 1989, p. 20).

²¹⁸ Para Ripoll Perelló, la significación, tiene un papel algo secundario en las preocupaciones de Breuil, que parece delegar esa parte del estudio al resto de investigadores con los que colabora (Bégouën, Reinach, Cartailhac, etc.) (RIPOLL, 1986, p. 100).

información que ésta da a conocer²¹⁹, asumen que el paralelo más “cercano” al arte rupestre radica en las culturas primitivas y su arte²²⁰. Es la Etnografía, y no la Historia del Arte, la que guía el análisis del *por qué* y *para qué* se pinta en las cavidades.

5.1. Incidencia de la Etnografía en la Prehistoria y el arte rupestre

A comienzos de siglo destaca la incidencia de la Etnografía²²¹ entre la intelectualidad (e incluso en la opinión pública), reforzada por la repercusión de varias décadas de expansionismo colonial europeo, que puso en contacto a los europeos con pueblos –en expresión de la época– *primitivos* o *semisalvajes*. Junto a las publicaciones anglosajonas, la amplia actividad colonial del *Museum d’Histoire Naturelle* hará de intermediario entre la intelectualidad francesa y esa realidad lejana²²². La Etnografía se convirtió en la compañera ideal de viaje de la Prehistoria: “*La Etnología viene a ser para algunos el estudio del pasado a la luz del presente*”²²³. Sobre la base de los primeros estudios e informes etnográficos serios²²⁴ en las décadas finales del siglo XIX, la investigación prehistórica del cambio de siglo, como señala Dittner, dio la espalda a lo especulativo²²⁵, y se apoya en lo recogido en los estudios etnográficos²²⁶. La propia Etnografía vio desde el principio un campo de trabajo en la época prehistórica, como lo reflejan las obras de Lubbock²²⁷, y Tylor²²⁸. En 1903, Hamy encuentra en la propia

²¹⁹ MOURE ROMANILLO, 1999, p. 19.

²²⁰ Sin duda, la correlación con lo primitivo refleja también la convergencia de distintos factores que configuran el panorama intelectual europeo: el lento proceso de aceptación de la existencia del hombre prehistórico con esa capacidad intelectual y artística, la valoración eurocéntrica de lo primitivo, el concepto de progreso, etc.

²²¹ Sin entrar en disquisiciones sobre la indefinición francesa de esa época entre los conceptos de Antropología y Etnografía, y asumiendo matices trasvasados en estos años iniciales de la centuria desde los estudios incipientes de psicología, utilizaremos el vocablo *Etnografía* para facilitar la comprensión.

²²² BONNEUIL, 1999; RICHARD, 2004.

²²³ BARANDIARÁN, 2005, p. 564, anotación de su diario personal, 20 de octubre de 1925.

²²⁴ UCKO y ROSENFELD, 1967, p. 126.

²²⁵ DITTMER, 1960, pp. 18-21.

²²⁶ En 1869, Cartailhac expone juntos materiales de pueblos primitivos y prehistóricos, en la *Exposición Universal de París*. Esta línea comparativa la encontraremos en las corrientes antropológicas iniciadas a finales de la anterior centuria y con incidencia en el s. XX, como la escuela antropológica de Taylor, la de Ratzel, la especulación frobeniana, la escuela cultural difusionista de Graebner y P.W. Schmidt. (GÓMEZ TABANERA, 1984, p. 13). Es significativo que el propio Piette comenzara el título de una parte de sus artículos con la frase “*Etudes d’ethnographie préhistorique...*” (PIETTE, 1895, 1896 a y 1896b, 1903, 1904).

²²⁷ En su obra “*Prehistoric times, as illustrated by ancient remains and the manners and customs of modern savages*”, Lubbock realiza un estudio comparativo entre pueblos aborígenes y el

localización recóndita de lo parietal dentro de las cavidades una evidencia de que no tiene carácter decorativo, y busca paralelos en primitivos australianos de Queensland y sus cavidades decoradas²²⁹. Décadas después, veremos explicaciones en sentido inverso²³⁰, que intuyen indicios de la influencia de la herencia rupestre paleolítica (o del conocimiento de su existencia en cavidades), para explicar tradiciones recogidas por la etnografía.

En Europa caló la percepción, a la vista de lo descubierto en los yacimientos prehistóricos continentales y de sus aparentes similitudes morfológicas y funcionales (formas de vida, expresiones de arte realizado incluso en cavidades en contextos mágico-ceremoniales, como en el caso australiano), de que la correlación con la cultura de las poblaciones primitivas²³¹ permitía la percepción y comprensión de nuestro propio pasado²³². El comparativismo etnográfico de tinte evolucionista de autores como Tylor²³³ apoyaba la pervivencia de rasgos culturales de una etapa en otra posterior. Para Fauvelle-Aymar, su lejanía geográfica *facilitó* la aceptación de su comparación con los prehistóricos, obviando la lejanía cultural y temporal de ambos²³⁴. Luquet enunciaba el argumento antropológico de la conexión explicativa entre arte prehistórico y

mundo primitivo europeo (LUBBOCK, 1865, en LAMING-EMPERAIRE, 1964, p. 176). En 1867 publica "*L'Homme avant l'histoire*" (RIPOLL PERELLÓ, 1986, pp. 94-111). Lubbock, a partir del mamut grabado de *La Madeleine*, sugiere que, en el futuro, el arte mueble paleolítico permitirá conocer mejor los hábitos de esa época: "...como hace el etnólogo con los pueblos primitivos". Admite que, a pesar de su antigüedad, el arte de la "*Edad de Piedra*" muestra una habilidad considerable, "*bellos dibujos*", que no encontramos en momentos posteriores, explicable para Lubbock como un indicio de razas diferentes (LUBBOCK, ed. española de 1888, pp. 35-36).

²²⁸ Tylor, E. B., 1865, en RIPOLL PERELLÓ, 1986, pp. 94-111. La primera edición de "*Primitive culture*" de Tylor data de 1873, y su influencia se empieza a notar en Francia hacia 1880. (TYLOR, 1958).

²²⁹ HAMY, 1903, pp. 131-132.

²³⁰ En 1941, Barandiarán publica un estudio sobre la mitología vasca asociada a cavidades con arte prehistórico. Correlaciona las representaciones con mitos iconográficamente semejantes asociados a las cavidades o la zona. Llega a sugerir la posibilidad de que la población vasca (sin que ello signifique que la coincidencia en imágenes "sea un argumento absolutamente válido") sea heredera (antropología, lingüística, etc.) de la paleolítica (BARANDIARÁN, 1972).

²³¹ En especial de poblaciones como los fueguinos, los australianos y tasmanianos, los khoisan sudafricanos (sobre todo los bosquimanos, cazadores-recolectores).

²³² (FAUVELLE-AYMAR, 2007, p. 25). La información etnográfica supuso para la intelectualidad europea el descubrimiento de la complejidad cultural y simbólica de los pueblos "*salvajes*", con los que se paraleliza a los paleolíticos (RICHARD, 1992, p. 62, y MORO ABADIA y GONZÁLEZ MORALES, 2005, p. 66).

²³³ Destacable por su importancia para la formulación de conceptos y problemas básicos de la historia de la civilización, E. B. Tylor (1852-1917) (LOWIE, 1946, pp. 88-108)

²³⁴ FAUVELLE-AYMAR, 2007, p. 25.

primitivo: si dos acciones, en diferentes circunstancias y épocas, son idénticas, esto permite relacionar e identificar los motivos²³⁵.

Para el desarrollo de la tesis del *arte mágico* resultará esencial el interés de la Etnografía por la magia y la religión de los pueblos primitivos (con participación del arte rupestre), o en sus orígenes teóricos, vistos desde distintas ópticas²³⁶. Junto a la gran incidencia europea que estaba teniendo la publicación de los estudios de Frazer²³⁷, en el ámbito francés influirá Durkheim (con contactos con los prehistoriadores). Sus estudios sobre sistemas complejos de mitos, ritos y creencias, su asociación del origen de la religión al totemismo²³⁸, a partir de casuísticas como la de pueblos primitivos australianos que contaban con arte rupestre, repercutirán en el nacimiento de las tesis del arte mágico.

En 1921, Hernández Pacheco resume en un párrafo la conexión entre Etnografía y Prehistoria, aplicada al arte rupestre: “... en la otra parte de la ciencia antropológica, en la Etnografía, en donde la Prehistoria y el Arte prehistórico encuentran la principal fuente de conocimientos y de sus más fecundos métodos de investigación, al estudiar las costumbres y las manifestaciones artísticas de los pueblos que en los tiempos actuales viven en un grado de civilización análogo al de los hombres de tiempos geológicos, tales como bosquimanos, australianos, pieles rojas, fueguinos y esquimales, que hacen vida esencialmente cazadora y que tiene algunos, especialmente los primeros, un arte rupestre tan semejante al de las pinturas...”²³⁹.

5.2. El estilo y la forma. La Historia del Arte rupestre hecha por prehistoriadores.

La publicación del corpus artístico de las cavidades decoradas muestra la influencia de las tesis formalistas imperantes en la Historia del Arte, sobre todo las de Wölfflin²⁴⁰. Del formalismo²⁴¹ (centrado en lo formal, poco interesado por la iconografía) asumen los prehistoriadores criterios y métodos, la preocupación

²³⁵ LUQUET, 1931, p. 394, en LAMING-EMPERAIRE, 1962, p. 26.

²³⁶ Desde los planteamientos sociológicos de E. Durkheim (1858-1917); a los argumentos etnológicos de autores como A. Lang (18441-1912); Schmidt (1868-1954), o Preuss (1869-1938), que parten de las sociedades primitivas como archivo vivo del pasado, para reconstruir mentalidad, intereses y sentim. religiosos del hombre primitivo (FACCHINI, 1995, pp. 153-154).

²³⁷ FRAZER, 1890, 1910.

²³⁸ DURKEIM, 1912; RIES, 1995, pp. 25-26. Su obra *Formes elementaires de la vie religieuse. Le système totémique en Australie* (1912) tendrá amplia repercusión entre la intelectualidad de la época.

²³⁹ HERNÁNDEZ PACHECO, 1921, p. 10.

²⁴⁰ LLINARES y BERMEJO, 2006, pp. 129-130.

²⁴¹ DILLY, 1994, p. 115.

máxima por la forma, por la clasificación estilística, la definición de ciclos artístico-culturales, la identificación de una evolución formal progresiva de lo simple (y/o tosco) hacia lo complejo (ej. *súmmum*, los bisontes policromos magdalenenses de Altamira²⁴²), de nuevo con Breuil como referente.

La definición de las fases o ciclos estilísticos del arte rupestre²⁴³ de la “*Edad del Reno*” acaba recayendo casi en exclusiva sobre los hombros del abate Breuil. Parte del cotejado²⁴⁴ entre el arte rupestre y el arte mueble contextualizado en yacimientos excavados²⁴⁵. Y se apoya en tres referentes básicos²⁴⁶ para el análisis parietal: la cronología *ante quam* de obras parietales parcial o totalmente sepultadas por la estratigrafía paleolítica²⁴⁷; la lectura diacrónica en función de una estratigrafía parietal basada en la lectura de la destrucción y superposición de figuras, siempre en el mismo orden (estilístico) en el conjunto de las cavidades; y el agrupamiento de figuras por su estilo y técnica.

Con esas herramientas establece en 1906, a partir de las cavidades conocidas, una evolución del arte parietal en cinco fases (en cada una de las cuales diferencia entre figuras incisas o grabadas, y las pintadas), que muestran una evolución linear, un “*progreso*”²⁴⁸ (a la manera de positivismo formalista en la historia del arte) desde el arcaísmo original hasta la perfección y calidad del momento cumbre, en la fase cuarta, pasando por momentos intermedios de crisis y regresión, y terminado en una última fase en la que se adivina su valoración crepuscular²⁴⁹. Asumiendo la variabilidad de la elección de la temática,

²⁴² Ensalzan la “...decoración extrañamente sorprendente, de un valor muy superior...la exactitud de las proporciones, el rigor de las líneas dejan poco que desear. Esta perfección del dibujo está bien secundada por una técnica perfeccionada, por la utilización de todas las tintas y efectos que pueden resultar de la mezcla y yuxtaposiciones del negro y del rojo...hechas incontestablemente con la ayuda de un pincel, y que representan un trabajo considerable...” (CARTAILHAC y BREUIL, 2003, pp. 262-263, op. cit. trad).

²⁴³ “Desde que el descubrimiento de varias cavidades decoradas permite darse cuenta de la diversidad considerable que pinturas y grabados presentan en ellas, vino la idea a los que las estudiaban, que todas estas obras no pertenecían al mismo periodo” (BREUIL, 1906, p. 367, op. cit. trad.).

²⁴⁴ Con la referencia de la clasificación tipológica y estilística que desarrolló E. Piette entre 1896-1904 (DELPORTE, 1995, p. 38; RIVERO VILÁ, 2010, p. 46), conocida de primera mano por Breuil, que se forma junto a Piette y dibuja los materiales de sus excavaciones (DUBOIS, 2011, p. 267).

²⁴⁵ Se ve ya en *Les cavernes de la región cantabrique* (1911) (ALCALDE DEL RÍO; BREUIL y SIERRA, 1911; APELLÁNIZ, 2004, p. 65)

²⁴⁶ BREUIL, 1906, pp. 368-369; GROENEN, 1992, p. 92.

²⁴⁷ *Pair-non-pair, La Grèze, Teyjat* (BREUIL, 1906, p. 368).

²⁴⁸ El esquema estilístico inicial de Breuil perpetúa la tardo-decimonónica idea de *progreso*, lo que Moro y González Morales denominan el “*paradigma de progreso*” (MORO ABADÍA y GONZÁLEZ MORALES, 2006, pp. 156-158).

²⁴⁹ A la fase de los orígenes, caracterizada por imágenes “groseras”, arte más arcaico, más simple y elemental (figuras difíciles de precisar, siluetas de perfil con proporciones mal guardadas y omisión de detalles, etc.); le sigue una segunda fase de perfeccionamiento (proporciones pueden dejar que desear, pero el trazo es más seguro y gana en limpieza, la silueta es de buena factura, se aplica la perspectiva torcida); y una tercera fase complicada, con

en la que introduce un nuevo vector (caprichos de su diseñador, la moda), además de las preocupaciones religiosas o totémicas²⁵⁰, Breuil resume en 1906 esta evolución en un párrafo final²⁵¹: "...el arte cuaternario, después de sus comienzos casi infantiles, aunque rápidamente tomó un vivo sentimiento de formas animales, no perfecciona la técnica de su figura hasta una época avanzada, y atravesando momentos críticos; cuando los supera, la verdad ingenua de sus primeras fases se apaga un poco ante los procesos "caligráficos" de las Escuelas, sobre todo en Dordoña, y cae tal vez en una búsqueda de actitudes violentas que lleva al amaneramiento (Altamira)".

El pensamiento de Breuil sobre lo estilístico irá evolucionando a lo largo de medio siglo, hasta la publicación de *Quatre cents siècles d'art pariétal...* en 1952. Fijará su modelo más conocido, en 1934²⁵², en el *Congrès National Préhistorique de France*, con los dos ciclos (*auriñaco-perigordienne*, y *solutreo-magdalenienne*). Para Moro Abadía y González Morales, los dos principales inspiradores de las interpretaciones del s. XX hasta los años 90, Breuil y Leroi-Gourhan, perpetuarán en lo básico –cada uno con sus propios matices– el clásico esquema positivista de la evolución temporal lineal que vemos en un Piette²⁵³, desde las representaciones más simples y arcaicas, a las composiciones más complejas de la fase de madurez, para entrar a continuación en una fase de decadencia²⁵⁴. Guy reconoce en los esquemas de Breuil y Leroi-Gourhan una evolución lineal y acumulativa del arte parietal paleolítico hacia un naturalismo cada vez más definido²⁵⁵. Esquemas que coinciden en buena medida con la historia formalista del Arte de inicios del s. XX. A la manera del análisis formalista de Wölfflin y otros historiadores del arte coetáneos, en su delimitación, y en la matización dentro de cada ciclo, prima la definición del estilo²⁵⁶, la identificación de épocas, regiones, escuelas, a partir de la delimitación de caracteres originales, persistentes, reconocibles. Para Beltrán, en la elaboración de su esquema estilístico Breuil maneja también criterios de investigación del P. Schmidt y la escuela histórico-cultural de Viena, y en el fondo recoge todavía las viejas ideas de Tylor²⁵⁷.

regresiones dentro de la tendencia y evolución hacia la perfección y la conquista de la tercera dimensión; que da paso a una cuarta fase de perfección, calidad, detallismo, "*perspectiva normal*", gran naturalismo, policromía; y a una quinta fase final con presencia de signos y ausencia de figuraciones (Breuil, 1906). Volverá a repetir su esquema en la obra colectiva *Les cavernes de la Région cantabrique*. (ALCALDE DEL RÍO; SIERRA y BREUIL, 1911, pp. 205-216).

²⁵⁰ BREUIL, 1906, p. 379.

²⁵¹ BREUIL, 1906, p. 386, op. cit. trad.

²⁵² BREUIL, 1954, p. 7.

²⁵³ PIETTE, 1873, pp. 417-418.

²⁵⁴ MORO ABADÍA y GONZÁLEZ MORALES, 2006, pp. 155-156.

²⁵⁵ GUY, 2003, p. 283.

²⁵⁶ APELLÁNIZ, 2004, p. 65.

²⁵⁷ BELTRÁN, 1989, p. 19.

El análisis formal y estilístico muestra los límites artísticos “*asumibles*” por los investigadores para lo parietal, sobre todo en lo que se refiere al apartado compositivo. Para Groenen²⁵⁸, el nulo interés de Breuil por la distribución espacial y la organización de las figuras, responde a la fuerte convicción del autor sobre la imprevisión y desorganización de artista parietal.

La identificación crono-estilística²⁵⁹ se centra en el estudio individualizado de la figura desde baremos de sabor academicista: detallismo, acabado, proporciones corporales, perfección formal, perspectiva, verismo²⁶⁰. Sólo encontraremos tímidas alusiones a intencionalidad en la disposición y construcción de algunas figuras respecto a las sugerencias formales y el diseño del soporte²⁶¹, o en la concentración figurativa en puntos del recorrido de la cavidad o en el marco de sus subdivisiones (galerías, salas, camarines)²⁶². Aluden a casos evidentes de relación en un mismo plano, entre figuras cercanas y del mismo estilo

²⁵⁸ GROENEN, 1992, p. 92.

²⁵⁹ Esos caracteres originales, persistentes, reconocibles y comparables que permiten identificar el estilo de una época, las fases estilísticas y peculiaridades y de una región o escuela (APELLÁNIZ, 2004, p. 65).

²⁶⁰ En las publicaciones se habla de: proporciones bien o mal conseguidas, ausencia o no de perspectiva, perspectivas correctas y normales, o torcidas, conquista del naturalismo, proporcionalidad conseguida o no de las partes de la figura; figuras “*admirables*” por su detallismo, o “*deplorables*”, arte “*muy vivo*”, otras que podían “*ser mejores*”, casos de “*limpieza y elegancia en el dibujo*”, uso de tintas planas, bicromías, policromías, figuras de las que se valora el grado de verdad y observación de la naturaleza, desfiguraciones que llevan al esquematismo derivadas del trabajo de copistas, etc. A título de ejemplo, entre la ingente cantidad de citas posibles: Breuil, 1905, 1906, 1906b, 1907; Cartailhac, 1906, 1908; Bégouën, 1912, 1912b, 1920, 1923, 1923b; Breuil y Cartailhac, 1907; Cartailhac y Breuil, 1903, 1904, 1905, 1906, 1908, 1908b, 1910; Capitan y Breuil, 1902, 1902b, 1903; Lalanne y Breuil, 1911; Alcalde del Río, Breuil y Sierra, 1911; Capitan, Breuil y Peyrony, 1903, 1903b, 1906b, 1910, 1915, 1924; Capitan, Breuil y Ampoullange, 1904; Breuil, Obermaier y Werner, 1915; Breuil, Obermaier y Alcalde del Río, 1913; Bouyssonnie, Breuil y Capitan, 1913; Obermaier y Vega de Sella, 1918.

²⁶¹ Sospechas sobre una cierta constancia en la distribución de las pinturas (en especial de los discos o puntuaciones), en *El Castillo* (ALCALDE DEL RÍO; BREUIL y SIERRA, 1911, pp. 116, 122-126). Ubicación de figuras en virtud de lo que sugiere el relieve, completado con trazos, como en *Marsoulas* (CARTAILHAC y BREUIL, 1905, pp. 435-436), *El Castillo*, *Altamira*, *Font-de-Gaume*, *Niaux*, *Le Portel* (ALCALDE DEL RÍO; BREUIL y SIERRA, 1911, pp. 145-150, 169-170; CAPITÁN, BREUIL y PEYRONY, 1910, pp. 107, 110-111, 114-117), *Marsoulas* (CARTAILHAC y BREUIL, 1905, pp. 435-436)

²⁶² En el gran panel de Altamira, las protuberancias del techo: “... han determinado la elección del lugar y la dirección del cuerpo de tal suerte que todo o parte del animal se presenta con la apariencia de una escultura coloreada” (CARTAILHAC y BREUIL, 1903, p. 263, op. cit. trad.). Un caballo de la cueva de Commarque, cuyo cuerpo “...es una simple adaptación de las convexidades de la pared”, y dos grandes figuras de caballos en un corredor “...dispuestas de tal manera que debían parecer guardar el umbral del angosto paso” (CAPITÁN; BREUIL y PEYRONY, 1915, pp. 510 y 514, op. cit. trad.); el gran león grabado que “...parece defender el acceso” a la sala del fondo, en *Les Trois-Frères* (BÉGOUËN, 1920, p. 304); los dos divertículos con grabados a ambos lados del acceso al *Salon Noir* de Niaux, que “...parecen guardar el acceso” (BREUIL, y CARTAILHAC, 1907, p. 221, op. cit. trad.).

y/o técnica²⁶³: agrupamientos, disposición en bandas o frisos²⁶⁴ (de figuras orientadas en la misma dirección), algún caso excepcional de escenas²⁶⁵. Pero, en la línea del prejuicio subjetivo (eurocéntrico y con resabios del viejo concepto de *progreso*) sobre las capacidades del artista prehistórico²⁶⁶, sigue costando admitirle habilidades compositivas como la superposición²⁶⁷ intencionada con varios planos de profundidad²⁶⁸. En esta línea, la aparición de representaciones de medio/gran formato en alto o bajorrelieve en Dordogne, "...del más extraordinario efecto decorativo..."²⁶⁹, en los abrigos de *Laussel* y el de *Cap-Blanc*²⁷⁰, o en el abrigo de *Fourneau-du-Diable*²⁷¹, desconciertan de entrada a los prehistoriadores, al encontrarse (sin estridencias en el estilo, coherente con el arte mueble y parietal conocido) con un trabajo "escultórico" que enlaza en dificultad y maestría con tradiciones muy posteriores en la historia del Arte: "...no cede en nada, en cuanto a proporciones y audacia de la talla, las obras de frisos griegos y romanos donde están aplicados los altorrelieves..."²⁷².

En un debate sobre la *Perspectiva* en el arte paleolítico (1924), Breuil admite²⁷³ que los artistas magdalenenses, en algunos casos excepcionales, "...se han esforzado en traducir gráficamente...la perspectiva", en el arte mueble (*Teyjat*, *Chaffaud*, *Isturitz*²⁷⁴) y parietal (grupo de équidos con león, en *Font-de-Gaume*). En la réplica, Regnault perpetúa argumentos decimonónicos: no ve la existencia de "...rudimentos de perspectiva en el arte salvaje"; mantiene la idea de que los

²⁶³ ALCALDE DEL RÍO; BREUIL y SIERRA, 1911, pp. 149-150.

²⁶⁴ Por ej., un friso en *La Pasiega* (BREUIL; OBERMAIER y ALCALDE DEL RÍO, 1913, p. 9); un grupo de figuras organizadas según técnicas en frisos o bandas a distintas alturas, y grupos de mamuts que parecen seguirse, en *Font-de-Gaume* (CAPITAN; BREUIL y PEYRONY, 1910, pp. 114 y 138).

²⁶⁵ En lo que se podría valorar como *escenas de género*, que son asociadas a relaciones etológicas entre animales, como los renos afrontados en *Font-de-Gaume* (CAPITAN y BREUIL, 1903, p. 122; CAPITAN, BREUIL y PEYRONY, 1910, pp. 74-76, 114-117).

²⁶⁶ En 1917 Obermaier todavía muestra resabios decimonónicos cuando alaba la perfección y el elevado sentido artístico del arte rupestre, a pesar del rudimentario estado de su psicología y sus escasos medios técnicos (OBERMAIER y BOSCH-GIMPERA, 1917, p. LXVII).

²⁶⁷ Superposición sólo significada como estratigrafía parietal con objetivo cronológico.

²⁶⁸ Por ej., respecto a dos bisontes de Marsoulas, que en apariencia forman una secuencia en dos planos, los autores no se atreven a decantarse, dicen que "...se diría que el artista ha querido meterlos en dos planos". Pero añaden que también es válida la opción contraria, que no haya preocupación de perspectiva, y la primera figura fuera destruida en parte por la segunda, ambas de estilo distinto (CARTAILHAC y BREUIL, 1905, p. 409, op. cit. trad.)

²⁶⁹ LALANNE y BREUIL, 1911, p. 390 (op. cit. trad.).

²⁷⁰ LALANNE y BREUIL, 1911; LALANNE, 1911.

²⁷¹ PEYRONY y CAPITAN, 1925.

²⁷² LALANNE y BREUIL, 1911, p. 401. (op. cit. trad.)

²⁷³ BREUIL, 1924, pp. 238-239, op. cit. trad. (Debaten, en una sesión de la *Soc. Préhistorique Française*, dos visiones contrapuestas; las de Breuil y Regnault).

²⁷⁴ PASSEMARD, 1924, pp. 237-238.

magdalenenses son una civilización original, con conocimientos que “...son sin embargo tardíos en la historia del arte humano”, y no cree que se pueda afirmar que “...los paleolíticos comprendían la perspectiva como el arte moderno”²⁷⁵.

5.3. Los inicios de la tesis del arte mágico

Tras la aceptación del arte rupestre²⁷⁶, la progresiva aplicación de referentes etnográficos²⁷⁷, simbolizada en el artículo “El arte y la magia...” (1903)²⁷⁸ de Reinach, lleva –con ciertos escauceos iniciales hacia el *totemismo*– a la identificación de la *magia simpática* (magia de la caza, etc.) como explicación²⁷⁹, lo que el etnógrafo francés Hamy (1842-1908) llama *etnografía utilitaria*²⁸⁰ (1903): la apropiación mágica de animales necesarios para la subsistencia mediante su representación en el interior de las cuevas. La publicación de los sucesivos descubrimientos de cavidades con arte rupestre incluirá el comparatismo etnográfico²⁸¹ y las alusiones a “ceremonias supersticiosas”, hechiceros, la magia de apropiación para potenciar la caza, o los animales *tótem*²⁸².

Del arte primitivo se toma la identificación etnográfica de una *magia simpática*²⁸³ (magia de la caza, de la fertilidad, etc.),²⁸⁴ la creencia de que la repre-

²⁷⁵ BREUIL, 1924, pp. 239-240, op. cit. trad.

²⁷⁶ Consagrada en el famoso “*Mea culpa...*” de Cartailhac (CARTAILHAC, 1902)

²⁷⁷ Sobre todo australianos, con referencias a los estudios de *Frazer, Spencer y Guillem*, resaltando las alusiones al arte parietal aborígen australiano (REINACH, 1903, pp. 261-262).

²⁷⁸ REINACH, S., 1903 y 1903b.

²⁷⁹ REINACH, 1903, pp. 262-266; CLOTTES, 2006, p. 5.

²⁸⁰ HAMY, E.-T., 1903, p. 132.

²⁸¹ La monografía sobre *Altamira* (1906) (CARTAILHAC y BREUIL, 1906, pp. 145, 234-242) incluye un amplio análisis comparativo con pueblos primitivos norteafricanos, bosquimanos, australianos, “*pieles rojas*” norteamericanos, esquimales, etc., que no será incluido en la segunda edición de 1935 (BEAUNE, 1998, p. 205). La inclusión de estos capítulos o párrafos de comparación etnográfica será habitual en los primeros artículos y monografías. En 1911, la monografía “*Les cavernes de la región...*” dedicará el cap. XVIII al estudio de las representaciones rupestres de N y S de África, buscando la posible identificación de la especie de elefante que corresponde a los representados en las cuevas de *El Castillo* y *Pindal* (ALCALDE DEL RÍO; BREUIL y SIERRA, 1911, pp. 238-247).

²⁸² Cartailhac y Breuil, 1902, pp. 236-242; Peyrony, Breuil y Capitan, 1903, p. 229; Peyrony, Breuil y Capitan, 1903b; Cartailhac y Breuil, 1906, p. 236. Cartailhac y Breuil recalcan, en la monografía sobre *Altamira*, el estado social “*más rudimentario*”, la vida difícil, la lucha perpetua, la necesidad de asegurar la caza, circunstancias que propician una inteligencia, valor, sentido, de los que el Arte es una manifestación (CARTAILHAC y BREUIL, 1906, p. 236).

²⁸³ Entendida la *magia* como una primera fase del sentimiento religioso primitivo y prehistórico (FACCHINI, 1995, p. 153). En 1916, Wernert subraya: “*La solución al problema sobre si tuvo o no sentimientos religiosos el hombre fósil, ha sido la constante pesadilla de la actual generación* (WERNERT, 1916, p. 13).

²⁸⁴ MOURE ROMANILLO, 1999, pp. 20-21.

sentación de un ser vivo es una emanación misma de ese ser, y quien tiene la posesión de la imagen tiene poder o posesión sobre él²⁸⁵, una apropiación mágica²⁸⁶. Lo cual casaba perfectamente con el predominio de representaciones parietales animalísticas. La finalidad mágica estará asociada de inicio a la caza, aunque la dinámica de los descubrimientos dictará la evolución de la nueva tesis. En un primer momento se interpreta la ausencia de depredadores²⁸⁷, de animales peligrosos, como evidencia de la magia de apropiación, de la caza²⁸⁸. La posterior constatación de la existencia de figuras de carnívoros²⁸⁹ obligará a matizar, y añadir una *magia destructiva*²⁹⁰, que propicie su caza. Un proceso similar lleva a la inclusión de la *magia de fecundidad*²⁹¹.

Se subraya la ubicación para valorar el carácter de santuario, lugar iniciático de ceremonias íntimas y conjuros mágicos a la luz de sus lámparas y con el arte rupestre como protagonista, un mundo "...pleno de espíritus"²⁹². En muchos escritos se incluye un párrafo que remarca que los prehistóricos, "arrastrados" por su encanto místico, mágico-supersticioso²⁹³, pintan en cuevas que en muchos casos no fueron habitadas, lejos de la entrada, alejados de la luz, en lugares recónditos y con frecuencia de difícil acceso, sólo para ser vistos por el autor (o los iniciados) y la divinidad²⁹⁴. Actividad artístico-mágica para la que ven paralelos, casi hasta nuestros días, en prácticas rituales con arte en cuevas que rea-

²⁸⁵ CLOTTE, 2003.

²⁸⁶ Para Reinach, es en "...esta idea mística de la evocación por el dibujo o el relieve, análoga a la invocación por la palabra, en la que hay que buscar el origen del desarrollo del arte de la edad del Reno" (REINACH, 1903, p. 265).

²⁸⁷ REINACH (1903) se basa en las ocho cavidades conocidas en ese momento, en las que no hay representaciones de animales *indeseables* (grandes felinos, lobos, serpientes, etc.), ni pájaros, ni rinocerontes.

²⁸⁸ HAMY, 1907, p. 132.

²⁸⁹ CAPITAN; BREUIL y PEYRONY, 1906; 1910, p. 165. La monografía del IPH sobre *Les Combarelles* (1924) dedicará un capítulo a los osos en el arte mueble y parietal (CAPITAN; BREUIL y PEYRONY, 1924; MAN-ESTIER, 2009, p. 87).

²⁹⁰ En la *magia de destrucción*, la acción sobre la imagen entraña una acción sobre el sujeto (DUPUY, 2007, p. 9). En ceremonias rituales la figura era *acribillada* con ese fin (ej., los supuestos agujeros de azagaya sobre el modelado del oso de *Montespan*).

²⁹¹ CABRÉ AGUILÓ, 1915, pp. 119-127.

²⁹² Para este autor, la magia simpática será el resultante de la reacción del hombre primitivo a su entorno, a una atmósfera saturada de animismo. El hombre paleolítico toma la ofensiva, se convierte en el director de orquesta del gran concierto de espíritus que susurran a los oídos, y encuentra auxilio en la madre de todas las ciencias, la *magia* (REINACH, 1905, op. cit. trad.)

²⁹³ OBERMAIER, 1925, pp. 272-274.

²⁹⁴ REINACH, 1903, pp. 262-263; HAMY, 1903, p. 131; CAPITAN, BREUIL y AMPOULANGE, 1904, pp. 494-495; CARTAILHAC y BREUIL, 1905, p. 443, y 1908; CARTAILHAC, 1906, p. 536; CERRALBO, 1909, p. 445; BÉGOUËN, 1912, p. 497; BREUIL, OBERMAIER y ALCALDE DEL RÍO, 1913, p. 54; OBERMAIER y BOSCH GIMPERA, 1917, p. LXXVI; y OBERMAIER y VEGA DEL SELLA, 1918, p. 42, OBERMAIER, 1925, pp. 272-273.

lizan comunidades aborígenes de Queensland (Australia)²⁹⁵. Cartailhac se imaginará en 1906 la ceremonia mágica vinculada al arte parietal de *Niaux*²⁹⁶: “...figurarse el encantamiento mágico de algún Gran hechicero operando delante de grupos de imágenes, mientras que a su alrededor, sobre la pendientes del vasto anfiteatro, iluminado por una cantidad de lámparas, la tribu tomaba confianza...”. Dos años después, en un artículo de Breuil y Cartailhac sobre esta cavidad, añaden sobre las huellas localizadas de pies²⁹⁷: “Estamos autorizados, en consecuencia, a presentar estos pasos como los de hombres que vinieron los primeros muy valerosamente, pero muy supersticiosos ya, a cumplir sus misterios a la luz muy débil, pero suficiente, de sus lámparas elementales”.

Conforme crece el corpus de cavidades decoradas y se amplía el número de casos, los prehistoriadores tratan de integrar en este discurso finalista mágico el apartado más enigmático y de difícil traducción, los signos²⁹⁸. Signos superpuestos a herbívoros²⁹⁹ son interpretados como una especie de “convención mágica”, una captura o posesión virtual³⁰⁰, como las flechas³⁰¹ (asociadas a la magia de la caza) o los tectiformes (símbolo de propiedad, de apropiación, posesión mágica).

Al analizar la pequeña nómina de supuestos antropomorfos, de verismo casi marginal, (algunos hablan incluso de caricaturas), en cavidades como *Altamira*³⁰², *Marsoulas*³⁰³, *Gargas*³⁰⁴, *Le Portel*³⁰⁵, *Les Combarelles*³⁰⁶, *Les Trois-Frères*

²⁹⁵ HAMY, 1903, p. 131.

²⁹⁶ CARTAILHAC, 1906, p. 536.

²⁹⁷ CARTAILHAC y BREUIL, 1908, p. 44 (op. cit. trad.)

²⁹⁸ Con dudas sobre posibles casos de signos alfabéticos, ya en 1902 se plantean su posible valor simbólico: “Estos muy curiosos signos que hemos encontrado varias veces en nuestras cuevas merecen ser cuidadosamente estudiados: tienen un valor simbólico o se trata solamente de una representación puramente gráfica? Estudiaremos este punto en detalle ulteriormente” (CAPITAN y BREUIL, 1902b, p. 535, op. cit. trad.).

²⁹⁹ Como los tectiformes de *Altamira* (CAPITAN y BREUIL, 1902, p. 55), *Bernifal* (CAPITAN, BREUIL y PEYRONY, 1903, pp. 224-225, 228. Los denominan “signos de la casa”) o *Font-de-Gaume*; y los signos identificados como flechas en *Les Trois-Frères*, *Niaux* (CARTAILHAC, 1906, p. 536; BREUIL y CARTAILHAC, 1907, p. 219), *Tuc d’Audoubert* (BÉGOUËN, 1912b, p. 538; REINACH, 1912b); *El Castillo* y *La Pasiéga* (OBERMAIER, 1917, p. LXXVI; 1925, p. 273), *Montespan*, (BÉGOUËN, 1923, p. 401), *Pindal* (CARTAILHAC y BREUIL, 1908b, p. 372).

³⁰⁰ Identificada en *Bernifal* (CAPITAN, BREUIL y PEYRONY, 1903, p. 229), *La Grèze* (CAPITAN, BREUIL y AMPOULAGE, 1904, pp. 494-495), *Niaux* (BREUIL y CARTAILHAC, 1907, p. 219).

³⁰¹ Los artistas “...dibujan sobre los muros rodándolos de armas que deben hacerles morir, los animales...” (BÉGOUËN, 1912, p. 497)

³⁰² CARTAILHAC y BREUIL, 2003, p. 261.

³⁰³ CARTAILHAC y BREUIL, 1905, pp. 437 y 442.

³⁰⁴ CARTAILHAC y BREUIL, 1910, p. 145.

³⁰⁵ CARTAILHAC, 1908, p. 113.

³⁰⁶ REINACH, 1903, pp. 257-266; CAPITAN, BREUIL y PEYRONY, 1906b, p. 415, y 1924, p. 92-94; CARTAILHAC y BREUIL, 1906, pp. 125-126, 145-227, 242.

(y su “hechicero”)³⁰⁷, los prehistoriadores identifican caras, máscaras (que paralelizan con máscaras de pueblos primitivos). Traducen figuras “híbridas” (de apariencia parcialmente humana combinada con rasgos animales) como hechiceros o chamanes, con disfraces rituales³⁰⁸. En algún caso se habla de seres imaginarios, espíritus³⁰⁹. Cuestión aparte, de difícil interpretación para los prehistoriadores, son las improntas de manos³¹⁰, especialmente en el caso de *Gargas*³¹¹, en la que dudan entre repliegue durante su factura o mutilación, segunda posibilidad que cree Reinach posible, con finalidad ritual³¹². Y quizás porque aproxima lo rupestre a una versión más “moderna” del Arte e incluye la figura humana (paradigma, referente, y vara de medir desde el Renacimiento), esta visión despierta polémicas³¹³. Algunos antropólogos explican su escaso realismo por la inclinación natural a la caricatura³¹⁴, la querencia a pintar formas animalísticas que genera ese aspecto semianimal³¹⁵, o fruto de la indeterminación.

Investigadores sobre la religión, antropólogos como Mainage y Luquet, asumen la finalidad trascendente de una parte³¹⁶ del arte rupestre, pero encuentran excesiva la simplificación que supone la finalidad mágica³¹⁷ como explicación absoluta y única de validez universal para todo este arte. Remarcan la endeblez de los paralelos con el totemismo de pueblos primitivos³¹⁸. Para Luquet (1926), no hay criterio preciso, iconográfico, ni topográfico³¹⁹, que de-

³⁰⁷ BÉGOUËN, 1920, pp. 306-308.

³⁰⁸ BOUYSSONNIE, PEYRONY y CAPITAN, 1913, p. 127. En *El Hombre fósil* (1916), Obermaier aporta varias opciones: cazadores disfrazados, disfraces rituales, e incluso casos que pueden representar espíritus negativos a los que neutralizar con la magia (OBERMAIER, 1925, pp. 272-274).

³⁰⁹ OBERMAIER, 1925, p. 274.

³¹⁰ En *El Castillo, Altamira, Gargas* (CARTAILHAC y BREUIL, 1910, p. 135).

³¹¹ BREUIL y CARTAILHAC, 1907, p. 214.

³¹² REINACH, 1912, pp. 516-517.

³¹³ TYMULA, 1995, pp. 211-248.

³¹⁴ HAMY, 1908.

³¹⁵ LUQUET, 1910, pp. 419-423. Tesis recogida por Capitan, Breuil, y Peyrony en su monografía sobre *Les Combarelles* (CAPITAN, BREUIL, y PEYRONY, 1924, pp. 93 y 96), al estudiar varios antropomorfos.

³¹⁶ LUQUET, 1910, p. 409. En *L'art et la religions des hommes fossiles* (1926), Luquet diferencia entre representaciones en las que sólo advierte interés artístico y/o voluntad de representar la vida corriente; y aquellas (pocas, en época magdaleniense) con intención mágica: figuraciones cubiertas o rodeadas por flechas (armas), representaciones tridimensionales en arcilla como en *Montespan*, hechiceros como el de *Les Trois-Frères* (LUQUET, 1926, pp. 116, 119; 124).

³¹⁷ BELTRÁN, 1998, p. 13.

³¹⁸ Para Mainage, el número restringido de especies representadas contrasta con la variedad de animales-tótem necesarios para una población tan fragmentada (Mainage, 1921, en RIPOLL PERELLÓ, 1986, p. 105)

³¹⁹ La ubicación, la utilización del relieve, la lejanía de la entrada y la oscuridad, los ejemplos de representaciones humanas (híbridas, hechiceros), que pueden ser sólo una escena de género

muestre que realmente tenían intención mágica, o bien que se trataba sólo de una mera traslación artística de ceremonias mágicas³²⁰. En 1923, el prehistoriador L. Capitán mantiene la interpretación mágica pero ya no asume la identificación de su finalidad concreta. Para él, los tipos de magia y su correlación con pueblos primitivos no pasarían de mera hipótesis³²¹.

Investigadores como Hamy³²² o Luquet realizan un trasvase conceptual entre psicología, etnografía y prehistoria, siguiendo esa corriente³²³ de pensamiento que identifica analogías entre arte infantil, primitivo y prehistórico³²⁴. Analogías³²⁵ que llevan a Luquet a subrayar (con un poso de realismo academicista) el carácter esencialmente figurativo y realista³²⁶ del arte prehistórico lo parietal. Y, desde aquí, con un argumento próximo a la interpretación *mágica*, Luquet cree que el artista prehistórico, como el niño y el artista primitivo, recrea realmente la figura, el animal representado, confunde imagen artificial con objeto real³²⁷.

El descubrimiento por Bégouën de cavidades que apoyaban la interpretación ritual, como las de *Tuc d'Audoubert* (1912), *Les Trois-Frères* (1914), y *Montespan* (1923), llega en el momento oportuno para reforzar la tesis mágica³²⁸. Para Bégouën, presentan claros indicios de sentido ritual, de posibles ceremonias mágicas (como las de Australia o África) en santuarios interiores lejos

que plasma ceremonias (hechicero de *Les Trois-Frères*), tampoco aseguran obligatoriamente el valor mágico de lo representado (LUQUET, 1926, pp. 115, 124-125).

³²⁰ Incluso en casos aparentemente claros de arte mágico, el interés por el cuidado y la calidad en el acabado denotarían que mantiene también el interés estético combinado con el utilitarista-mágico (LUQUET, 1926, p. 229)

³²¹ CAPITAN, 1925, p. 322.

³²² HAMY, 1908.

³²³ Una mixtura con aromas y reminiscencias del escepticismo decimonónico sobre lo primitivo y la idea de un Hombre prehistórico.

³²⁴ Entre 1895 y 1915, importantes exposiciones de dibujo infantil en Europa y América incluyen ejemplos de arte primitivo y prehistórico, con los que encuentran analogías: en la percepción y gusto por la naturaleza, en la forma de observar e imaginar, en la importancia indicativa y comunicativa del Dibujo (BEUVIER, 2009, p. 107).

³²⁵ SAINZ MARTÍN, 2002.

³²⁶ Como en los primitivos, y los niños, el artista paleolítico es en esencia realista, crea imágenes de seres reales, vivos, en los que la búsqueda del parecido se ciñe a los elementos esenciales (LUQUET, 1926, pp. 79-84). Luquet, identifica un rasgo inherente a la naturaleza misma del dibujo, dos formas de realismo: *visual* (un impresión visual, un *impresionismo*, que plasma los rasgos visibles) e *intelectual* (rasgos característicos, definitorios, que lo definan, se vean o no). Luquet define al *realismo visual* como. Pero Luquet no se atreve a determinar si la elección de uno u otro es consciente e intencionada o no, y con qué fin (LUQUET, 1923, p. 21).

³²⁷ LUQUET, 1930, p. 268.

³²⁸ Los breves datos conocidos a través de artículos de Bégouën y Reinach (BÉGOUËN, 1912, pp. 660-664, 1912b, 1912c, 1923, 1923b; REINACH, 1912b, 1914, 1926) están subjetivados en clara clave mágica. Breuil lo estudia y copia durante décadas. Bégouën muere en 1956, y Breuil lo publica en libro conjunto en 1958 (BÉGOUËN y BREUIL, 1958, pp. 5-6).

de ojos profanos, con fetiches o ídolos (como los bisontes de arcilla de *Tuc d'Audoubert*, o el oso modelado en *Montespan*³²⁹), representaciones parietales "heridas" por flechas, el hechicero de *Les Trois-Frères*³³⁰, huellas de pies humanos en *Tuc d'Audoubert*, indicativas de las ceremonias³³¹.

El prestigio de autores como Breuil, Bégouën, y Obermaier, permitirán la perduración de la teoría mágica (como interpretación básica) durante varias décadas más (en un periodo más de reflexión y análisis que de grandes descubrimientos³³²), y su pervivencia en investigaciones posteriores³³³. Se transmitirá la versión³³⁴ adoptada y completada por Breuil³³⁵ y Bégouën³³⁶, que identifica prácticas mágicas (con matices historiográficos posteriores que indicarán la

³²⁹ Bégouën valora (1924) el oso modelado en Montespan como el ejemplo más claro y evidente de magia de destrucción, con las huellas conservadas de las azagayas que acribillaron la escultura. (BÉGOUËN, 1924).

³³⁰ BÉGOUËN, 1920, pp. 308-310.

³³¹ BÉGOUËN, 1912, pp. 660-663, 1912b, p. 497, y 1923, p. 401; OBERMAIER, 1925, pp. 251-252 (en la 2ª edic. de *Hombre fósil* incluye la cueva de *Montespan* y, sin profundizar en exceso en el tema, habla de *ceremonias*); Reinach, 1926.

³³² En los años veinte y treinta, prehistoriadores como C. Vega del Sella, J.M. de Barandiarán, Hernández-Pacheco mantendrán la investigación del arte rupestre cantábrico. En Cantabria, habrá que esperar a los años cincuenta para nuevos descubrimientos como *Cullalvera*, *Juyo*, *Las Chimeneas*, *las Monedas* (GONZÁLEZ ECHEGARAY, 1989, p. 20).

³³³ BELTRÁN, 1998, pp. 13-14.

³³⁴ CLOTTE, 2003.

³³⁵ Aunque posterior (1959), este párrafo de Breuil y Lantier refleja toda la esencia de la *motivación* trascendente del arte parietal: "Allí, al fondo de corredores largos oscuros, medio iluminados por algunas candilejas, cuando el gran invierno de la época glaciaria se hacía más rudo y la caza era imposible, la tribu se enterraba en la atmósfera relativamente cálida de las entrañas de la tierra. Durante varias semanas, como los Eskimos, se liberaba a ceremonias que la caza había interrumpido durante la bella estación, subsistiendo de cecina de carne, iluminándose con grasa y resina acumuladas durante la bella estación, escuchando a sus sacerdotes, sus hechiceros, contar las tradiciones, las enseñanzas de los antepasados sobre el curso de las cosas y su origen. Ellos inculcaban a los jóvenes a iniciarse en la vida de los adultos, los deberes y los conocimientos esenciales en su nuevo estado. Ellos se liberaban en danzas rituales, con trajes grotescos o animales. Finalmente intervenía el hechicero, el artista grabando y pintando las figuras de animales de las que la multiplicación, la posesión o la destrucción eran deseadas. En ocasiones, bajo aspectos análogos a éstos, eran representados seres semihumanos, medio animales, y el éxito de la caza, y las plegarias se elevaban hacia ellos o a Él, del que la benévola creación podía colmar de comodidades a la existencia de los grupos reunidos". (BREUIL y LANTIER, 1959, p. 228, op. cit. trad.)

³³⁶ El Conde Henri Bégouën (1863-1956), dedicado al arte paleolítico desde 1910, sigue inicialmente cursos con Cartailhac. Descubridor de las cavidades de *Tuc d'Audoubert* (1912), y *Les Trois-Frères* (1914), ambas sitas en Montesquieu d'Avantes, cerca de su castillo familiar. Allí se desplazará Breuil en los veranos durante todo el periodo de entreguerras, para el estudio y calco del arte de estas cavidades. Bégouën explora también *Bédeilhac*, *Labastide* y *Montespan* (ROBERT, 1956, pp. 474-475; BREUIL, 1957, pp. 79-80). En 1921, a la muerte de Cartailhac le sucederá tanto en los cursos de Prehistoria de la Facultad de Letras de Toulouse, como en la dirección del *Museum d'Histoire Naturelle* de Toulouse (SAINT-PÉRIER, 1956, pp. 763-764).

deriva hacia la idea de una religión en la prehistoria) con tres fines principales: *magia de la caza, magia de destrucción, y magia de fertilidad*³³⁷.

Podemos finalizar citando ejemplos de reflexiones interpretativas de autores peninsulares, un capítulo en el que no se prodigaron en exceso, y en el que en líneas generales siguen la línea “oficial” del arte mágico. Encontramos las habituales reflexiones sobre la idoneidad de la etnografía comparada, la magia de la caza, los santuarios en lugares de difícil acceso de las cavidades, etc., en escritos de Hernández Pacheco³³⁸, de J.M. de Barandiarán³³⁹, o J. Cabré³⁴⁰.

6. CONCLUSIONES

En los inicios del siglo XX, la reinterpretación cronológico-cultural del Pal. Superior, defendida por una nueva generación de investigadores, con Breuil como referente, rompe con el universo conceptual heredero de Mortillet. En este contexto se desenvuelve la definición interpretativa del arte rupestre. A la aceptación de la antigüedad prehistórica de éste le sigue un fase de descubrimientos, y un doble proceso paralelo, aparentemente con escasa influencia mutua: el desarrollo del primer discurso interpretativo *finalista* sobre lo rupestre, la tesis del arte de finalidad *mágica*; y la conformación de un sistema formalista de análisis cronológico-estilístico del corpus parietal.

La nueva generación de investigadores con objetivos epistemológicos netamente “prehistóricos” surge directamente de la nómina de amateurs, investigadores salidos de las élites provinciales del ámbito geográfico e intelectual franco español, que guarda referentes historiográficos comunes, como la institucionalización, el proceso de aproximación al ámbito universitario, o la aceptación social (polémica moral incluida) del hombre prehistórico. Arrinconado el anticlericalista materialismo científico, el debate ideológico sobre el origen del hombre, marginado del mundo científico, continua en el entorno social, con las

³³⁷ BÉGOUËN, 1924.

³³⁸ Dos ejemplos: en una respuesta a un ataque de Obermaier, en medio de la polémica sobre el arte levantino (HERNÁNDEZ PACHECO, 1919), y en el catálogo de la exposición sobre arte rupestre celebrada en Madrid en 1921 (HERNÁNDEZ PACHECO, 1921).

³³⁹ En los años treinta (BARANDIARÁN, 1931, pp. 279, 313-326, 331; 1934, pp. 380-383; 1935, pp. 12-20; 1936). Llega a asociar a la mitología vasca como herencia de creencias paleolíticas y del influjo de la visión de sus imágenes en las cavidades (BARANDIARÁN, 1935, pp. 12-20).

³⁴⁰ Cabré, en su libro *El arte rupestre en España* (1915), identifica una dualidad en las figuras parietales, en las que coexisten el totemismo (relacionado con las representaciones animales); y un culto fálico, que explicaría el simbolismo de figuras humanas poco veristas, “...*ligado a una fuerza irresistible, el deseo natural de procrear*” (CABRÉ AGUILÓ, 1915, pp. 119-120, 124).

reticencias y suspicacia del catolicismo conservador que derivan en la prudencia con la que los prehistoriadores católicos tratan o “evitan” significarse en determinados temas de investigación y se decantan por otros (como afirma la historiografía reciente para el caso de Breuil). Un tipo de investigación autogestionada, en el que, a falta de un verdadero poso universitario, la formación y los referentes científicos dependen de la literatura científica disponible, la pertenencia a las sociedades científicas, la asistencia a Congresos, el intercambio epistolar, con préstamos intelectuales de ciencias con intereses colaterales comunes y referentes teóricos aplicables a lo que se encuentran en las cavidades.

El análisis de la plástica paleolítica, como manifestación artística, debería entroncar con la Historia del Arte, pero el largo periodo de hermanamiento entre el Arte y la Arqueología Clásica, bajo la óptica del concepto clasicista de *buen gusto* y *Obra de arte*, dejarán fuera del foco de interés de la disciplina a la Prehistoria y su arte. Será la propia investigación de lo rupestre (sobre todo, Breuil) la que acabe realizando una *pre-Historia* del Arte a partir de los postulados de una corriente de estudio de la propia Historia del Arte, la metodología de cariz formalista de Wölfflin.

A pesar del aparente impacto cultural y social de las Vanguardias, apenas hay trasvase intelectual o plástico, la plástica contemporánea no aprovecha ni se inspira realmente en el arte parietal, a diferencia del arte “*primitivo*”. Buscan fuera una ruptura con la tradición estética occidental que el arte prehistórico parece no permitirles. El sustrato academicista, más acorde con la base cultural de los investigadores, sigue rigiendo la valoración social más aceptada del Arte, y es el aplicado en el análisis estilístico-formal. Esto determinará los límites artísticos de la metodología de análisis al aplicar los cánones clásicos como “filtro” de valoración de las figuraciones parietales, tratadas individualmente.

Los breves apuntes sobre lo iconográfico, y el análisis de la funcionalidad y finalidad de lo parietal, se basarán en la *Etnografía*, una ciencia de gran predicamento como reflujo cultural del expansionismo colonial europeo, que publica en el cambio de siglo el resultado de sus trabajos entre los pueblos *primitivos* contemporáneos. Estos presentan –para los prehistoriadores– unos modos de vida y arte que les permiten aplicar una *etnografía comparada* con lo prehistórico. La explicación finalista *mágica* del arte rupestre se apoya en un argumento antropológico de base: si dos acciones, en diferentes circunstancias y épocas, son idénticas, esto permite relacionar e identificar los motivos. Motivos que los prehistoriadores buscarán en la *magia simpática* de pueblos primitivos: la apropiación mágica, mediante el arte parietal paleolítico, de animales necesarios para la subsistencia, la creencia de que la representación de un ser vivo es en cierta manera una emanación misma de ese ser, y quien tiene la posesión de la

imagen tiene un cierto poder sobre él. Asociada de inicio a la caza, la aparición de representaciones distintas en nuevas cavidades decoradas, ampliará el modelo con una *magia destructiva*, y una *magia de fecundidad*. Proceso que supondrá también el abandono progresivo de la asociación con el concepto etnográfico de *tabú*.

A pesar de las reservas que desde la propia etnografía se ponen (autores como Luquet) a una explicación universal para todo el corpus rupestre, todo parece aliarse para que la interpretación perdure, ligado sin duda a lo que supuso la primera guerra mundial, y acontecimientos como el fallecimiento del Marques de Cerralbo, y de Alberto I de Mónaco en 1922, para la investigación. Desde 1925 asistimos a un largo periodo de escasos descubrimientos parietales, en el que prima la reflexión y la redefinición estilística (explicable en parte por la crisis de los patrocinios institucionales, y la reducción de los apoyos a la investigación de campo y las publicaciones), con Breuil como referente teórico-metodológico casi indiscutible. Con pocos cambios, hasta mediados de siglo perdurará la tesis mágico-religiosa y (en lo básico) el esquema cronológico-estilístico breuiliano.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALDE DEL RÍO H.; BREUIL, H. y SIERRA, L. (1911), *Peintures et gravures murales des cavernes paléolithiques. Les cavernes de la region cantabrique*, Imp. Chène, París.
- ALCINA, J. (1982), *Arte y antropología*, Alianza Forma, 28, Madrid.
- AKA-EVY, J. L. (1999), "De l'art primitif a l'art premier", *Cahiers d'études africaines. Prélever, exhiber. La mise en musées*, vol. 39, nº 155-156, 563-582.
- ANDUJAR, M^a. D. (1956), "Nota bio-bibliográfica", *Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella*", Diputación Provincial de Asturias, Servicio de Investigaciones Arqueológicas, I, V-VII.
- APELLÁNIZ, J. M. (2004), "La interpretación del arte paleolítico mediante la hipótesis de la evolución de los estilos o mediante la de la forma y atribución de autoría", *Trabajos de Prehistoria*, 61, nº 1, 63-79.
- ARRIZABALAGA, A. (1998), "La gestación de la Prehistoria europea: el ejemplo del Paleolítico Superior inicial en el Sudoeste francés", *Antoine d'Abadie 1897-1994, Congrès International (Hendaye (1997))*, 95-116, Eusko Ikaskuntza, Euskaltzaindia, Donostia-Bilbao.
- BAHN, P. G. (2005-2006), "A Lot of Bull? Pablo Picasso and Ice Age cave Art", *Munibe. Antropología-Arkeologia*, nº 57, 3, 213-223.
- BARANDIARÁN, J. M. (1920), "El arte rupestre en Álava", *Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*, tomo XIX (II), 65-98.

- BARANDIARÁN, J. M. (1931), “Breve historia del hombre primitivo”, *Anuario de Eusko Folklore*, XI, URL: http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/folk1/011_historia.pdf
- (1934), *El Hombre primitivo del País Vasco*, Ed. Itxaroepa, San Sebastián, recogido en “*Obras Completas de José Miguel de Barandiarán (XI). Vasconia Antigua. Tras las huellas del Hombre (V)*”, 1976, 339-457, Ed. Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao.
- (1935), “Huellas de artes y religiones antiguas en el Pirineo Vasco”, *Homenaje a D. Eduardo de Ascarzaga*, recogido en “*Obras Completas de José Miguel de Barandiarán (XII). Vasconia Antigua. Tras las huellas del Hombre (VI)*”, 1976, 7-56. Ed. Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao.
- (1936), “Era arcaica o de los cazadores pirenaicos”, *Eusko Enda*, nº 2, 1939, recogido en “*Obras Completas de José Miguel de Barandiarán (XII). Vasconia Antigua. Tras las huellas del Hombre (VI)*”, 1976, 7-56, Ed. Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao.
- (1946), “Las Cavernas prehistóricas en la Mitología Vasca”, *Cuadernos de Historia primitiva*, año I, nº 2. (Vers. Traducida y corregida de la original en Paidertuma, 1941), recogido en “*Obras Completas de José Miguel de Barandiarán, I. Diccionario Ilustrado de la Mitología Vasca*”, 1972, 305-323, Ed. Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao.
- (1951), “De mis recuerdos de Aranzadi”, *Munibe*, vol. 3, fasc. 1, 84-93.
- (2005), *Diario personal, volumen I (1917-1936). Desde los primeros trabajos científicos hasta el inicio del exilio*, Colección Sara, tomo II, Fundación J. M. de Barandiarán.
- BARANDIARÁN, J. M. y ARANZADI, T. (1927), “Nuevos hallazgos de arte magdalenense en Vizcaya”, *Anuario de Eusko-Folklore*, III (2ª parte), 3-6, *Obras Completas*, X, 1976, 125-134.
- BARANDIARÁN, J. M.; ARANZADI, T. y EGUREN, E. (1925), *Exploración de la caverna de Santimamiñe (Basondo Cortezubi)*, 1ª memoria: Figuras Rupestres, Art. Gráficas Grijelmo, Bilbao.
- BARANDIARÁN, I. (1994), “La actuación en Prehistoria de José Miguel de Barandiarán”, *SPAL*, 3,9-49.
- (2008), “El reconocimiento del Arte Mobiliar Cantábrico, la aportación de H. Alcalde de Río”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Nueva Época, Prehistoria y Arqueología*, tomo 1, 167-180.
- BARRIL, M. (2004), “Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII marqués de Cerralbo”, *Zona Arqueológica, Pioneros de la arqueología en España. Del siglo XVI a 1912*, 3, 187-196.
- BARRIÈRE, C. (1982), *L'art pariétal de Rouffignac. La grotte aux cents mammouths*, París.
- BAUER, H. (1981), *Historiografía del Arte. Introducción crítica al estudio de la Historia del Arte*, Colecc. Ensayistas-194, Ed. Taurus, Madrid.
- BEAUNE, S. A. de (1998), “Chamanisme et préhistoire. Un feuilleton à épisodes”, *L'Homme*, vol. 38, nº 147, 203-219.
- BÉGOUËN, H. (1912), “Les statues d'argile de la caverne de Tuc d'Audoubert (Ariège)”, *L'Anthropologie*, XXIII, 657-665.

- BÉGOUËN, H. (1912b), “Les statues d’argile préhistoriques de la caverne du Tuc d’Audoubert (Ariège)”, *Comptes rendus des séances de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, año 56, nº 7, 532-538.
- (1912c), “Une nouvelle grotte a gravures dans l’Ariège. La caverne de Tuc d’Audoubert”, *XIV^e C.I.A.P.P.*, vol. 1, 489-497.
- (1920), “Un dessin relevé dans la caverne des Trois-Frères, a Montesquieu-Avantès (Ariège)”, *Comptes rendus des séances de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, año 64, nº 4, 303-310.
- (1923), “Découvertes préhistoriques faites dans la grotte de Montespan (Haute-Garonne)”, *Comptes rendus des séances de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, año 67, nº 4, 349-350.
- (1923b), “Découverte de modelages en argile de l’époque magdalénienne dans la caverne de Montespan (Haute-Garonne)”, *Comptes rendus des séances de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, año 67, nº 5, 401-402.
- (1924), “La Magie aux Temps Préhistoriques”, *Mémoires de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, II, 417-432. (Discurso, sesión del 9 de diciembre de 1923), URL: <http://dieelektrischenvorspiele.wordpress.com/2013/09/12/la-magieaux-temps-prehistoriques>.
- (1945), *Quelques souvenirs sur le mouvement des idées transformistes dans les milieux catholiques*, Bloud & Gay, París.
- BÉGOUËN, H. y BREUIL, H. (1958), *Les Cavernes du Volp*, Travaux de l’Institut de Paléontologie Humaine, y CNRS, Arts et Métiers Graphiques, París.
- BELTRAN MARTÍNEZ, A. (1971), “Los grabados de las cuevas de Venta de Laperra y sus problemas”, *Munibe*, año XXIII, nº 2-3, 397-398
- (1989), *Ensayo sobre el Origen y significación del arte prehistórico*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- (1988): “Introducción”, en Altamira (M. Múzquiz; F. Bernaldo de Quirós; J. A. Lasheras y A. Beltrán, eds.), Ed. Lunweg, Barcelona
- BERNALDO DE QUIRÓS, F. (2012), “Evolución del término gravetiense”, C. Lasheras et alii (eds.), *Pensando el Gravetiense: nuevos datos para la región cantábrica en su contexto peninsular y pirenaico*, Monografías, 23, 24-32, Museo Nacional y Centro de Altamira.
- BERNARD, A. (2008), “Le grand mond parisien à l’épreuve de la guerre”, *Vingtième-Siècle. Revue d’histoire*, 3, nº 99, 13-32.
- BEUVIER, F. (2009), “Le dessin d’enfant exposé, 1890-1915. Art de l’enfance et essence de l’art”, *Gradhiva*, 9, 102-125.
- BONNEUIL, CH. (1999), “Le Muséum national d’histoire naturelle et l’expansion coloniale de la Troisième République (1870-1914)”, *Revue française d’histoire d’outre-mer*, tome 86, *De l’inventaire du monde à la mise en valeur du globe. Botanique et colonisation (fin 17e siècle-début 20e siècle)*, nº 322-323, 143-169.

- BOULE, M. (1901), "Les gravures et peintures sur les parois des cavernes", *L'Anthropologie*, XII, 671-677.
- (1914), "Institut de paléontologie humaine. Travaux de l'année 1913". *L'Anthropologie*, XXV, 225-242.
- (1914b), "La guerre", *L'Anthropologie*, XXV, 114, 575-576.
- (1923), "L'oeuvre anthropologique du prince Albert Ier de Monaco", *L'Anthropologie*, XXXIII, 1-15.
- (1921), "Émile Cartailhac (1845-1921)", *L'Anthropologie*, XXXI, 587-608.
- BOUYSSONNIE, J. (1964), "El Abate Henri Breuil", *Miscelánea en Homenaje al abate Henri Breuil (1877-1961)*, tomo I, 283-287, Diputación Provincial de Barcelona, Instituto de Prehistoria y Arqueología, Barcelona.
- BOUYSSONNIE, J.; PEYRONY, D. y CAPITAN, L. (1913), "L'Art des cavernes. Les dernières découvertes faites en Dordogne", *Comptes Rendus des Séances de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, año 57, nº 2, 124-131.
- BOSCH GIMPERA, P. (1980), *Pere Bosch Gimpera. Memorie*, Edicions 62, Barcelona.
- BREUIL, H. (1905), "La dégénérescence des figures animales en motifs ornementaux à l'époque du renne", *Comptes Rendus des Séances de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, año 49, nº 1, 105-120.
- (1906), "L'évolution de l'art pariétal des cavernes de l'Âge du Renne", *XIII^e C.I.A.A.P.*, vol. I, 280-283.
- (1906b), "Exemples de figures dégenérées et stylisées à l'époque du Renne", *XVI^e C.I.A.A.P.*, vol. I, 394-403.
- (1907), *L'évolution de l'art pariétal des cavernes de l'âge du Renne*, Imp. Monaco, Mónaco.
- (1912), "Les subdivisions du paléolithique supérieur et leur signification", *XIV^e C.I.A.A.P.*, vol. I, 165-238.
- (1924), "Perspective à l'époque Paléolithique", *BSPF*, tome 21, nº 10, 238-240.
- (1937), "Quarante ans de Préhistoire", *BSPF*, tome 34, nº 1, 53-67.
- (1942-45), "La conquête de la notion de la très haute antiquité de l'Homme", *Anthropos, Revue Internationale d'Ethnologie et de linguistique*, tome XXXVII, 667-687.
- (1951), "Souvenirs sur le Prince Albert de Monaco et son oeuvre préhistorique", *BSPF*, tome 48, nº 5-6, 287-288.
- BREUIL, H. (1954), "La evolución del arte parietal en las cuevas y abrigos ornamentados de Francia", *Caesaraugusta*, 5, 7-29. (Actualización conferencia 1934 en el C.P.F.).
- (1956), "Paroles prononcées à la Cérémonie Commémorative du cinquantième du décès d'Edouard Piette à Rumigny (Ardennes) le 14 Octobre 1956", *BSPF*, tome 53, nº 7-8, 337-339.
- BREUIL, H. (1957), "Henri Bégouën (1863-1956)", *BSPF*, t. 54, nº 1-2, 78-81.

- BREUIL, H. y CARTAILHAC, E. (1907), "Une seconde champagne aux cavernes ornées de Niaux et de Gargas (Hautes-Pyrénées)", *Comptes Rendus des Séances de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, año 51, nº 4, 213-222.
- BREUIL, H. y LANTIER, R. (1959), *Les Hommes de la Pierre Ancienne (Paléolithique et Mésolithique)*, Bibliothèque Scientifique, Ed. Payot, París.
- BREUIL, H. y OBERMAIER, H. (1912), "Les premiers travaux de l'Institut de Paléontologie Humaine", *L'Anthropologie*, XXIII, 1-27.
- (1913), "Institut de Paléontologie Humaine. Travaux exécutés en 1912", *L'Anthropologie*, XXIV, 1-16.
 - (1914), "Institut de Paléontologie Humaine. Travaux de l'année 1913", *L'Anthropologie*, XXV, 233-242.
- BREUIL, H.; OBERMAIER, H. y ALCALDE DEL RÍO, H. (1913), *Peintures et gravures murales des cavernes paléolithiques. La Pasiéga à Puente Viesgo (Santander) (Espagne)*, IPH, Imp. Chène, Mónaco.
- BREUIL, H.; OBERMAIER, H. y WERNER, W. (1915), *Peintures et gravures murales des cavernes paléolithiques. La Pileta á Benaojan (Málaga) (Espagne)*, IPH, Imp. Chène, Mónaco.
- BREZILLON, M. (1983), *Dictionnaire de la Préhistoire*. Ed. Larousse, París.
- CABAÑAS, M. (1996), *La política artística del franquismo: el mito de la Bienal Hispano-Americana*, Biblioteca de Historia, CSIC, Madrid.
- (2001), "La tercera reunión de la escuela de Altamira celebrada en Madrid en 1951", *Trasdós. Revista del Museo de Bellas Artes de Santander*, nº 3, 202-212.
- CABRÉ, J. (1915), *El Arte Rupestre en España (Regiones Septentrional y Oriental)*, C.I.P.P., memoria nº 1.
- CALZADA, C. (2001), "Aproximaciones a la relación de Miró con el arte prehistórico", *Anuario Dpto. De Historia y Teoría del Arte (U.A.M.)*, vol. XIII, 183-193.
- CAMÓN, J. (1954), *Las artes y los pueblos de la España primitiva*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid.
- CAPITAN, L. (1899), "Discurso, Actas de la 695ª sesión, 5 enero 1899", *Bulletins et Mémoires de la Société d'anthropologie de Paris*, IVª Serie, tome 10, 1-15.
- (1900), "Gravures rupestres dans les Vosges", *XIIème C.I.A.P.P.*, 269-270.
 - (1925), "Les figurations des grottes quaternaires", *Actes du Congrès International d'histoire des Religions*, París, 1923, vol. I, 318-322.
- CAPITAN, L. y BREUIL, H. (1902), "Figures préhistoriques de la grotte des Combarelles (Dordogne)", *Comptes Rendus des Séances de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, año 46, nº 1, 51-56.
- (1902b), "Gravures paléolithiques sur les parois de la grotte des Combarelles près des Eyzies (Dordogne)", *Bulletins de la Société d'anthropologie de Paris*, 5ª Serie, tome 3, 527-535.

- CAPITAN, L. y BREUIL, H. (1903), “Les figures peintes à l’époque paléolithique sur les parois de la grotte de Font-de-Gaume”, *Comptes Rendus des Séances de l’Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, año 47, nº 2, 117-129.
- CAPITAN, L.; BREUIL, H. y AMPOULANGE (1904), “Une nouvelle grotte préhistorique à parois gravées: la grotte de la Grèze (Dordogne)”, *Comptes Rendus des Séances de l’Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, año 48, nº 5, 487-495.
- CAPITAN, L.; BREUIL, H.; PEYRONY, D. (1903), “Les figures gravées à l’époque paléolithique sur les parois de la grotte de Bernifal (Dordogne)”, *Comptes Rendus des Séances de l’Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, año 47, nº 3, 219-230.
- (1903b), “Une nouvelle grotte à parois gravées à l’époque préhistorique: la grotte de Teyjat (Dordogne)”, *Comptes Rendus des Séances de l’Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, año 47, nº 5, 407-412.
 - (1906), “Carnassiers, Rhinocéros figurés dans les cavernes du Périgord”, *XIII^o C.I.A.A.P.*, vol. I, 387-393.
 - (1906b), “Figures anthropomorphes ou humaines de la caverne des Combarelles”, *XIII^o C.I.A.A.P.*, vol. I, 408-415.
 - (1910), *Peintures et gravures murales des cavernes paléolithiques. La caverne de Font-de-Gaume aux Eyzies (Dordogne)*, Imp. Chène, Mónaco.
 - (1915), “Nouvelles grottes ornées de la vallée de la Beune”, *L’Anthropologie*, XXVI, 505-528.
 - (1924), *Peintures et gravures murales des cavernes paléolithiques. Les Combarelles aux Eyzies (Dordogne)*, I.P.H. Imp. Chène, Mónaco.
- CARBONELL, C. H. (1978), “L’Histoire dite “positiviste” en France”, *Romantisme*, nº 21-22, *Les positivistes*, 173-185.
- (1993), Préface à la première édition, en Sanchez Marcos, 1993, 14-15.
- CARDOSO, T. (2012), “Notas sobre la Historia de la antropología física en España: diálogos entre Antropología, Prehistoria y Arqueología en las distintas fases de formación de la antropología física española”, *Arqueo_UCA*, nº 2, 125-138.
- CARON, F. (1995), “L’embellie parisienne à la Belle Époque. L’invention d’un modèle de consommation”, *Vingtième Siècle. Revue d’Histoire*, nº 47, 42-57.
- CARTAILHAC, E. (1885), “Oeuvres inédites des artistes chasseurs de renne”, *Materiaux pour l’Histoire primitive et naturelle de l’Homme*, 2^a Serie, XII, 63-75.
- (1900), “Resumen y comentario de la obra de F. Christol”, *Au Sud de l’Afrique*, *L’Anthropologie*, XI, 76-81.
- CARTAILHAC, E. (1902), “Les cavernes ornées de dessins. La grotte d’Altamira, Espagne. ”Mea Culpa d’un sceptique”, *L’Anthropologie*, XIII, 348-354.
- (1906), “Dessins préhistoriques de la caverne de Niaux, dans les Pyrénées de l’Ariège”, *Comptes Rendus des Séances de l’Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, año 50, nº 8, 533-537.

- CARTAILHAC, E. (1908), “Caverne avec peintures, Le Portel, à Loubens (Ariège)”, *L’Anthropologie*, XIX, 112-113.
- CARTAILHAC, E. y BREUIL, H. (1903), “Les peintures préhistoriques de la grotte d’Altamira à Santillane (Espagne)”, *Comptes Rendus des Séances de l’Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, año 47, nº 3, 256-264.
- (1904), “Les peintures et gravures murales des cavernes pyrénéennes. I. Altamira”, *L’Anthropologie*, XV, 625-644.
 - (1905), “Les peintures et gravures murales des cavernes pyrénéennes, II. Marsoulas (Prés Salies-du-Salat, Haute-Garonne)”, *L’Anthropologie*, XVI, 431-444.
 - (1906), *La caverne d’Altamira à Santillane, près Santander (Espagne)*, IPH, Imp. Chène, Mónaco.
 - (1908), “Les peintures et gravures murales des cavernes pyrénéennes”, III-Niaux (Ariège), *L’Anthropologie*, XIX, 15-46.
 - (1908b), “Nouvelles grottes découvertes dans l’Aragon, la Catalogne et les Cantabres”, *L’Anthropologie*, XIX, 371-373.
 - (1910), “Les peintures et gravures murales des cavernes pyrénéennes, IV. Gargas. Oue d’Aventignan (Hautes-Pyrénées)”, *L’Anthropologie*, XXI, 129-148.
- CASTILLO, A. de (1953-54), “Estética del Arte paleolítico”, *Ampurias*, XV-XVI, 1-41.
- CASADO, D. (2006), *Jose Ramón Mélida (1856-1933) y la Arqueología española*, Real Academia de la Historia, Gabinete de Antigüedades, Madrid.
- CERRALBO, M. de (1909), “La caverna de Altamira”, *B.A.H.*, tomo LIV, cuaderno VI, 441-471.
- CLEYET MERLE, J.J. (1990), “Otto Hauser”, *Paléo*, vol. 1, 72-75.
- (1995), *La province préhistorique des Eyzies. 400 000 ans d’implantation humaine*, Centre Nationale de la Préhistoire, Ed. CNRS, París.
- CLOTTE, J. (2006), “De “l’art pour l’art” au chamanisme: l’interprétation de l’art préhistorique”, *La Revue pour l’histoire du CNRS*, nº 8, mayo 2003, 1-10, URL: <http://histoire-cnrs.revues.org/document553.html>.
- COMELLAS, J. L. (2010), *La guerra civil europea (1914-1945)*, Ed. Rialp, Madrid.
- COOK, J. (2013), “Joan Miró y los orígenes del arte, VV.AA., *El Arte en la época de Altamira*, 36-37, British Museum & Fundación Botín, Santander.
- COYE, N. (2005), “Remou dans le creuset des temps: la Préhistoire à l’épreuve des traditions académiques 1850-1950”, *BSPF*, tome 102, nº 4, 701-707.
- COLINO, F. (2010), “El concepto de Prehistoria paleolítica a lo largo de la investigación”, *Ab Initio*, nº 1, 8-21, URL: <http://ab-initio.es>
- COLLADO, S. (2010), “Breve recorrido sobre la posición del magisterio de la Iglesia frente al evolucionismo”, *Grupo de Investigación Ciencia, Razón y Fe*, Universidad de Navarra. URL: <http://www.unav.es/cryf/breverecorrido.html>
- CREPON, M. (2000), “L’art de la Renaissance selon Burckhardt et Taine (la question des appartenances)”, *Revue germanique internationale*, 13, 131-139.

- CHALINE, J. P. (1995), *Sociabilité et erudition. Les sociétés savants en France XIXe-XXe siècle*, Paris, Edit. du CTHS.
- CHARLE, Ch. (2013), "Pour une sociologie du Patrimoine", *Temps croisés*, I, 93-121, Ed. Maison des Sciences de l'Homme, URL: <http://books.openedition.org/editionsmsh/917>
- CHARPENTRAT, P. (1969), "Relecture de Wölfflin", *Baroque*, 4, URL: <http://baroque.revues.org/310>.
- CHASTEL, A. (1993), *Introduction à l'art français*, Ed. Champs-Flammarion, Paris.
- CHAUVET, G. (1887), *Étude préhistorique. Les débuts de la gravure et la sculpture*, Extra de la *Revue poitevine et saint-tongeaise*. (En Richard, 1993, 66)
- DEFRANCE-JUBLOT, F. (2005), "Question laïque et légitimité scientifique en Préhistoire, La revue L'Anthropologie (1980-1910)", *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 3, nº 87, 73-84.
- (2008), "Foi catholique et préhistoire. La double fidélité des abbés Bouyssonnie", *Conférence a deux voix, aedm*, URL: <http://anciensedmichelet.net/web/sprp.php?article88>.
- DELPORTE, H. (1989), "La bataille aurignacienne", *Le temps de la Préhistoire*, (J.-P. Mohen, ed.) I, 20-21.
- (1990), "Découverte et clasificación de l'art mobilier au XIXe siècle", *L'Art des Objets au Paléolithique. Colloque International Foix-Le Mas d'Azil 16-21 novembre 1987*, tome I, 9-11. Collection des actes des Colloques de la Direction du Patrimoine, nº 8. Ministère de Culture, Paris.
- (1995), *La imagen de los animales en el arte prehistórico*, Inventaria Mundi, Compañía Literaria.
- DEMARGNE, P. (1980), "Alocución à l'occasion de la mort de M. Raymond Lantier, membre de l'Accadémie", *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, año 124, nº 2, 295-298.
- DEMOULE, J. P. (1982), "La préhistoire et ses mythes", *Annales*, año 37, nº 5-6, 741-759.
- DÍAZ-ANDREU, M. (2002), "La arqueología imperialista en España: extranjeros vs. españoles en el estudio del arte prehistórico de principios del siglo XX" (M. Díaz-Andreu coord.), *Historia de la Arqueología. Estudios*, 103-117.
- DÍAZ-ANDREU, M. y MORA, G. (1995), "Arqueología y política: el desarrollo de la arqueología española en su contexto histórico", *Trabajos de Prehistoria*, 52, nº 1, 25-38.
- DILLY, H. (1994), "Heinrich Wölfflin: Histoire de l'art et germanistique entre 1910 et 1925", *Revue germanique internationale*, 2, 107-122.
- DITTMER, K. (1960), *Etnología general. Formas y evolución de la cultura*. F.C.E, México.
- DROZ, J. (1981), *Europa: Restauración y Revolución 1815-1848*, Historia Universal Siglo XXI, 28, Madrid.

- DUBOIS, S. (2011), *Émergence et développement de l'archéologie préhistorique en Midi toulousain entre XIX et XXe siècle. Regard sur l'itinéraire scientifique et institutionnel d'Emile Cartailhac (1845-1921)*, Tesis doctoral, TESC, Universidad de Toulouse, URL: <http://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00690340>.
- DUFOUR, A. (2007), *Henry Marcel (1854-1926)*, Thèses de l'Ecole de Chartes, Ecole de Chartes. (Resumen digital de tesis doctoral inédita), URL: <http://theses.ens.sorbonne.fr/document1078.html>.
- DUPUY, D. (2007), *Fragments d'images et images de fragments. La statuaire gravettienne, du geste au symbole*, Tesis doctoral INÉDITA?, Univ. Provence-Aix-Marseille I, U.F.R., Civilisations et Humanité, Marseille.
- DURKHEIM, E. (1912), *Les formes élémentaires de la vie religieuse. Le système totémique en Australie. Livre I. Questions préliminaires*. Recogido en *Collection Bibliothèque de philosophie contemporaine*, PUF, 1968, Paris.
- EICHENGREEN, B. (1990), "Système financier et crise économique dans l'entre-deux-guerres", *Revue d'économie financière*, nº 14, 105-117.
- EINSTEIN, C. (1919), "Sur l'art primitive", texto recogido en *Gradhiva. Carl Einstein et les primitives*, nº 4, 2011, 2, 184-185.
- ESTÉVEZ, J. y VILA, A. (2006), "Obermaier y la construcción del paleolítico español: una perspectiva desde el siglo XXI", *Zona Arqueológica, Miscelánea en homenaje a Victoria Cabrera*, 7, vol. I, 48-57.
- FACCHINI, F. (1995), "La emergencia del homo religiosus. Paleoantropología y paleolítico", *Tratado de antropología de lo sagrado (1). Los orígenes del homo religiosus*, 151-182. Ed. Trotta, Biblioteca de Ciencias de las Religiones, Colección Paradigmas, Madrid.
- FAUVELLE - AYMAR F. X. (2007), "L'Ailleurs et l'Avant. Éléments pour un critique du comparativisme ethnographique dans l'étude des sociétés préhistoriques", *L'Homme*, 4, nº 184, 25-45.
- FOURNIER, G. (1954), "Nécrologie", *BSPF*, vol. 51, nº 11-12, 530-533.
- FRAENKEL, B. (2007), "L'invention de l'art parietal paléolithique", *Gradhiva, Voir et reconnaître. L'objet du malentendu*, 6, 18-31.
- FRANCK, I. (1997), "Alois Riegl (1858-1905) et l'analyse du style des arts plastiques", *Littérature*, vol. 105, nº 105, 66-77.
- FRAZER, J. (1890), *The Golden Bough*, 1890. (En Ucko y Rosenfeld, 1967, 118-126)
- (1910), *Totemism and exogamy*, Londres (4 vols.). (En Ripoll Perelló, 1986, 94)
- GAETHGENS, T. (1990), "Les rapports de l'histoire de l'art et de l'art contemporain en Allemagne à l'époque de Wölfflin et de Meier-Graefe", *Revue de l'Art*, nº 88, 31-38.
- GALLEGO, J. A. (1975), *La política religiosa en España 1899-1913*, Edit. Nacional, Madrid.
- (1978), *Historia del Mundo Contemporáneo*, Ed. Librería General, Zaragoza.

- GARÍN, F. y TOMÁS, F. (2007), "La visión de España de Joaquín Sorolla noventa años después", VV. AA., *Sorolla. Visión de España*, 11-89, Colecc. Hispanic Society of America & Museo Sorolla y otros ¿?¿, Madrid.
- GARMENDIA, J. (2007), "Jose Miguel de Barandiarán. Apuntes acerca de su vida y obra", *Eusko Ikaskuntza*, 2007, 77-81. (Primera publicac. en *Cuadernos Vascos de historia de la Medicina*, 1992, nº 1, 147-150)
- GAUCHER, G. (1993), "Henri Breuil, abbé", *BSPF*, tome 90, nº 1, 104-112.
- GÓMEZ TABANERA, J. M. (1984), "Presentación", prefacio al libro de A. Leroi-Gourhan, *Símbolos, Artes y Ciencias de la Prehistoria*, Ed. Istmo, Madrid, 1984.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1989), *Historia de los descubrimientos del arte rupestre en Cantabria*, VV.AA., 19-20.
- (1989), "Historia de los descubrimientos del Arte Rupestre en Cantabria", *Mono-grafías ACDPS*, nº 2, 19-20.
- GRAN-AYMERICH, E. y GRAN-AYMERICH, J. (1992), "La création des Écoles françaises d'Athènes, Rome et Madrid", *Communications*, 54, 175-186.
- GRENVILLE, J. A. S. (1984), *La Europa remodelada 1848-1878*, Historia de Europa Siglo XXI, 28. Madrid.
- GREEN, P. (2013), "Henry Moore", *The Henry Moore Foundation*, URL: <http://www.henry-moore.org/Gachire/henry-moore-life/1926-1935>.
- GROENEN, M. (1992), *André Leroi-Gourhan et la Préhistoire (Présentation Générale)*, introducción de la obra de Leroi-Gourhan, 1992.
- GUY, E. (2003), "Esthétique et préhistoire. Pour una anthropologie du style", *L'Homme*, 1, nº 165, 283-289.
- HAMY, E.-T. (1903), "Quelques observations au sujet des gravures et des peintures de la grotte de Font-de-Gaume (Dordogne)", *Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, año 47, nº 2, 130-134.
- (1908), "La figure humaine chez le sauvage et chez l'enfant", *L'Anthropologie*, XIX, 385-407.
- HARLÉ, E. (1908), "Faune quaternaire de Saint-Sébastien (Espagne), Faune quaternaire de la province de Santander (Espagne)", *B.A.H.*, tome 53, 523-528.
- HERAS, C. (2003), "El descubrimiento de la cueva de Altamira", *Redescubrir Altamira*, 17-27, Ed. Turner, Madrid.
- HERAS, C. y LASHERAS, J. A. (1997), "La Cueva de Altamira: Historia de un monumento, M. Mora y M. A. Díaz Andreu (eds.), *II Congreso Nacional de Historiografía de la Arqueología en España, siglos XVIII-XX*, 359-368, URL: http://museodealtamira.mcu.es/docs/Historia_de_un_monumento.pdf.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, J. M. (1998), "La Universidad en la España contemporánea", *Histoire de l'éducation*, vol. 78, 31-56.

- HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1919), "Problemas y métodos de estudio del arte rupestre (a propósito de una nota crítica del doctor Obermaier)", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, tomo XIX, 407-418.
- (1921), *Exposición del Arte Prehistórico Español*, Catálogo de la exposición, Sociedad española de Amigos del Arte, Gráficas Reunidas, Madrid.
- HERNANDO, C. y TEJERIZO, C. (2011), "La Arqueología y la Academia: del siglo XIX al Plan Bolonia", *Arkeogazte*, nº 1, 53-69.
- HUREL, A. (2000), "Un prêtre, un savant dans la marche vers l'institutionnalisation de la préhistoire. L'abbé Henri Breuil (1877-1961)", *La Revue pour l'histoire du CNRS*, nº 3. URL: <http://histoire-cnrs.revues.org/document550.html>.
- (2000b), "L'Institut de Paléontologie Humaine", en *La Revue pour l'histoire du CNRS*, nº 3, 2000. URL: <http://histoire-cnrs.revues.org/document550.html>.
 - (2000-2001), "La création del Institut de Paléontologie Humaine par le prince Albert Ier de Monaco", *Bull. Mus. Anthropol. Préhist. Monaco*, nº 41, 49-62.
 - (2010), "Préhistoire, préhistoriens et pouvoirs publics en France: la tardive émergence d'une conscience patrimoniale spécifique", *Histoire, économie & société*, 2, año 29, 65-79.
- JIMÉNEZ DÍEZ, J. A. (2002), *Historiografía de la Pre y Protohistoria de la Península Ibérica*, Tesis doctoral inédita, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, Madrid.
- JOYEUX-PRUNEL, B. (2007), "L'art de la mesure. Le Salon d'Automne (1903-1914), l'avant-garde, ses étrangers et la nation Française", *Histoire & Mesure*, XXII, 1, 145-182.
- (2007b), "L'internationalisation de la peinture avant-gardiste, de Courbet à Picasso: un transfert culturel et ses quiproquos", *Revue Historique*, 4, nº 644, 857-885.
- JUAN PABLO II (1996), *Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II a los miembros de la academia pontificia de ciencias*, URL: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/messages/pont_messages/1996/documents/hf_jp-ii_mes_19961022_evolutione_sp.html
- KAESER, M. A. (2000), "Nationalisme et archéologie: quelle histoire?", *Revue d'Histoire des Sciences Humaines*, 1, nº 2, 155-163.
- (2010), "Une science universelle, ou "éminemment nationale"? Les congrès internationaux de préhistoire (1865-1912)", *Revue germanique internationale*, 12, *La fabrique internationale de la science*, 17-31.
- KAYSER, J. (1955), "La presse de Province sous la Troisième République", *Revue française de science politique*, vol. 5, 547-571.
- KÜHN, H. (1957), *El arte rupestre en Europa*, Ed. Seix Barral, Barcelona.
- KÜHN, H. (1971), *El arte de la época glacial*, F. C. E., México, 1971.
- LALANNE, G. (1911), "Découverte d'un bas relief à représentation humaine, *L'Anthropologie*", XXII, 257-260.

- LALANNE, G. y BREUIL, H. (1911), "L'Abri sculpté de Cap-Blanc à Laussel (Dordogne)", *L'Anthropologie*, XXII, 395-403.
- LAMING-EMPERAIRE, A. (1962), *La signification de l'art rupestre paléolithique*, Ed. Picard, París.
- (1964), *Origines de l'Archéologie préhistorique en France*. Ed. Picard, París.
- (1984), *La Arqueología Prehistórica*, Ed. Martínez Roca, Barcelona.
- LASHERAS, C. de (2003), "El descubrimiento de Altamira", J. A. Lasheras (coord.) *Redescubrir Altamira*, 17-27.
- LASSAVE, P. (2012), "Introduction: des controverses aux héritages. Archives de sciences sociales des religions. Durkheim: Les formes élémentaires de la vie religieuse (1912)", *Retour sur un héritage*, n° 159, 3, 9-16.
- LECANUET, E. (1912), "L'Église de France sous la Troisième République", *Revue d'histoire de l'Église de France*, vol. 12, n° 16, 467-469.
- LEHÖERF, F. (2009), "Les paradoxes de la Protohistoire Française", *Annales, Histoire, Sciences Sociales*, 5, año 64, 1107-1133.
- LEROI-GOURHAN, A. (1992), *L'Art pariétal. Langage de la Préhistoire*, Colecc. L'Homme des Origines, Ed. Jerome Millon, París.
- LINZ, J. J. (2004), "L'effondrement de la démocratie, autoritarisme et totalitarisme dans l'Europe de l'entre-deux-guerres", *Revue internationale de politique comparée*, 4, vol. 11, 531-586.
- LOWIE, R. (1946), *Historia de la Etnología*, F. C. E. México.
- LUBBOCK, J. (1865), *Prehistoric times, as illustrated by ancient remains and the manners and customs of modern savages*, 1865
- (1888), *Los orígenes de la civilización y la condición primitiva del hombre (Estado intelectual y social de los salvajes)*, Ed. El Progreso, Madrid.
- LUQUET, G. H. (1910), "Sur les caractères des figures humaines dans l'art Paléolithique", *L'Anthropologie*, XXI, 409-423.
- (1926), *L'art et la religion des hommes fossiles*, Masson et Cie Ed., París.
- (1930), *L'Art primitif*. Encyclopédie Scientifique, Gaston Doin et Cie, París.
- (1931), "La Magie dans l'art Paléolithique", *Journal de Psychologie*, 1931, 394.
- LLINARES, M. y BERMEJO, J. C. (2006), "Arqueología y lenguaje, el problema de la definición del arte", *DHA*, 32, 1, 121-138.
- LLORENS, F. (2007), "Joaquín Sorolla. Una reflexión historiográfica, Catálogo de la exposición", *Sorolla. Visión de España*, Colecc. *Hispanic Society of America*, Fundac. Bancaja, 2007, 105-107.
- MADARIAGA, B. (2005), "Recordando a Hermilio Alcalde del Río", J. A. Lasheras y J. González Echegaray (eds.), *El significado del Arte paleolítico*, 53-61, Escuela de

- Cultura y Patrimonio Marcelino Sanz de Sautuola, Museo de Altamira, Ed. Ministerio de Cultura, Madrid.
- MAIER, J. (2011-12), "Academicismo y Buen Gusto en el origen de la arqueología hispanorromana", *CuPAUAM*, 37-38, 75-103.
- MAINAGE, T. (1921), *Les religions de la Préhistoire. L'âge paléolithique*. Ed. Picard, París.
- MALDAMÉ, J. M. (2011), "Prêtres et savants-3: Henri Breuil. Enquête de l'homme premier", *Revue des questions scientifiques*, 182, 4, 399-420.
- MAN-ESTIER, E. (2009), *Les Ursidés au natural et au figuré pendant la Préhistoire*, Tesis doctoral del Museum National d'Histoire Naturelle, París.
- MARCHÁN, S. (2008), "La disolución de lo Clásico en el relativismo del gusto", *Anales de Historia del Arte*, vol. Extraordinario, 427-446.
- MARINO-THIAULT, M. H. (1990), "Législation et organisation matérielle. État et mé- cènes: le financement des opérations", *Paléo*, vol. 1, 56-57.
- MATHOREZ, J. (1922), "Thomas Mainage-Les religions de la préhistoire. L'âge Paléolithique", *Revue d'histoire de l'Église de France*, vol. 8, nº 40, 320-323.
- MEDEROS, A. (1999), "El joven Bosch-Gimpera y la primera estructuración de la Prehistoria en España", *BSAA*, 65, 9-28.
- (2010-11), "Hugo Obermaier, el duro camino hacia la cátedra de Historia primitiva del Hombre", *Boletín*, nº 46, 237-257.
- MEYERSON, E. (1995), *De l'explication dans les Sciences*, Ed. Payot, París.
- MICHELIS, M. de (1984), *Las vanguardias artísticas del siglo XX*, Alianza Editorial, Madrid.
- MOMMSEN, W. J. (1981), *La época del imperialismo. Europa 1885-1918*, Historia Universal Siglo XXI, 28, Madrid.
- MONTANÉ, L. (1922), "Le Prince Albert 1er, de Monaco", *Bulletins et Mémoires de la Société d'anthropologie de Paris*, VIIª serie, tome 3, 129-130.
- (1922b), "Émile de Cartailhac", *Bulletins et Mémoires de la Société d'anthropologie de Paris*, VIIª serie, tome 3, 130-131.
- MORO, O. (2005), "Pour une nouvelle histoire des sciences humaines: Lartet, Mortillet, Piette et le temps de la Préhistoire", *BSPF*, tome 102, nº 4, 715-720.
- (2007), "Filosofía de la ciencia y arqueología: El caso de la arqueología prehistórica anglosajona", *Complutum*, vol. 18, 9-25.
- (2007b), *Arqueología prehistórica e historia de la ciencia*, Colección Bellaterra Arqueología, Ed. Bellaterra, Barcelona.
- (2007c), *Arqueología prehistórica a través de la ciencia*, Ed. Bellaterra, Barcelona.
- MORO, O. y GONZÁLEZ MORALES, M. R. (2004), "1864-1902: el reconocimiento del arte paleolítico", *Zephyrus*, 57, 119-135.

- MORO, O. y GONZÁLEZ MORALES, M. R. (2005), “El “arte por el arte”, revisión de una teoría historiográfica”, *Munibe, Antropología-Arkeología, Homenaje a Jesús Altuna*, 179-188.
- (2005b), “Presente-pasado. Definición y uso de una categoría historiográfica en historia de la ciencia: El arte prehistórico como paradigma”, *Complutum*, vol. 16, 59-72.
 - (2006), “La idea de progreso en el estudio del arte parietal paleolítico: pasado, presente y... ¿futuro?”, *Zephyrus*, 59, 155-162.
 - (2008), “Hacia una Historia crítica del Arte Paleolítico: la Historia social de las ciencias sociales como paradigma”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie 1, Nueva Época, Prehistoria y Arqueología*, tomo 1, 123-134.
- MORTILLET, A. (1906-1907), “Le niveau d’Aurignac et la grotte de Placard”, *Association française pour l’avancement des sciences, Sesión 35ª, 1ª parte, Documentos oficiales, procesos verbales*, 139-140.
- MOURE, A. (1999), *Arqueología del Arte Prehistórico en la Península Ibérica*, Ed. Síntesis, Madrid.
- MOURE, A. y GARCÍA-SOTO, E. (1989), *Un siglo de Arqueología en Cantabria 1860-1960*, Catálogo de la exposición con motivo del XXº C.N.A., Caja Cantabria, Santander.
- MÚZQUIZ, M.; BERNALDO DE QUIRÓS, F. y LASHERAS, J. A. (1998), *Altamira*, (A. Beltrán coord.), Ed. Lunwerg, Barcelona.
- NIÑO, A. (1988), *Cultura y diplomacia. Los hispanistas franceses y España. 1875-1931*, Madrid, CSIC, Casa de Velázquez, Société des Hispanistes Français.
- NOVOTNY, F. (1986), *Pintura y escultura en Europa, 1780-1880*, Manuales Arte Cátedra, Ed. Cátedra, Madrid.
- OBERMAIER, H. (1925), *El Hombre fósil*, Memorias del C.I.P.P., nº 9.
- OBERMAIER, H. y BOSCH-GIMPERA, E. (1917), “Prehistoria y orígenes de la civilización”, G. Oncken (ed.), *Historia Universal*, tomo I, Ed. Montaner Simón, Barcelona.
- OBERMAIER, H. y VEGA DEL SELLA, C. (1918), *La Cueva del Buxu (Asturias)*, Memorias del C.I.P.P., nº 20.
- OLABUENAGA, P. (2013), *Paúles y Ciencia: Lorenzo Sierra Rubio (el Sabio) 1872-1947*, URL: <http://somos.vicencianos.org/blog/2013/09/21/lorenzo-sierra-rubio-el-sabio>
- ORTÍZ GARCÍA, C. (2001), “De los cráneos a las piedras: Arqueología y Antropología en España 1874-1977”, *Complutum*, 12, 273-292.
- PALES, L. (1962), “L’abbé Breuil (1877-1961), Séquences africaines du Sud et de l’Est”, *Journal de la Société des Africanistes*, t. 32, fasc. 1, 7-52.
- PANOFSKY, E. (1985), *El significado de las artes visuales*, Alianza Forma/4, Madrid.
- PASSEMARD, E. (1922), “La caverne d’Isturitz”, *Revue archéologique*, 1, 1-45.
- (1924), “Quatre chevaux gravés en perspective, sur os, du Magdalénien de la Caverne d’Isturitz”, *Bulletin de la Société préhistorique de France*, tome 21, nº 10, 236-238.

- PAUTRAT, J. I. (1993), "Le Préhistorique de G. de Mortillet (1883): une histoire géologique de l'homme", *BSPF*, tome 90, n° 1, 50-59.
- PELAYO, F. (1998), "La Real Sociedad Española de Historia Natural y la consolidación de la Geología, Paleontología y Prehistoria en España (1900-1936)", *Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, I, 2ª época, 251-258.
- (2007), "La evolución humana y su difusión en España en el marco de la JAE (1907-1939)", *Asclepio*, vol. LIX, n° 2, 137-162.
 - (2009), "Debatiendo sobre Darwin en España. Antidarwinismo, teorías evolucionistas alternativas y síntesis moderna", *Asclepio*, vol. LXI, n° 2, 101-128.
- PETIT, A. (1989), "La difusión des savoirs comme devoir positiviste", *Romantisme*, n° 65, 7-26.
- PEYRONY, D. y CAPITAN, L. (1925), "Les reliefs solutréens du Fourneau du Diable, commune de Bourdeilles (Dordogne)", *Comptes Rendus des Séances de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, vol. 69, n° 1, 43-52.
- PIETTE, E. (1895), "Etudes d'ethnographie préhistorique", *L'Anthropologie*, VI, 276-292.
- (1896), "Etudes d'ethnographie préhistorique, II. Les plantes cultivées de la période de transition a Mas d'Azil", *L'Anthropologie*, VII, 1-17.
 - (1896b), "Etudes d'ethnographie préhistorique, III. Les galets colorées de Mas d'Azil", *L'Anthropologie*, VII, 385-427.
 - (1903), "Etudes d'ethnographie préhistorique, VI. Nocións complémentaires sur l'Asylien", *L'Anthropologie*, XIV, 641-653.
 - (1904), "Etudes d'ethnographie préhistorique, VII. Classification des sédiments formés dans les cavernes pendant l'Âge du renne", *L'Anthropologie*, XV, 129-176.
- PONS, A. y SERNA, J. (2005), "Apología de la Historia metódica", *Pasajes. Revista de pensamiento Contemporáneo*, n° 16, 128-136, URL: <http://www.es/serna/PasajesLanglois.htm>
- RASILLA, M. (2004), "La Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (1912-1939), algunas consideraciones sobre su andadura y economía", *Zona Arqueológica, Miscelánea en homenaje a Emiliano Aguirre*, vol. IV, 403-407.
- RASMUSSEN, A. (2004), "La "science française" dans la guerre des manifestes, 1914-1918", *Mots. Les langages du politique*, 76, 9-23.
- READ, H. (1971), *Las raíces del Arte. Aspectos sociales del arte en una era industrial*, vol. 9, Ed. Infinito. Biblioteca del Diseño y Artes Visuales, Buenos Aires.
- REINACH, S. (1903), "L'Art et la Magie a propos des peintures et des gravures de l'Age du Renne", *L'Anthropologie*, XIV, 257-266.
- (1903b), "Comentario a V. Giuffrida-Ruggeri", *Animaux totems et animaux medicinaux, Atti della Società Romana di antropología IX*, *L'Anthropologie*, XIV, 355-357.
 - (1905), "L'origine des sciences et la religion (1)", *L'Anthropologie*, XVI, 657-663.
 - (1908), *Cultes, mythes et religions*, tomo 3º, Ed. Leroux, París.
 - (1912), "Les empreintes de Gargas", *L'Anthropologie*, XXIII, 516-517.

- REINACH, S. (1912b), “Détails sur la grotte ornée de gravures et de peintures préhistoriques découverte par M. le Comte Begouen à Montesquieu-Avantès (Ariège)”, *Comptes rendus des séances de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 56, n° 6, 432-433.
- (1914), “La “Grotte des trois frères “aux environs de la caverne d’Eulène (Ariège): gravures représentant des animaux et des humains”, *Comptes Rendus des Séances de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, vol. 58, n° 8, 703-705.
 - (1926), “Lettre du comte Bégouën sur de nouvelles découvertes à la grotte de Montespan”, *Comptes Rendus des Séances de l’Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, año 70, n° 3, 239.
- RICHARD, N. (1989), “La revue L’Homme de Gabriel Mortillet. Anthropologie et politique au début de la Troisième République”, *Bulletins et Mémoires de la Société d’Anthropologie de Paris*, n.s., tome 1, n° 3-4, 231-256.
- (1991), “La Préhistoire au quotidien”, *Gradhiva*, n° 9, 77-94.
 - (1992), “L’institutionnalisation de la Préhistoire”, *Communications*, 54, *Le début des sciences de l’homme*, 189-207.
 - (1993), “De l’art ludique à l’art magique: Interpretations de l’art pariétal au XIXe siècle”, *BSPF*, tome 90, n° 1-2, 60-68.
 - (1993b), “Nouvelles perspectives de l’Histoire de la Préhistoire”, *BSPF*, tome 90, n° 1-2, 1-12.
 - (2004), “Histoire intellectuelle et social de l’anthropologie Française”, *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, 2, n° 51-2, 162-168.
- RIES, J. (1995), “El hombre religioso y lo sagrado a la luz del nuevo espíritu antropológico”, *Tratado de antropología de lo sagrado (1). Los orígenes del homo religiosus*, 25-54, Ed. Trotta, Biblioteca de Ciencias de las Religiones, Colección Paradigmas, Madrid.
- RIPOLL PERELLÓ, E. (1964), “Vida y obra del abate Henri Breuil, Padre de la Prehistoria”, *Miscelánea en Homenaje al Abate Henri Breuil (1877-1961)*, tomo 1, 1-40, Diputación Provincial de Barcelona, Instituto de Prehistoria y Arqueología, Barcelona.
- (1986), *Orígenes y significado del arte Paleolítico*, Colección Signos, Ed. Sílex, Madrid.
 - (1996), “L’Anthropologie” y el “Institut de Paléontologie Humaine”, *Espacio, Tiempo y Forma, serie I, Prehistoria y Arqueología*, tomo 9, 305-319.
- RIVERO, O. (2010), *La movilidad de los grupos humanos del Magdaleniense en la región cantábrica y los Pirineos: Una visión a través del Arte*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, Facultad Geografía e Historia, Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología, Salamanca.
- RIVIÈRE, E. (1909), “Note sur l’ordre chronologique véritable des six premières découvertes de grottes à gravures et à peintures”, *BSPF*, tome 6, n° 7, 376-380.
- ROBERT, L. (1956), “Eloge funèbre de M. Henri Bégouën”, *Comptes Rendus des Séances de l’Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, vol. 100, n° 4, 474-476.

- SAEZ DE SAUTUOLA, M. (1880), *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander*, Imprenta Litográfica Telesforo Martínez, Santander.
- SAGUAR GÓMEZ, C. (2003), "Lázaro Galdiano. Biografía incompleta", VV. AA., *Maestros de la pintura española en la Colección Lázaro Galdiano*, 6-21, Fundación Caja Navarra y Fundación Lázaro Galdiano, Pamplona.
- SAINT-PÉRIER, S. de (1956), "Le Comte Bégouën (nécrologie)", *BSPF*, tome 53, nº 11-12, 759-765.
- SÁINZ MARTÍN, A. (2002), "Teorías sobre el arte infantil, una mirada a la obra de G.H. Luquet", *Arte, Individuo y Sociedad*, anejo I, 173-185.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, L. A. (1986), "La antropología española del último tercio del siglo XIX a través de las revistas culturales de la época", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLI, 211-236.
- SÁNCHEZ MARCOS, F. (1993), *Invitación a la Historia. La historiografía de Herodoto a Voltaire, a través de sus textos*, Ed. Labor, Barcelona, 1993.
- SECO, C. (1982), *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*, IEC, Madrid.
- SINUÉS, M. (2010), "1864-1903: Progreso, academicismo y arte prehistórico. Sustrato sociocultural del arte lúdico", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 18, 63-110.
- SOULIER, P. (1993), "Aux origins de la Société Préhistorique Française: la Société préhistorique de France (1904-1910)", *BSPF*, 1993, tome 90, nº 1, 95-103.
- SOUTOU, G. H. (2008), "1918: la fin de la Première Guerre mondiale?", *Revue historique des armées* 251, URL: <http://rha.revues.org/288>.
- STAVRINAKI, M. (2011), "Modernité préhistorique: techniques d'auto-imitation" et temporalités à rebours chez Max Ernst et Joan Miró," *Perspective*, 1, 574-579.
- TEJERO, J. M.; CACHO, C. y BERNALDO DE QUIRÓS, F. (2008), "Arte mueble en el Auriñaciense cantábrico. Nuevas aportaciones a la contextualización del frontal grabado de Hornos de la Peña (San Felices de Buelna, Cantabria)", *Trabajos de Prehistoria*, nº 1, 115-123.
- THIVEAUD, J. M. (1997), "Crises et scandales financiers en France sous la Troisième République", *Revue d'économie financière*, vol. 41, nº 3, 25-53.
- TORRES RODRÍGUEZ, J. (2011), "Ismael del Pan (1889-1968). Arqueología, etnografía, educación y política en la primera mitad del siglo XX", *Complutum*, vol. 22, 1, 27-46.
- TURCAN, R. (1994), "Notice sur la vie et les travaux de Raymond Lantier, membre de l'Académie", *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, año 138, nº 3, 656-663.
- TYLOR, E.B. (1865), *Researchs into the early history of mankind and the development of civilization*. Tomo VI, Londres.
- (1873), *Primitive culture* (2 vols.). (Hemos consultado la edic. hsp. de 1958)
- UCKO, P. y ROSENFELD, E. (1967), *El Arte paleolítico*, Ed. Guadarrama, Madrid.

- VAQUERO, J. (1995), *Maestros subterráneos*. Ed. Celeste, Madrid.
- VAUFREY, R. y MAURER, M. A. (1929), "Louis Capitan", *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 21, nº 21-2, 402-409.
- VAYSON DE PRADENNE, M.A. (1931), "Discours", *BSPF*, tome XXVIII, *Adrien de Mortillet 1853-1931*, nº 9, 357-365.
- VERGNIOLE, D. (2008), *La palabra en silencio. Pintura y oposición bajo el franquismo*, Universidad de Valencia, Valencia.
- VV.AA. (1989), *Las Cuevas con Arte Rupestre en Cantabria*, Monografías ACDPS, nº 2.
- VV.AA. (2010), *Le Collège de France. Quelques données sur son histoire et son caractère propre (1)*", *Annuaire du Collège de France*, URL: <http://annuaire-cdf.Revues.Org/126>.
- VV.AA. (2011), *Histoire du Musée*, Le Musée d'Archéologie Nationale, URL: <http://www.musee-archeologienationale.fr>.
- VV.AA. (2014), *Henry Moore en España*, The Henry Moore Foundation, URL: <http://www.henry-moore.org/hmf/press/press-releases/henry-moore/henry-moore-in-spain>
- WARTELLE, J. C. (2004), "La Société d'Anthropologie de Paris de 1859 à 1920", *Revue d'Histoire des Sciences Humaines*, 1, nº 10, 125-171.
- WERNERT, P. (1916), "Representaciones de antepasados en el arte paleolítico", *Memorias CIPP*, nº 12.
- WILLAIME, J. P. (2005), "1905 et la pratique d'une laïcité de reconnaissance sociale des religions", *Archive des sciences sociales des religions*, 129, 67-82.